



JULIO SANJINÉS GOYTIA

**TRES GENERACIONES
AL SERVICIO DE BOLIVIA
Y DE SU EJÉRCITO**

2001

© Rolando Diez de Medina, 2008
La Paz - Bolivia

INDICE

Prólogo (Por Luis Ossio Sanjinés)
Introducción

GENERAL ILDEFONSO SANJINÉS

Inicio de su Carrera
Batallas de la Confederación
Yanacocha 1835
Socabaya 1836
Paucarpata 1831
Iruya y Montenegro 1938
Yungay 1939
Ingavi 1841

Tratado de Puno 1942

Exilio y Rebeldía 1848-1870

Origen de Tratado de la Alianza Perú –Boliviana
Gobierno de Frías

Decretos Sobre Condecoraciones de la Confederación y de Ingavi

Condecoración de la Batalla de Ayacucho (1824)"

Condecoración de la Batalla de Yanacocha (1835)

Condecoración de la Batalla de Socabaya (1836)

Condecoración de la Batalla de Ingavi (1841)

Decreto del 20 de Noviembre

El tratado y su Objeto

Tomás Fías

Bibliografía Principal

CORONEL BENEDICTO GOYTIA

Juventud

Barricadas de Año 1871

Primeras Actividades Empresariales

Guerra del Pacífico

Auge de la Goma

Desarrollo Agrícola del Altiplano

Actuaciones Edilicias y Legislativas (1882-1899)

Revolución Federal

Cargos Legislativos y Ejecutivos (1899-1917)

Cónsul Honorario de Venezuela en Bolivia (1891-1910)

Realizaciones de Carácter Privado en la Ciudad de La Paz

Club de La Paz

Circulo Militar

Hotel Paris

Casa Goytia

El Diario

La Familia Goytia
Alberto Gutiérrez (1868-1927)
Ing. Juan Muñoz Reyes (1870-1962)
La Actual descendencia
Bibliografía Principal

GENERAL JULIO SANJINÉS BARRENECHEA

Primeros Años
Cadete Sanjinés y los Primeros Catorce Alumnos del Primer
Colegio Militar Establecido en la Ciudad de La Paz

Reorganización de la Artillería
Modernización de la Caballería
Retiro del Ejército
Gobierno del Doctor Hernando Siles
Jefe del Estado Mayor
Guerra del Chaco
El Artífice de la Logística
Fundación de Camiri
Ministro en Alemania
Gobiernos Boliviano en la Década del Cuarenta y cinco

EPÍLOGO

Anécdota a Raíz de la Visita Efectuada por el Entonces
Capitán Julio Sanjinés Goytia al Presidente de la Argentina
General Domingo Perón
Reforma Agraria
Fundación Para el Desarrollo de las Poblaciones Andinas
Bibliografía Principal

PRÓLOGO

El ser humano a su paso por el Mundo hace historia; él mismo es historia en cuanto persona y en cuanto integrante de la sociedad. Así la sociedad es la protagonista del destino humano.

El conocimiento de la historia humana se alcanza mediante la ciencia de la Historia. La ciencia de la historia tiene distintas fuentes para alcanzar su objetivo. Dichas fuentes pueden ser primarias o derivadas y para su uso existen varias disciplinas que son parte de la ciencia de la Historia.

Son fuentes para el conocimiento de la historia, la tradición oral, las leyendas, los mitos que constituyen parte de la disciplina denominada protohistoria.

Otras disciplinas, por ejemplo, son la publicística, la diplomática, la sufragística, la numismática, la heráldica, que respectivamente se ocupan de los periódicos, diplomas, los sellos, las monedas, los emblemas y que pueden ser consideradas fuentes primarias y también la genealogía que se ocupa de la ascendencia de los protagonistas.

Fuentes derivadas de la interpretación de las muchas fuentes primarias son las memorias, los anuarios, las biografías, la historiografía en general.

La biografía es un género historiográfico de gran importancia por que al referirse a la vida y obras de personalidades en relación a su espacio-tiempo se centran en el verdadero protagonista de la historia que es la persona humana actuando en la sociedad que la ha deparado su destino.

Arnold Toynbee sostiene que el objeto inteligible de la historia es la unidad socioeconómica-cultural que él denomina civilización, en la que obviamente el protagonista es el ser humano actuando como ser social pero al mismo tiempo con atributos de persona humana particular.

La biografía es la visión de esas particularidades proyectadas a lo social y por tanto parte complementaria del quehacer de la humanidad en sus diversas manifestaciones espacio temporales en su larga marcha hacia sus utopías de justicia, libertad y dignidad.

El Coronel Ingeniero Julio Sanjinés Goytia escribe el presente ensayo biográfico de distinguidos antepasados suyos ligados plenamente la verdadera historia de nuestra patria: El General Ildefonso Sanjinés, Coronel Benedicto Goytia y el General Julio Sanjinés Barrenechea, pero jamás explícita parte de su propia trayectoria digna de tan ilustres antecesores.

El General Francisco Barrenechea es abuelo materno y el General Ildefonso Sanjinés es abuelo paterno del General Julio Sanjinés Barrenechea.

El General Julio Sanjinés Barrenechea es padre y el Coronel Benedicto Goytia es abuelo materno del Coronel Julio Sanjinés Goytia.

El General Francisco Barrenechea y el General Ildefonso Sanjinés son héroes de la Batalla de Ingavi, condecorados con medallas al valor en combate; el primero era parte del ejército del sur que Velasco ante el peligro de la invasión de Gamarra puso bajo el mando de Ballivián y el segundo a jefe importante del Ejército del Norte que se había reagrupado después de la batalla de Yungay.

El Coronel Benedicto Goytia más que militar era hombre de empresa notable estadista. Cofundador del decano de la Prensa Nacional "El Diario" y pionero de la industria agrícola y ganadera moderna.

El General Julio Sanjinés Barrenechea gran organizador y de una evada moral militar es uno de los héroes de la Guerra de Chaco, pero además el verdadero fundador de la ciudad de Camiri.

Todo lo anterior y muchísimo más se encuentra en el libro de Julio Sanjinés Goytia "*Tres generaciones al servicio de Bolivia y de su Ejército*".

El relato de la fundación y desarrollo del Arma de Caballería moderna a cargo del General Julio Sanjinés Barrenechea, solo se equipara la fundación y desarrollo del Arma de Ingeniería Militar cuyo autor es Coronel Julio Sanjinés Goytia.

Así también la importancia que asigna el General Julio Sanjinés Barrenechea a la participación de los músicos de una banda militar a caballo en la presentación e instrucción de un regimiento de caballería, encuentran parangón en la iniciativa del Coronel Julio Sanjinés Goytia de impulsar la imagen del ejército hacia el pueblo, describiendo en una obra de trascendencia sobre los músicos militares, no sólo en las actividades del Ejército, sino en las del país mismo.

El corolario de la obra biográfica sobre sus antecesores escrita por el Coronel Julio Sanjinés Goytia son los dos relatos con los que cierra el libro.

El primero que denomina: "*Anécdota a raíz de la visita efectuada por el entonces Capitán Julio Sanjinés Goytia al Presidente de la Argentina General Domingo Perón*" es de antología y pinta mucho del espíritu del autor.

El segundo que denomina "*Reforma Agraria*" es la afirmación y la prueba de la labor industrial ganadera y agrícola mecanizada y científica que llevaron a cabo su abuelo Benedicto Goytia y su padre Julio Sanjinés Barrenechea, pero además es la confirmación de la sensibilidad social y sentido de solidaridad humana que se adelantó al proceso de la Reforma Agraria dictada en 1953, con la donación por parte de los propietarios del fundo industrial agrícola Pillani que constituyó el patrimonio de la Fundación para el Progreso de las Poblaciones Andinas, cuyo presidente fue nada menos que don Hernán Siles Suazo y directores don Nuflo Chávez Ortiz y don Enrique Sánchez de Lozada, siendo Gerente el representante de las Naciones Unidas, el Señor William H. Dillingham.

Julio Sanjinés Goytia nos relata, en síntesis ajustada y perfectamente documentada, hechos y acontecimientos cuyo objetivo, no declarado por modestia, es elevar la moral y la autoestima de los bolivianos y en especial de su Ejército Nacional.

Luís Ossio Sanjinés

INTRODUCCIÓN

Hace tres años fui invitado a integrar el Instituto Boliviano de Genealogía fundado en 1948, que a raíz de un nuevo Estatuto aprobado por la Resolución Prefectural N° 282/96 del 13 de mayo de 1996, bajo la presidencia de Don Carlos Calvo Galindo, había reiniciado actividades de carácter permanente como Instituto afiliado a la Confederación Internacional de Genealogía y Heráldica con sede en Buenos Aires.

Uno de los objetivos principales del Instituto en Bolivia, presidido hoy por don Héctor Ormachea, es el de investigar bajo normas aprobadas internacionalmente la ascendencia de las familias que integran la Sociedad Boliviana, ya sean estas originarias del propio país o del extranjero.

Se me hizo conocer que el motivo de dicha invitación se debía a los diferentes artículos de prensa que había publicado sobre biografías de varios personajes que habían figurado en la historia del país.

Acepté complacido la invitación, manifestando que la ponencia que debía presentar para integrar el Instituto la limitaría al ámbito familiar de quienes intervinieron políticamente o militarmente en la vida de Bolivia.

Al ser aceptada la ponencia propuesta, indagué sobre la participación que habían tenido mis antepasados, iniciándola con la de mis bisabuelos que actuaron en eventos y acciones que contribuyeron a consolidar al país como república independiente.

Este trabajo inicial que ha originado el ensayo biográfico que presento, trajo a mi memoria el recuerdo que había experimentado desde temprana edad en la casa de la mis padres, donde se realizaban permanentes reuniones de carácter social de intelectuales, políticos y militares. No obstante que todavía no comprendía los temas que trataban, me agradaba escuchar las opiniones y anécdotas de índole político y los relatos históricos, sobre todo aquellos que se referían al ejército. A ello se añadió el interés que empecé a tener de seguir la carrera militar como profesión futura.

Para completar mis estudios de secundaria fui enviado a un internado en Alemania. Estando allí se inició la Segunda Guerra Mundial y felizmente pude abandonar Europa al concluir mi bachillerato, pocos meses antes que Estados Unidos ingresara a la Guerra. Continué mis estudios en la Escuela Militar de West Point, donde orienté mi futuro hacia dos carreras, la de militar y la de ingeniero.

Al retomar a Bolivia después de recibirme de Ingeniero Militar en el Ejército del Perú y de Ingeniero Civil en Estados Unidos, título que revalidé en Bolivia por medio de la Universidad Mayor de San Andrés, tuve el privilegio de intervenir en la fundación del Arma de Ingeniería y de la Escuela Militar de Ingeniería en el Ejército de Bolivia, institución de prestigio y excelencia académica, que cumple este año 50 años de existencia.

Esta trayectoria profesional me indujo a ser un estudioso de la historia militar que permitió establecer que familiares míos habían tenido a lo largo del tiempo participación activa en la vida del país, así como en la del Ejército.

Encontré en artículos, libros, discursos, órdenes generales, decretos y listas de revista que el General Ildefonso Sanjinés, bisabuelo mío, había tenido una meritoria actuación en las Batallas de la Confederación Perú- Boliviana y en Ingavi, habiendo formado parte de un ejército que en su época fue uno de los más respetados en toda la América. También me ilustré sobre mi abuelo Benedicto Goytia que también había integrando las filas del Ejército en diferentes

ocasiones, entre ellas en la Guerra del Pacífico y posteriormente desempeñando importantes cargos en función pública.

Finalmente, por la investigación realizada establecí que mi padre, aparte de haber sido el artífice de la Logística en la Guerra del Chaco, había sido uno de los forjadores de la Artillería y la Caballería moderna de nuestro Ejército.

Sobre cada uno de ellos existían reseñas históricas que, desde luego, no estaban relacionadas entre sí. De habérselas descrito empalmado una vida con otra, se hubiera logrado una descripción personalizada de la Historia Militar de Bolivia desde los albores de la República hasta nuestros días.

Este hecho me ha impulsado a escribir sin pretensión literaria alguna, un ensayo biográfico resumido sobre la vida de ellos, cuyas conductas en los campos públicos y militares han constituido el ejemplo que he pretendido seguir al servicio del país y de su Ejército.



Gral. Idelfonso Sanjinés

INICIO DE SU CARRERA

Según uno de sus biógrafos *"La baja de servicios del General Idelfonso Sanjinés en el Ejército es una de las más limpias y brillantes"*. (1)

Nació en la ciudad de La Paz, el año 1812 e ingresó en calidad de cadete a los 14 años al Batallón N°. 2 de Bolivia, organizado por el Mariscal Sucre el año 1826.

Esta unidad militar, fue creada como *"Segundo Regimiento de Infantería"*, en base a tropas que habían luchado por la independencia alto peruana. Estaba constituida por un efectivo de 2 jefes, 30 oficiales, un cirujano, un capellán y 800 individuos de tropa, formando ocho compañías de 100 hombres cada uno.

Los jefes organizadores fueron el Cnl. Anselmo Rivas y el Tcnl. José Ballivián. Entre sus oficiales figuraron García Lanza, Belzu, Prudencio, Deheza y otros subalternos, que en el correr de los años llegaron a ocupar puestos directivos en el Ejército y fueron Generales de la República.

No obstante que el año 1825, el Libertador Simón Bolívar mediante Decreto de 13 de Diciembre de 1825, organizó la Escuela Militar con el nombre de Compañía de Alumnos Militares, a la que tendrían opción de ingresar jóvenes desde los 12 hasta los 20 años para estudiar la carrera de las Armas, esta institución prácticamente no funcionó. Para subsanar esta situación y con el objeto de preparar a quienes desearan seguir la carrera militar como oficiales se adoptó la modalidad, existente en esa época en Europa, de aceptar en los cuerpos de línea, hasta párvulos en calidad de cadetes.

(1) Los Generales de Bolivia Cnl. Julio Díaz -La Paz, 1919, Pág. 243 (*Imprenta Intendencia General de Guerra*)

INICIO DE SU CARRERA

Al año de estar incorporado el cadete Sanjinés en esta Unidad, que fue acantonada en Viacha, se produjo en La Paz, el 24 de diciembre de 1827, el amotinamiento de los batallones colombianos Voltígeros, Bogotá y Granaderos con la finalidad de atemorizar a la población civil y lograr un entendimiento con el Perú, en contra del gobierno del Presidente Sucre.

Ante estos hechos el Cnl. Felipe Braún que comandaba la Plaza de La Paz, logró someter a una parte de los sublevados. El resto de estos marchó hacia el Perú siendo interceptados por el Regimiento de Infantería, el que en un sangriento enfrentamiento en la localidad de San Roque de Ocomiste, situada a cuatro leguas de La Paz, derrotó a los soldados colombianos de los batallones sublevados, los que en un número de 700 fueron hechos prisioneros.

Fue en esta acción de armas en la que el joven cadete Sanjinés tuvo su bautizo de fuego.

El Mariscal Sucre al informarse de lo acontecido envió un mensaje a la tropa del "2º. de Infantería" en los siguientes términos: *"Os habéis batido con los veteranos vencedores por 14 años del Ecuador al Sur. Vuestras armas quedan cubiertas de un presagio feliz. Este es un timbre de gran prestigio para el Pabellón Boliviano".*(?)

Este hecho de armas puede considerarse el primero, en el que tropas bolivianas, combatieron contra extranjeras y constituye un motivo de orgullo para el historial del Dos de Infantería de Bolivia, Regimiento Sucre desde el año 1914.

El cadete Sanjinés permaneció en este Batallón por un año más, siendo transferido posteriormente al Batallón 1º. de la Guardia, 1º. de Infantería, bajo las órdenes del Coronel José Ballivián.

En este Batallón sirvió los primeros años de su carrera inicialmente como cadete, hasta su ascenso a Subteniente el año 1831 a la edad de 19 años.

Por su ejemplar comportamiento como Oficial subalterno ascendió en el mismo Batallón a Teniente el año 1833 y a Capitán el año 1835 siendo su Comandante el Coronel José María Avilés.

Estando en ese destino, se iniciaron las Campañas de la Confederación Perú-Boliviana.

Inmediatamente después de asumir la Presidencia de la República el Mariscal Santa Cruz reorganizó el pequeño ejército que había sido creado por el Mariscal Sucre, mediante Decretos, Ordenes, Ordenanzas y Reglamentos, lo que permitió tener a los pocos años una Fuerza Armada capaz de defender la soberanía nacional

Como es de conocimiento general referida en varias obras, tanto bolivianas como peruanas, la Confederación Perú-Boliviana fue forjada a través de una sucesión de batallas, destacando la participación que tuvo en ellas el General Ildefonso Sanjinés.

Lo propio se describe en el resto de este ensayo biográfico, tomando en cuenta el escenario histórico existente y descrito en diversos libros.

(?) "Historia del Ejército de Bolivia" Cnl. Julio Díaz - La paz 1928, Pág. 272



*Busto ubicado en la "Tumba de los Notables"
Cementerio General de la Ciudad de La Paz*

BATALLAS DE LA CONFEDERACIÓN

YANACocha 1835

El año 1835, siendo Presidente del Perú el General peruano José Luís Orbegoso quién se encontraba en Arequipa, se produjo la insurrección del General Felipe Salaverry en Lima, quién se proclamó Jefe Supremo del país.

Otro contendor al mismo cargo para desplazar al General Orbegoso, fue el General Agustín Gamarra que organizó otro ejército en Cuzco, ya sea para batir a Orbegoso o a Salaverry en caso que uno de los dos pudiera salir victorioso en un encuentro armado.

En esas circunstancias de caos en el Perú, el General Orbegoso solicitó desde Arequipa al Mariscal Santa Cruz su apoyo e intervención, para poder restablecer el orden y consolidar su presidencia.

El Mariscal Santa Cruz que había concebido desde años antes, la posibilidad de lograr una Confederación con el Perú, accedió de inmediato a esta solicitud y puso en pie de guerra al Ejército, marchando hacia el Perú para asegurar la Presidencia de Orbegoso.

Ante esta situación, el General Gamarra, que había organizado su ejército en Cuzco, resolvió unir sus fuerzas con su contendor General Salaverry para hacer frente al Ejército unido de Santa Cruz y Orbegoso.

Santa Cruz, consciente de esta posibilidad resolvió impedir tal unión atacando al Ejército de Gamarra hasta lograr su destrucción, situación que se produjo en la celebre Batalla de Yanacocha en el departamento de Cuzco.

En esta oportunidad en la que actuó el Ejército Unido, que en su mayoría estaba constituido por tropas bolivianas, contó entre sus Unidades, al Batallón 1º. de Infantería conformando la Primera División a órdenes del General Ramón Herrera.

Este Batallón contaba con 658 hombres, distribuidos en seis compañías. La Tercera Compañía estaba comandada por Ildelfonso Sanjinés, recientemente ascendido al grado de Capitán.

La acción de esta Tercera Compañía como parte de la Vanguardia a órdenes del Coronel José Ballivián fue determinante. En este encuentro, según el parte del Coronel Ballivián, la participación del Capitán Sanjinés fue considerada como heroica, habiendo por ella merecido la condecoración de *"Vencedor en Yanacocha, el 13 de Agosto de 1835*(3)

(3) Decreto de 13 de Agosto 1835 (Ver Anexo)



General Ildelfonso Sanjinés

Como resultado de la Batalla de Yanacocha, quedó destruido el ejército del General Gamarra, el que tuvo que huir, refugiándose en Lima, con la esperanza de integrar el ejército del General Salaverry. Debido a la actitud asumida por Gamarra de actuar independientemente con la intención de atacar a Salaverry en el caso de salir victorioso frente al Ejército Unido, este distinguido oficial rechazó su colaboración.

SOCABAYA 1836

Una vez destruido el Ejército de Gamarra, el General Felipe Salaverry decidió atacar al Ejército Unido de Santa Cruz y de Orbegoso marchando hacia el Sur. En vista de esta determinación Santa Cruz, que se encontraba después de la Batalla de Yanacocha con el grueso de su Ejército en Puno, se movilizó en dirección hacia Arequipa, región en la que se llevaría a cabo el encuentro armado entre el Ejército de Salaverry y el Ejército Unido.

Al acercarse los ejércitos oponentes, se desarrollaron escaramuzas y choques entre sus respectivas vanguardias. Una acción heroica por parte de tropas de Salaverry, reconocida por el propio Santa Cruz, fue el combate en el puente de Uchumayo en el que fue rechazada con serias bajas la vanguardia del Ejército Unido, comandada por el Coronel José Ballivián, herido en dicha acción.

Como consecuencia de este combate, el Ejército Unido tuvo que replegarse permitiendo que Salaverry ocupara la región de Socabaya cerca de Arequipa, una zona adecuada para repeler con éxito el eventual ataque del Ejército Unido.

En esta acción de Socabaya, la mayoría de las tropas del Ejército Unido eran peruanas, pertenecientes al Ejército de Orbegoso. Al amanecer del 7 de febrero de 1836⁽⁴⁾ se inició el combate que durante las primeras horas fue dominado por el Ejército de Salaverry.

Recién cuando el General Braun intervino con dos escuadrones del Regimiento Boliviano "Coraceros" y el propio Mariscal Santa Cruz a la cabeza del Batallón boliviano 6 de Infantería que se encontraba de reserva, atacó al grueso de Ejército de Salaverry, sobre todo a su caballería, pudo inclinarse el éxito a favor del Ejército Unido. En esta acción tomó también parte activa el Batallón 1º de la Guardia en el que nuevamente tuvo una acción descollante el Capitán Sanjinés como comandante de Compañía. A raíz de ello, recibió la condecoración de la "Batalla de Socabaya" y se propuso su ascenso a Mayor efectivo.

El Ejército de Salaverry fue totalmente destruido habiendo perdido más de 500 hombres entre muertos y heridos. Adicionalmente 220 jefes y 1000 soldados cayeron prisioneros y todo el parque de armamento y caballería de Artillería y Caballería.

(4) Decreto 7 de Febrero de 1836 (Ver Anexo)

El General Felipe Salaverry fue capturado a los pocos días del combate y sentenciado por su insurrección a pena de muerte. Fue fusilado por orden del General Orbegoso, dando cumplimiento al decreto similar que había expedido el propio General Salaverry antes de la Batalla, en el que sentenciaba a pena de muerte a sus contendores, en caso de salir victorioso.

En todo caso fue lamentable este episodio, pues el General Felipe Salaverry a pesar de su escasa edad se había distinguido no solo como excepcional militar, sino como un gran patriota que de haber vivido habría contribuido a la grandeza del Perú.

PAUCARPATA 1837

El Gobierno chileno que consideró una amenaza a la integridad económica y territorial de Chile la existencia de la Confederación Perú-Boliviana, tenía como objetivo primordial la destrucción de este acuerdo Boliviano-Peruano, siendo Ministro chileno Don Diego Portales, enemigo decidido de Santa Cruz y de la Confederación.

A este designio chileno también se sumaron vanos jefes peruanos que consideraban que Santa Cruz, como boliviano, había adquirido una exagerada prominencia para dirigir el Acuerdo Peruano-Boliviano.

Es así como se organizó la expedición chileno-peruana para oponerse a la Confederación Perú-Boliviana a ordenes del Almirante Blanco Encalada, partiendo por mar desde Valparaíso. Esta fuerza que contaba con un efectivo de cerca de 5000 hombres estaba integrada por una pequeña División peruana al mando del General La Fuente y otra chilena compuesta de cuatro batallones con caballería y artillería. El plan de operaciones que tenían era desembarcar en el Sur del Perú, ante la suposición que el grueso de las tropas de Santa Cruz estarían acantonadas en la región de Lima y otra parte importante en la frontera con la Argentina para repeler la invasión que estaba prevista realizarían los argentinos.

La pronta reacción de Santa Cruz al enviar la División Virgil desde Lima al puerto de Camaná para cortar el posible reembarque de la expedición chilena, que confrontada con las tropas de la Confederación, tanto del Norte como del Sur, se colocó en un grave riesgo de ser totalmente aniquilada.

Ante esta posibilidad, el Almirante Blanco Encalada, comprendiendo su precaria situación, prefirió entrar en un entendimiento con Santa Cruz antes de iniciar hostilidades, ofreciendo abandonar el territorio peruano.

En un acto de magnanimidad, Santa Cruz aceptó la propuesta chilena. En la localidad de Paucarpata se reunieron Santa Cruz y Blanco Encalada y firmaron el "*Tratado de Paucarpata*" el 17 de noviembre de 1837, mediante el cual se permitía el repliegue de la expedición chileno-peruana llevando consigo todas sus tropas, enseres y armamento. Por su lado, Chile aceptó la existencia de la Confederación Perú-Boliviana.

IRUYA Y MONTENEGRO -1838

Como consecuencia de los triunfos logrados por el Ejército Unido en Yanacocha y Socabaya, Santa Cruz había logrado dos éxitos, uno militar y otro político. El primero significó la destrucción de los ejércitos de Gamarra y Salaverry y el segundo el establecimiento de la unión de Perú y Bolivia conformando una Confederación, que de haberse consolidado se habría convertido en un ente rector político, económico y militar de gran trascendencia, en el ámbito de las Naciones Sudamericanas.

Esta posibilidad despertó inquietud y preocupación en el resto de los países sudamericanos, especialmente en los que limitaban con Bolivia y Perú. El probable entendimiento, concito también alarma en los países que conformaban la Gran Colombia, ya que si bien Bolívar auspiciaba la idea de la Gran Patria Latinoamericana, él la concebía bajo la orientación y tutelaje de Venezuela y Colombia.

Como consecuencia de ello Argentina, siendo Presidente el dictador Rosas, emprendió la primera agresión, organizando un ejército en mayo de 1837 para aniquilar al Ejército Boliviano, que integraba el ejército de la Confederación Perú-Boliviana.

Para hacer frente en el Sur del país a esta incursión argentina, el Mariscal Santa Cruz, nombró al General Felipe Braún, uno de los oficiales más capacitados, que había tenido una brillante actuación en las Batallas de Yanacocha y Socabaya, para dirigir las operaciones a la cabeza de una División especialmente organizada. Esta incluía al Batallón 1º. de la Guardia de Infantería, en la que militaba el Capitán Sanjinés, ascendido a Mayor después de Socabaya, como tercer Comandante.

El primer encuentro entre el Ejército de Braún y el argentino a cargo del General Heredia, se produjo en la localidad de Iruya, el 11 de Junio de 1838, acción en la que fue derrotado el ejército invasor dejando varios muertos, heridos, prisioneros y armamento. Dos semanas después se produjo otro encuentro, esta vez con la división argentina a cargo del General argentino Gregorio Paz que había ingresado al país por Entre Ríos.

El Mariscal Braún para esta acción pudo conseguir un refuerzo de tropas reclutadas en los Chichas y en los Valles de Tarija, entre estas las que integraban el Batallón Méndez, comandada por el Cnl. Eustaquio Méndez.

Con estas tropas el General Braún avanzó hacia el valle de Concepción y siguiendo esta ruta el 24 de Junio llegó a las orillas del río Bermejo. El Ejército Argentino se había trasladado a las serranías de Montenegro. En las cumbres de esta zona, el General Braún enfrentó al enemigo y batió al ejército invasor que se retiró en plena desbandada, dejando muertos, heridos, prisioneros en diferentes grados en oficiales y en tropa, armamento y enseres.

Mediante esta victoria se alejó el peligro de invasión por parte de Argentina y Felipe Braún fue promovido al grado de "*Mariscal de Montenegro*". Todos los oficiales y tropa que participaron en estas acciones fueron condecorados y designados "*Vencedores de Montenegro*" entre estos recibió especial mención el Mayor Sanjinés.

YUNGAY 1839

Pese a que la Confederación Perú-Boliviana había surgido por la voluntad de bolivianos y peruanos bajo el protectorado de Santa Cruz, un considerable número de peruanos, así como de bolivianos no estuvieron de acuerdo con su existencia.

En el Perú se objetaba el hecho que su país hubiera sido dividido en dos territorios Nor y Sur Perú. Se consideraba que esta situación debilitaba al Perú como nación y que conducía a que el Sur Perú formará con Bolivia un bloque compacto frente a Nor Perú. Con cierta razón se argumentaba que existía mayor afinidad idiomática, racial y económica del Sur del Perú con Bolivia. A ello se sumaba la actitud negativa de la aristocracia limeña y del sistema del desarrollo agrícola del Norte en base a las grandes haciendas trabajadas con mano de obra de esclavos negros importada del África, a diferencia a la del Sur en que no existía esta modalidad, siendo su economía esencialmente dirigida a la explotación minera.

Por otro lado, varios jefes peruanos, que habían sido derrotados en Yanacocha y Socabaya, eran enemigos declarados tanto de Santa Cruz como de los peruanos que conformaban la Confederación Perú-Boliviana. Estaban dispuestos a aliarse con Chile o la Argentina para destruir la Confederación y desbancar a Santa Cruz.

Por motivos de emulación y envidia también existían en Bolivia opositores en el Ejército y en el país en general.

Ante esta situación no fue difícil que Chile alentara una nueva invasión para dar término a la Confederación, esta vez en estrecha alianza con militares y políticos de Nor Perú. Es así como se organizó el ejército denominado "*Restaurador*" bajo el comando del General chileno

Manuel Bulnes con dos divisiones de vanguardia, la primera a ordenes del General chileno Cruz y la segunda bajo ordenes del General peruano Gamarra.

En junio de 1838 se inició por mar la expedición con 5.000 hombres en barcos procedentes de diferentes puertos chilenos. El desembarque se efectuó en el Puerto de Ancón, con la finalidad de atacar inicialmente al ejército de Orbegoso en la región de Lima, antes que este pudiera ser reforzado por tropas provenientes del Sur, donde se encontraba el grueso del ejército de la Confederación.

El primer encuentro entre ambos ejércitos se produjo en Matucana, el 18 de septiembre de 1838, acción en la que sufrió una derrota inicial el ejército de Orbegoso que constaba de 4.000 hombres, entre los que existían algunos combatientes bolivianos.

Santa Cruz, al informarse de este acontecimiento emprendió la marcha con las tropas que tenía escalonadas a lo largo de toda la sierra.

A fines de octubre pudo llegar a Lima, ciudad que fue abandonada por el Ejército Restaurador para evitar ser atacado tanto por las tropas de Orbegoso que se habían replegado a Callao, como por las de Santa Cruz.

El Ejército Restaurador se internó hacia el Norte, movilizándose tanto por tierra como por mar, para hacer frente al Ejército Confederado en una región que ofreciera mayores condiciones defensivas.

Santa Cruz ocupó Lima y prosiguió al Norte donde en la localidad de Buin, se produjo un primer encuentro el 6 de Enero de 1839, el que fue seguido 15 días después en Yungay, donde se realizó una Batalla decisiva el 20 de Enero.

En esta acción que resultó ser desastrosa para las armas de la Confederación se enfrentaron dos ejércitos con efectivos similares, el Restaurador integrado por tropas chilenas y peruanas y el de la Confederación conformado por efectivos peruanos y bolivianos.

Ante esta situación no fue difícil que Chile alentara una nueva invasión para dar término a la Confederación, esta vez en estrecha alianza con militares y políticos de Nor Perú. Es así como se organizó el ejército denominado "*Restaurador*" bajo el comando del General chileno Manuel Bulnes con dos divisiones de vanguardia, la primera a ordenes del General chileno Cruz y la segunda bajo ordenes del General peruano Gamarra.

En junio de 1838 se inició por mar la expedición con 5.000 hombres en barcos procedentes de diferentes puertos chilenos. El desembarque se efectuó en el Puerto de Ancón, con la finalidad de atacar inicialmente al ejército de Orbegoso en la región de Lima, antes que este pudiera ser reforzado por tropas provenientes del Sur, donde se encontraba el grueso del ejército de la Confederación.

El primer encuentro entre ambos ejércitos se produjo en Matucana, el 18 de septiembre de 1838, acción en la que sufrió una derrota inicial el ejército de Orbegoso que constaba de 4.000 hombres, entre los que existían algunos combatientes bolivianos.

Santa Cruz, al informarse de este acontecimiento emprendió la marcha con las tropas que tenía escalonadas a lo largo de toda la sierra.

A fines de octubre pudo llegar a Lima, ciudad que fue abandonada por el Ejército Restaurador para evitar ser atacado tanto por las tropas de Orbegoso que se habían replegado a Callao, como por las de Santa Cruz.

El Ejército Restaurador se internó hacia el Norte, movilizándose tanto por tierra como por mar, para hacer frente al Ejército Confederado en una región que ofreciera mayores condiciones defensivas.

Santa Cruz ocupó Lima y prosiguió al Norte donde en la localidad de Buin, se produjo un primer encuentro el 6 de Enero de 1839, el que fue seguido 15 días después en Yungay, donde se realizó una Batalla decisiva el 20 de Enero.

En esta acción que resultó ser desastrosa para las armas de la Confederación se enfrentaron dos ejércitos con efectivos similares, el Restaurador integrado por tropas chilenas y peruanas y el de la Confederación conformado por efectivos peruanos y bolivianos.

Aunque en los encuentros iniciales tuvo éxito el Ejército Confederado, por errores de conducción, confusión en el mando y falta de determinación, en que tanto las tropas bolivianas como las peruanas, no actuaron como en las batallas anteriores, el Ejército Restaurador pudo contraatacar, ocasionando el virtual desbande del Ejército Confederado.

Este dejó en el campo de batalla cerca de 1.500 muertos que incluían a dos generales y 2.000 prisioneros entre tropa y oficiales de diferente rango. Ante estos resultados Santa Cruz con restos de su ejército emprendió la retirada hacia el Sur, con la intención de organizar un ejército para batir al Ejército Restaurador.

Lamentablemente hubo una defección de oficiales y tropa peruana que prefirió no seguir combatiendo a sus propios compatriotas, así como de oficiales y tropa boliviana que agobiada por la derrota, prefirió retornar al país, antes que hacer frente a un nuevo encuentro armado.

A ello se agregaron los aprestos revolucionarios del General Velasco, enemigo de Santa Cruz, que proclamó la disolución de la Confederación y se hizo cargo del gobierno de Bolivia en calidad de Presidente provisorio, frente a estos hechos Santa Cruz decidió dimitir de su cargo de Protector y busco asilo en el Ecuador.

Mientras tanto los restos del ejército boliviano que conformaban el ejército de la Confederación mediante sacrificadas marchas forzadas, siguiendo diferentes rutas, retornó al país. Entre estos se encontraba un núcleo del Batallón 1º. de Infantería conducido por los pocos oficiales que quedaron incluyendo al Mayor Sanjinés.

INGAVI 1841

A raíz de la derrota de Yungay el General José Miguel de Velasco asumió el mando presidencial de Bolivia y fue ratificado por el Congreso Nacional, el 10 de junio de 1841.

Esta presidencia fue alterada a los pocos meses por dos diferentes alzamientos, primero el del Gral. Ballivián y luego el del Coronel Agreda que proclamó la restitución de Santa Cruz como Presidente.

En estas circunstancias el General Gamarra, no obstante el triunfo obtenido en Yungay contra las tropas bolivianas que conformaban el Ejército Confederado, quedó afectado por la derrota de Yanacochoa y se convirtió en un acérrimo enemigo de Bolivia.



Condecoración obtenida en la "Batalla de Ingavi"

Ante el caos imperante en el país, Gamarra que ejercía la Presidencia del Perú, decidió emular a Santa Cruz interviniendo esta vez en la política boliviana y con autorización del Consejo de Estado de Lima, resolvió invadir Bolivia para establecer, según él, el orden y lograr la pacificación del pueblo boliviano.

El objetivo principal era impedir que la fracción de Agreda, que auspiciaba el retorno de Santa Cruz, tuviera éxito y además, en caso de lograr sus objetivos, anexar el Departamento de La Paz al Perú.

En tales circunstancias Ballivián se proclamó Presidente con el apoyo de la Guarnición de La Paz, la que estaba constituida por las Unidades militares que lograron reagruparse después de Yungay. Otros

cuerpos militares en el resto de la República apoyaron este movimiento, motivando que Velasco abandonara el poder y dejando las tropas que lo secundaban sin mando.

Aprovechando esta situación, Gamarra organizó un considerable ejército y se trasladó desde Lima a Puna e inició la invasión a Bolivia.

Ante estos hechos, Ballivián logró aunar a todos los bolivianos para repeler la agresión. El General Velasco en un gesto de verdadero patriotismo, ordenó a las tropas que lo seguían ponerse a órdenes de Ballivián, para defender a la patria de una inusitada invasión extranjera.

Ballivián fue investido el 27 de septiembre como Presidente en la ciudad de La Paz y procedió a organizar inicialmente una defensa, pero con la determinación de expulsar al ejército agresor. Logró reunir a 7 batallones de Infantería, 6 escuadrones de Caballería, una batería de Artillería, con un efectivo total de cerca de 4.000 hombres.

Entre estas unidades estaba el Batallón 7 de Infantería, comandada por el Tcnl. Ildelfonso Sanjinés quien después de Yungay ya raíz de su retama a Bolivia, había sido ascendido a este grado.

Por su parte, el General Gamarra secundado por un prestigioso jefe que posteriormente fue Mariscal y Presidente de Perú, General Ramón Castilla, tenía bajo su mando 7 batallones de Infantería, 5 escuadrones de Caballería y una batería de Artillería, cuyos efectivos totales sumaban 6.000 hombres.

Ejército Peruano en los primeros días de octubre inició su invasión por la región de Escoma con la intención de ocupar la ciudad de La Paz, siguiendo la ruta de Huarina por un lado y Laja por otro.

Ante el avance del enemigo, Ballivián organizó su ejército, declarando la Patria en peligro e instando a todos los bolivianos a aunar fuerzas para repeler al invasor.

Abandonó la ciudad de La Paz y se dirigió con el grueso de sus tropas hacia Pucarani replegándose aun más hacia el interior del país. Gamarra inició un seguimiento al ejército de Ballivián, pero resolvió posteriormente marchar hacia La Paz. Ante este avance el Prefecto de La Paz, así como autoridades edilicias y la tropa de la guarnición, se replegaron en dirección a Mecapaca, siendo perseguidas por la Caballería Peruana a órdenes del Gral. San Román.

En Mecapaca se produjo un choque armado en el que fueron batidas las tropas peruanas, las que tuvieron que abandonar el lugar y retornar a La Paz.

Mientras ocurrían estos sucesos, el Gral. Ballivián que se encontraba en Sicasica, perfeccionó la organización de su ejército, al que se le plegaron las tropas enviadas por el Gral. Velasco y marchó hacia Viacha con una actitud ofensiva. Acampó en las cercanías en la planicie denominada Ingavi el 17 de noviembre de 1841. Frente a este dispositivo boliviano comandado por Ballivián y teniendo como Jefe de Estado Mayor al Gral. Sagárnaga, se situó el Ejército Peruano que inició las hostilidades al amanecer del 18 de noviembre, fecha memorable en los anales del Ejército de Bolivia.

La celebre frase dirigida por Ballivián a las tropas: *"Soldados a los enemigos que tienen al frente los verán desaparecer como nubes cuando las bate el viento"* resultó premonitoria.



Condecoración obtenida en la "Batalla de Socabaya"



Condecoración obtenida en la "Batalla de Yanacocha".

En una encarnizada lucha que duró por espacio de seis horas, las tropas bolivianas en una demostración de patriotismo y coraje lograron destruir al Ejército invasor. El propio comandante y presidente peruano Gral. Agustín Gamarra murió como soldado en plena batalla y su Jefe de Estado Mayor Gral. Ramón Castilla, así como innumerables oficiales y tropa fueron capturados como prisioneros o resultaron heridos y muertos.

Sobre esta acción el escritor José Manuel Aponte en su libro *"Batalla de Ingavi"* sobre la actuación del Tcnl. Ildelfonso Sanjinés indica lo siguiente *"Donde Sanjinés demostró su indomable valor, haciendo valer el temple de su alma y el ardor con el que sabía defender el honor del Ejército y la integridad de su patria fue en la épica jornada de Ingavi: Allí a la cabeza de su Batallón que era el 7º. dio muestra de heroísmo"*.

Adicionalmente a esta actuación añadió *"Ya dijimos que el Teniente Coronel Ildelfonso Sanjinés, primer Jefe del batallón 7º., quedó con su cuerpo en la reserva, juntamente con el Teniente Coronel Belzu y el Batallón 9º. de su mando, así como el 5º., (el de Laja), comandado por el Teniente Coronel Prudencio. Como generalmente sucede, en tales casos, los cuerpos de reserva son muchas veces los mejores de un ejército y los de más confianza"*.

"Belzu y Sanjinés, de igual graduación, eran amigos íntimos, inseparables y aún vivieron juntos. Cuando notaron que habían sido destinados a la reserva, muy satisfechos de esta distinción y poseídos de orgullo, en momentos de empezar la batalla, apostaron cual de los dos avanzaría más sobre el campo enemigo y cual de ambos cuerpos combatiría con más valor".

'Con tal antecedente y en vista que el Batallón Salaverry cargaba furiosamente sobre nuestra derecha, haciéndola vacilar, conociendo Belzu el peligro y ya que no podía alcanzar con su cuerpo, porque aún no se había recibido orden superior, se adelantó solo, a pie y tomando un fusil que encontró en el suelo, avanzó hasta colocarse junto a la vanguardia. En esos momentos recibió orden la reserva de movilizarse y entonces avanzó Sanjinés con su batallón, trabándose allí sangrienta refriega, donde casi pereció todo el batallón Salaverry y la caballería de San Román. Dueña la reserva boliviana del campo que pocos momentos antes disputara el enemigo, se encontraron allí Belzu y Sanjinés y se abrazaron prolongadamente en silenciosa felicitación por sus triunfos. Ambos jefes fueron ascendidos en el campo de batalla. "

Como distinción adicional Sanjinés recibió una de las medallas al máximo valor que fueron otorgadas a los combatientes que más se distinguieron por su conducta ejemplar frente al enemigo, de acuerdo a los decretos del 17 y 20 de noviembre que crearon la condecoración "Fui vencedor en Ingavi".

TRATADO DE PUNO 1842

El 31 de enero de 1842 Ballivián organizó el Consejo de Gobierno y emprendió la marcha para ocupar Puno e imponer un tratado de paz que garantice un clima de entendimiento y detenga toda forma de agresión entre los dos países. Ballivián consideró, que no obstante el último conflicto, Bolivia y Perú debido a los lazos imperecederos del pasado, debían esforzarse en vivir en plena armonía.

En virtud a ello, se firmó el 7 de junio de 1842 el Tratado de Puno en el que ambos países renunciaron a toda indemnización de guerra sean estas de carácter económico o territorial, mediante la firma de un acuerdo de paz y amistad inalterable, que olvide para siempre los motivos que condujeron al último conflicto armado.

Una vez firmado el citado tratado e intercambiados los prisioneros, Bolivia se comprometió a abandonar el territorio peruano en un plazo no mayor a ocho días.

Con este tratado y sobre todo por la actitud de Ballivián que rehusó toda sugerencia de incorporar territorio peruano con costa marítima a Bolivia, se restablecieron las relaciones amistosas y fraternas entre ambos países, que nunca debían haber sido alteradas.

EXILIO Y REBELDIA 1848 -1870

Al término de la Gloriosa Batalla de Ingavi, Ballivián inició un período de ordenamiento y progreso en todos los campos. Reorganizó al Ejército dotándole de reglamentos y de una adecuada estructura orgánica y confió el mando de las diferentes unidades a los oficiales que habían demostrado capacidad tanto en las acciones bélicas como en la conducción de las tropas en tiempo de paz. Transfirió la responsabilidad del ascenso al grado de General al Congreso, restringiendo con ello, la costumbre existente de promociones arbitrarias. Tuvo especial consideración con aquellos oficiales y suboficiales que habían tenido un buen comportamiento en la Batalla de Ingavi. Asimismo, estableció un tribunal de selección de personal para que califique la conducta de los oficiales y proponga al Congreso a aquellos que por preparación y mérito militar, se consideraba que debían ascender al alto grado de General.

Dentro de esta norma, el Coronel Ildefonso Sanjinés así como el Coronel Belzú, fueron ascendidos por el Congreso del año 1846 a Generales de Brigada. La amistad entre ambos forjada en largos años de compartir la misma vida militar, fue siempre muy estrecha, acrecentada por la actuación que tuvieron en Ingavi.

Esta relación, sin embargo fue bruscamente cortada, cuando Belzu encabezó la insurrección contra Ballivián, secundando a Velasco, para luego desplazar a Velasco y proclamarse Presidente. *"Sanjinés no estuvo de acuerdo con este proceder y rehusó rotundamente colaborar a Belzu en su gobierno, por lo que resentido Belzu ejerció contra él una sañuda persecución, considerando partidario de Ballivián".*(5)

A raíz de ello Sanjinés abandonó el ejército y se radicó en Cochabamba. Mantuvo esta actitud durante todo el gobierno de Belzu y en el de su hijo político, General Jorge Córdova.

En septiembre del año 1857 al ser derrocado Córdova mediante una revolución encabezada por el Dr. José María Linares, primer Presidente civil de Bolivia, Sanjinés se reintegró a la vida pública para cooperar en la reorganización del Ejército, siendo adscrito al Estado Mayor.

Uno de los primeros actos del Presidente Linares fue imponer varias medidas para dar solvencia moral y una mejor estructura orgánica al Ejército. Restableció la disciplina, desterró la delación y la embriaguez, propios de los ejércitos de Belzu y Córdoba. Se confeccionaron reglamentos y programas de enseñanza de materias militares, propias de un ejército profesional. Para la ejecución de estas, nombró como Ministro de Guerra al General José María Achá.

En el campo técnico, restableció la Mesa Topográfica del Estado Mayor para dar el máximo apoyo a fin de terminar la Carta Geográfica por los oficiales Mujía, Ondarza y Camacho, ingenieros egresados de la primera Escuela Militar de Ingeniería fundada por el General Ballivián el año 1843. Dicho trabajo fue el primer mapa oficial de Bolivia, terminado durante la Presidencia de Linares el año 1859.

Lamentablemente todos los progresos logrados, tanto en el Ejército como en el país por Linares fueron truncados por la ambición del Ministro de Guerra José María Achá, quien se propuso destituir al Presidente.

Para ello, teniendo como pretexto el delicado estado de salud por el que atravesaba el Presidente, por medio de una Junta de Gobierno convocó a una Asamblea Nacional Constituyente, para que ésta lo nombre Presidente Provisional en Mayo de 1862. Adicionalmente justificó su proceder manifestando que Linares como dictador había creado una situación que hacía ingobernable el país.

Producidos estos hechos Sanjinés, amigo de Linares, solicitó su retiro de las filas del Ejército y retornó a Cochabamba para dedicarse a actividades privadas.

(5) J. Manuel Aponte "La Batalla de Ingavi": Pág. 158

El gobierno de Achá se caracterizó por permanentes insurrecciones producidas en los diferentes departamentos. Debido a ello, su gestión presidencial se limitó a controlar el orden interno y por lo tanto no fue nada efectiva.

Una excepción, fue el rol que asignó al Ejército el año 1863 para contribuir a la vertebración y al desarrollo del país, creando un Batallón de Ingenieros para la construcción y mantenimiento de caminos. Esta iniciativa fue propuesta durante el Gobierno de Linares, pero recién se efectivizó durante la gestión de Achá.

Su gobierno duró cuatro años siendo derrocado por uno de los hombres de su confianza, el General Mariano Melgarejo. Con este gobernante se inició la etapa más sanguinaria, arbitraria y funesta en la vida política del país. Estableció una rígida dictadura manteniéndose en el poder mediante brutales represiones contra sus opositores. Pese a que con este proceder logró atemorizar a todo el país, un conjunto de ciudadanos no aceptó las imposiciones de Melgarejo, enfrentándolo en periódicos alzamientos revolucionarios.

Uno de los militares que abandonando su reclusión voluntaria, resolvió poner fin a los desmanes de su gobierno, fue Sanjinés. En septiembre de 1865 con tropas reclutadas en Cochabamba, se incorporó a la insurrección contra Melgarejo dirigida por el General Nicanor Flores.

En un lugar denominado Canterías, en la vecindad de la ciudad de Potosí, se produjo el encuentro entre el Ejército de Flores y el de Melgarejo, movilizado desde La Paz. Este último infringió una total derrota a las tropas de Flores, la que fue seguida por fusilamientos a prisioneros capturados y un verdadero saqueo por las tropas de Melgarejo a la ciudad de Potosí. Los jefes de la rebelión, entre los que se encontraba Sanjinés lograron huir y buscaron refugio en el interior de la República.

No obstante esta desastrosa experiencia, cinco meses después, Sanjinés se incorporó a una nueva insurrección dirigida por el General Casto Arguedas, quien enfrentó a las tropas de Melgarejo en la región de Letanías, cerca de Viacha. En esta acción Melgarejo nuevamente derrotó a los revolucionarios. Sanjinés para evitar ser capturado, lo que hubiera significado su fusilamiento, fugó hacia el Perú, país en el que permaneció varios años, hasta la caída de Melgarejo.

A pesar de estos continuos fracasos, finalmente el General Agustín Morales que se alzó en armas en La Paz, logró derrotar al Ejército de Melgarejo en una cruenta lucha en La Paz, el 15 de enero de 1871 y fue proclamado Presidente de la República al día siguiente.

Para remediar el caos en el que había dejado el país, se reunió una Asamblea Constituyente. El General Sanjinés asistió a dicha asamblea " como representante de La Paz.

Al asumir el mando de la Nación, Morales formó un gabinete integrado por los personajes más respetados del país. El Coronel Narciso Campero fue nombrado Ministro de la Guerra, Don Casimiro Corrales, Ministro General de la Presidencia, de Relaciones y Gobierno y Don Tomás Frías, Ministro de Hacienda.

Durante la gestión del Coronel Narciso Campero, uno de los jefes bolivianos de mayor prestigio, ingeniero militar, educado en la Escuela Politécnica de Francia, se dictaron varias disposiciones castrenses. Una de las más importantes fue la reglamentación de las guardias nacionales, con el objeto de crear una fuerza auxiliar en caso de conflictos internacionales y para que durante el tiempo de paz coadyuve a mantener la libertad, el orden público y las leyes evitando los permanentes asaltos al poder por jefes inescrupulosos y ambiciosos.

A los pocos meses Campero pidió su relevo. Fue ascendido a General por la Asamblea Nacional que fue reorganizada bajo la Presidencia de Don Tomás Frías, quien para asumir dicha designación también había renunciado al Gabinete del Presidente Morales.

En reemplazo del General Campero fue nombrado como Ministro de Guerra, el General Ildelfonso Sanjinés uno de los militares de mayor prestigio, reconocido por su abierta oposición a Melgarejo y que fue ascendido por la Asamblea Constituyente al Alto Grado de General de División a fines de 1871.

La gestión del General Sanjinés fue para el Ejército una de las más constructivas. Estableció como una de las primeras medidas, Academias Nocturnas obligatorias mediante la Orden General del 29 de febrero de 1872 para que los jefes y oficiales adquieran conocimientos, no solo de carácter militar sino de cultura general. Asimismo, instauró mediante la orden general de 9 de junio, talleres y escuelas primarias nocturnas en los cuarteles para que los soldados aprendan oficios, tales como sastrería, zapatería, talabartería, armería, barbería y herrería, sin descuidar durante el día su instrucción militar.

Esta orden también determinó la obligación que en cada cuerpo exista una biblioteca para que los oficiales tengan textos relativos a la *"táctica militar, estrategia, fortificación y demás materias que correspondan al arte de la guerra, encargando la conservación prolija de ella"*

Asimismo, reglamentó mediante la Orden General de 26 de mayo de 1872 el uso del Uniforme y la del 12 de noviembre, las atribuciones y competencia de la Corte Marcial.

ORIGEN DEL TRATADO DE LA ALIANZA PERU-BOLIVIANA

A raíz de la errática política internacional conducida por el General Melgarejo, que acepto la gradual ocupación del Litoral Boliviano por compañías mineras y ciudadanos chilenos se generó en Bolivia un clima de preocupación y de temor ante lo que se vislumbraba como una política agresiva y expansionista de Chile con la determinación de ocupar territorios bolivianos, ricos en minerales y fosfatos.

Frente a esta situación, en el Perú se analizó las consecuencias de una eventual agresión chilena a Bolivia. El ex Ministro de Relaciones Exteriores del Perú don Arturo García en su *"Historia Diplomática del Perú"* al respecto indica lo siguiente: *"El deseo apenas encubierto de Chile de ocupar el Litoral Boliviano, creaba a los hombres de estado del Perú el más grave problema. Permitir que la agresión se realizara y que Chile se apoderara de ese territorio de Bolivia, hubiese sido una política suicida. Bolivia abandonada por el Perú, se habría arrojado, sin escrúpulos, en brazos de Chile; y habría tratado de recuperar en el norte, a expensas del Perú, el Litoral del cual Chile la despojaba., el dilema era inevitable: o el Perú permitía la conquista chilena, y entonces en un futuro próximo encontraría aliadas contra él a Chile y Bolivia, o intervenía en defensa de esta última, para obtener una arreglo equitativo que le asegurara su litoral, y entonces coma el riesgo de verse envuelto en un conflicto con Chile"*.

Opiniones como las expresadas por el ex Canciller peruano Sr. García, analizadas retrospectivamente demuestran que existía, tanto en Perú como en Bolivia, el criterio de hacer frente en forma conjunta la política de agresión de Chile.

Ello determinó que la Asamblea Nacional Boliviana durante el Gobierno de Morales, promulgara la Ley de 8 de noviembre de 1872 autorizando al ejecutivo para solicitar al gobierno del Perú una Alianza defensiva contra agresión externa.(6)

El Presidente Morales el 11 de noviembre dio vigencia a la citada Ley mediante el *"Ejecútese"*. En su calidad de Ministro de Guerra, el General Sanjinés juntamente con el Ministro de Relaciones Exteriores Casimiro Corrales fueron los encargados de su cumplimiento.

(6) *"Historia del Tratado Secreto de Alianza Defensiva"*, José Pardo y Barrero -Industrias Gráficas S.A. Lima-Perú. 1979

Este hecho nos demuestra cuan cambiante, en el transcurso del tiempo, eran las relaciones personales en ambos países. Treinta y un años antes, Sanjinés fue ascendido y condecorado por su heroico comportamiento frente al Perú en la Batalla de Ingaví, y ahora en su calidad de Ministro de Guerra era el encargado de afianzar una alianza entre los dos países.

GOBIERNO DE FRIAS

El gobierno de Morales se inició con los mejores auspicios, pero a los pocos meses el Presidente se convirtió en un verdadero dictador, causando justificadas reacciones entre sus colaboradores que empezaron a cuestionar sus actos. El trato autoritario de Morales especialmente con sus subalternos tuvo un fatal desenlace. Uno de sus edecanes, el Tcnl. Lafaye, que era su sobrino, lo hirió mortalmente como consecuencia de una reyerta en el Palacio de Gobierno.

Como resultado de este hecho de sangre que culminó en la muerte de Morales, se produjo una conmoción popular generalizada que pudo ser controlada por la intervención del General Sanjinés quién decididamente colaboró para que la Asamblea Nacional reconociera a Don Tomás Frías, que ejercía la Presidencia del Consejo de Estado, como Presidente de Bolivia, el 28 de Noviembre de 1872.

El Presidente Frías ratificó al General Sanjinés, como su Ministro de Guerra manteniendo además la mayoría de los miembros del Gabinete de Morales.

Bajo el Gobierno del Dr. Frías, el General Sanjinés continuó con su labor de dar un ordenamiento institucional al ejército. Mediante Decreto de 18 de diciembre de 1872 se restableció el Colegio Militar que había dejado de funcionar desde la época del General Ballivián veinte años antes.

Para ese efecto se contrató al General de División francés M. Raulus Bisson, graduado de la famosa Escuela politécnica de Francia y que había tenido una distinguida actuación en la Guerra de Francia contra Prusia en los años 1870 -71.

El citado General implantó un reglamento para fines disciplinarios y académicos. Presentó un plan de estudios basado en el de la Escuela politécnica de París. Este documento sirvió de orientación para los planes de estudio del Colegio Militar que fue finalmente creado el 17 de Abril de 1891 durante la Presidencia de Don Aniceto Arce.

El General Sanjinés adicionalmente reglamentó los sueldos de los jefes y oficiales mediante la Orden General de 9 de enero de 1873.

Entre tanto el Presidente Frías fiel a su vocación democrática, convocó a elecciones para Presidente de la República mediante la Resolución de 4 de marzo de 1873. Renunció a la presidencia el 7 de mayo de 1873, en la misma fecha que fue proclamado Presidente Constitucional de la República el ciudadano Adolfo Ballivián.

El nuevo Presidente nombró al General Sanjinés como Inspector General de Ejército, cargo de reciente creación y al General Mariano Ballivián, como Ministro de Guerra. El General Ballivián tuvo que ausentarse al exterior para cumplir con misiones encomendadas por el Presidente quedando el General Sanjinés a cargo del Despacho de Guerra.

El Presidente Adolfo Ballivián, debido a su delicado estado de salud pidió licencia de la Presidencia a los nueve meses de haberla ejercido. Dejó como Presidente Provisional al Dr. Tomás Frías, Presidente del Consejo de Estado mediante el Decreto de 31 de enero de 1874.

Quince días más tarde el Presidente Ballivián falleció en Sucre dando lugar a que fuera posesionado como Presidente Constitucional de la República el Dr. Tomás Frías, el 14 de Febrero de 1874. Durante este segundo período presidencial, esta vez constitucional, organizó su gabinete ministerial nombrando nuevamente al General Ildefonso Sanjinés como Ministro de Guerra, quién permaneció en dicho cargo hasta mayo de ese año, fecha en la que por motivos

de salud solicitó su relevo. El Presidente Frías aceptó la renuncia de su amigo, General Sanjinés, mediante una comunicación muy honrosa que fue firmada tanto por él, como por su Ministro de Relaciones Mariano Baptista.

En reemplazo del General Sanjinés fue nombrado el General Hilarión Daza quién el 4 de mayo de 1876 mediante un Golpe de Estado, derrocó al Presidente Tomás Frías.

Al terminar su gestión como Ministro de Guerra de Frías, el General Sanjinés se trasladó a Cochabamba donde lamentablemente empeoró su estado de salud, motivo por el que no pudo asistir a la Guerra del Pacífico, como era su deseo, muriendo en Cochabamba el año 1882.

"Vivió setenta años en forma digna y patriótica al servicio de Bolivia y de su Ejército. Era sagaz, inteligente, atento, muy fino y culto, sabía inspirar grandes simpatías a cuántos le trataban de cerca y conocían su carácter noble, magnánimo, franco y leal. Era el tipo de militar de honor, del amigo y del caballero". (7)

(7) Tomás O'Connor D'Arlach -Semblanzas y Recuerdos Los Generales de Bolivia, Julio Díaz, pág. 246

DECRETOS SOBRE CONDECORACIONES

- * Condecoración de la Batalla de Ayacucho (1824)
- * Condecoración de la Batalla de Yanacocha (1835)
- * Condecoración de la Batalla de Socabaya (1836)
- * Condecoración de la Batalla de Ingavi (1841)
- * Decreto del 20 de Noviembre
- * El tratado y su Objeto
- * Tomás Frías (restablecimiento del Colegio Militar).

DECRETOS SOBRE CONDECORACIONES DE LA CONFEDERACION Y DE INGAVI

CONDECORACION DE LA BATALLA DE AYACUCHO (1824)

El Mariscal Sucre mediante Decreto de 24 de diciembre de 1824 estableció una condecoración con las siguientes características: *"Una medalla colgada al pecho pendiente de una cinta blanca y roja con la inscripción Ayacucho en la parte frontal. En el anverso figuraba el nombre del portador y el grado que ostentaba el día de la batalla"*. Para los generales la joya era esmaltada con brillantes, para los jefes y oficiales de Oro y para la tropa de Plata.

Esta condecoración fue otorgada en diversos grados entre otros al Mariscal Andrés de Santa Cruz, a los coroneles Miguel de Velasco y José Miguel Lanza, al teniente coronel Pedro Blanco, a los capitanes Mariano Calderón y Manuel Milán y al subteniente Anselmo Murillo. *(Lista de revista de jefes y oficiales combatientes de acuerdo a crónica de la época. Ejército del Gobierno del Perú, enero, 1825)*

CONDECORACION DE LA BATALLA DE YANACOCHA (1835)

El Decreto de 13 de agosto de 1835 promulgado por el Mariscal Andrés de Santa Cruz en sus artículos principales señala:

Art.1.- Todos los individuos del Ejército que han concurrido a la jornada de Yanacocha, llevarán una medalla, conforme al diseño que se acordase, pendiente de una cinta blanca y verde, en cuyo reverso se presentarán las armas de las repúblicas del Perú y

Bolivia entremezcladas, y en el anverso la siguiente inscripción "VENCEDORES EN YANACOCCHA".

Art.2.- Esta medalla será de oro, orlada de brillantes, para los generales; de oro solamente para los jefes y oficiales; y de plata para los individuos de tropa. Los cuerpos de Ejército Unido que asistieron a la referida jornada, agregarán a sus estandartes y respectivas denominaciones, la de "Vencedores en Yanacocha".

CONDECORACION DE LA BATALLA DE SACABAYA (1836)

El Decreto de 7 de febrero de 1836, promulgado por el Mariscal Andrés de Santa Cruz en sus artículos principales señala:

Art. 1.- Todo individuo del Ejército Pero-Boliviano, que hubiese concurrido a la batalla del Alto de la Luna o de Socabaya, será condecorado con una medalla que tenga en el anverso, esta inscripción: "Di la paz al Perú". Este artículo comprende a los que hubiesen sido heridos en alguno de los combates, que ha habido desde el 30 de enero último, hasta el día de la batalla. El diseño de la medalla se dará oportunamente.

Art. 2.- La medalla será de oro, orlada de diamantes para los generales, y para los que se hubiesen hecho acreedores a las tres espadas de honor, conforme ala orden de 17 de noviembre del año pasado: de oro solamente para los jefes y oficiales; y de plata para los individuos de tropa. Esta medalla se llevará al lado izquierdo del pecho, pendiente de una cinta de color verde y punzó.

CONDECORACION DE LA BATALLA DE INGAVI (1841)

El Decreto de 17 de noviembre de 1841 del general José Ballivián señala:

Considerando:

1. Que habiendo sido violado el territorio de la república por plantas extranjeras, es el más sagrado deber del Ejército, aniquilar a los invasores, borrando con su sangre el insulto hecho a la Nación.
2. Que se aproximan los momentos, en que una batalla debe decidir de la suerte de la República, de su independencia y de sus futuros destinos.
3. Que los jefes, oficiales y tropa, que lleguen a distinguirse en el campo de la victoria, se harán digno de la gratitud nacional, acreedores a los premios y distintivos, que recuerden indeleblemente su buen comportamiento y sus hechos heroicos.

Decreto:

Art.1- Se destinan doce medallas para los generales, jefes y oficiales que más se distinguen en la batalla, cuya distribución queda a juicio de la comisión militar que se ha nombrado, conforme al Art.7 de la orden general de esta fecha.

Art.2- El batallón o escuadrón, que se distinga en el combate, sobre los demás cuerpos del Ejército, tornará el nombre del campo de batalla, y obtendrá además en premio, una bandera bordada por los jóvenes educandos de la ciudad de Sucre.

Art.3.- Los individuos del cuerpo indicado en el Art. anterior, gozarán del sueldo de preferencia, y de un escudo cuyo diseño se señalará separadamente.

Art.4.- El jefe u oficial que tome en el campo de batalla un estandarte enemigo, obtendrá el ascenso inmediato, y un escudo cuya leyenda recuerde el motivo del premio: si fuere individuo de tropa, recibirá la gratificación de 200 pesos al contado.

Art.5.- A todos los individuos de tropa, que concurran a la victoria, se les abonará un mes de sueldo; se les tendrá exentos para lo sucesivo de todo alistamiento militar.

Dado en el Cuartel General del Campo de Viacha el 17 de noviembre de 1841.-- José Ballivián.-
- Manuel Escóbar Secretario General.

DECRETO DEL 20 DE NOVIEMBRE

"Premio a los vencedores en Ingavi"

José Ballivián, Presidente Provisorio de la República

Considerando:

1. Que el comportamiento del Ejército boliviano en la batalla de Ingavi, ha sido extraordinariamente bizarra por el valor con que ha vencido al Ejército invasor.
2. Que la jornada de Ingavi ha asegurado la independencia y la dignidad de Bolivia y ha ilustrado el nombre de sus guerreros.
3. Que es un acto de justicia recompensar el distinguido mérito, que ha contraído el Ejército boliviano en tan gloriosa jornada.

Decreto:

Art.1.- A nombre de la Nación Boliviana se declaran beneméritos a la Patria en grado heroico y eminente, a todos los señores generales y jefes, y en grado heroico a los oficiales que han concurrido a la Batalla de Ingavi.

Art.2.- Los generales, jefes y oficiales del Ejército Boliviano, que hubiesen concurrido a la referida jornada, serán condecorados con una medalla conforme al diseño que se acordare y en cuyo anverso se leerá esta inscripción: "*Fui vencedor en Ingavi*", y en el reverso esta la otra "*dieciocho de noviembre de 1841*".

Art.3.- Las viudas, hijos o padres de los que hubiesen muerto, o murieren a resultas de las heridas recibidas en la jornada de Ingavi, gozarán por montepío el sueldo íntegro que gozaban sus maridos, padres o hijos, conforme al Art.12 del Decreto marcial de 6 de octubre del presente año.

El Secretario General queda encargado de cumplimiento de este Decreto y de que imprima, publique y circule.

Dado en la casa del Supremo Gobierno en La Paz de Ayacucho el 20 de noviembre de 1841.--
José Ballivián Manuel Escóbar, Secretario General.

EL TRATADO Y SU OBJETO

La ley que originó el Tratado de Alianza fue promulgada por el congreso boliviano el 11 de noviembre de 1872, su texto es el siguiente:

LA ASAMBLEA NACIONAL DECRETA:

Art. 1º El Poder Ejecutivo celebrará un Tratado de Alianza Defensiva con el Gobierno del Perú, contra toda agresión extraña; y se le autoriza para poner en ejecución, en caso contrario, los pactos que se estipulen y declarar la guerra, si el peligro fuese inminente,

con arreglo a los artículos 22 y 71 de la Constitución Política del Estado, con cargo de dar cuenta a la próxima asamblea.

Art. 2º En caso de que hostilidades por mar amenazaran la ocupación de cualquier punto de la costa en el litoral de la república, el Poder Ejecutivo podrá conceder patentes de corso, sin perjuicio de los auxilios marítimos que le preste la armada de la nación aliada.

Art. 3º Esta ley permanecerá reservada hasta que el ejecutivo necesite usar de ella.

Comuníquese al poder ejecutivo para su cumplimiento. Tomás Frías, Presidente. Macedonio D. Medina, Diputado Secretario. Belisario Bidoel, Diputado Secretario.

Palacio del Supremo gobierno. La Paz, noviembre 11 de 1872. Ejecútese. Agustín Morales. El Ministro de Relaciones Exteriores, Casimiro Corral. El Ministro de Hacienda e Industrias, Pedro García. El Ministro de Instrucción Pública, Justicia y Culto, Melchor Terrazas. El Ministro de Guerra, Ildefonso Sanjinés.

Las bases del restablecimiento del Colegio Militar fueron establecidas mediante el siguiente decreto:

TOMAS FRIAS

Presidente Constitucional de la República.

Considerando:

Que se hace preciso organizar un Colegio Militar, cuyo aprendizaje científico tienda al manejo de las ametralladoras del Ejército y la aplicación práctica de la guerra.

Decreto:

Art. 1º Se funda un Colegio bajo la dirección en Jefe del general R. Du Bissón, y un auxiliar que le estará subordinado.

Art. 2º Un reglamento especial, formado por el director y aprobado por el Gobierno, detallará las asignaturas de la escuela, el rol y distribución de sus alumnos y todos los pormenores concernientes a la marcha del interior del establecimiento.

Art. 3º El tiempo empleado en el aprendizaje por los oficiales y alumnos de la escuela militar, se computará como “servicio activo” y se tendrá en cuenta para arreglar su antigüedad y la escala de sus ascensos.

Art. 4º El haber que disfruten los oficiales será el de preferencia y los alumnos gozarán de 20 bolivianos.

Art. 5º El jefe y los oficiales de la escuela serán responsables del Cuerpo, con igual estrictez que un cuerpo organizado del Ejército, conforme a las leyes militares.

Art. 6º Los gastos que demandare el expresado Colegio se imputará al capítulo 7º de la ley financiera vigente.

Dado en la Muy ilustre y Denodada Ciudad de La Paz, a 18 días de diciembre de 1872.- (Fdo.) Tomás Frías.- El Ministro de Guerra.- Idelfonso Sanjinés.- El Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, Casimiro Corral.- El Ministro de Hacienda e Industria, Pedro García.- El Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Melchor Terrazas.

BIBLIOGRAFIA PRINCIPAL

Arguedas Alcides.- Los Caudillos Letrados
Arguedas Alcides.- Historia General de Bolivia
Aranzaes Nicanor.- Diccionario Biográfico de La Paz
Aponte J. Manuel.- La Batalla de Ingavi
Díaz Arguedas Julio.- Historia del Ejército de Bolivia
Díaz Arguedas Julio.- Los Generales de Bolivia
Díaz Arguedas Julio.- Fastos Militares de Bolivia
D'Arlach O'Connor Tomás.- Semblanzas y Recuerdos
Galindo Blanco Carlos.- Cartas del Mariscal Sucre
Kieffer Fernando.- Ingavi, Batalla Triunfal por la Soberanía Boliviana
Listas de Revistas y Escalafón Militar, desde 1839 -Academia de Historia Militar.
Morales Agustín.- Los Primeros Años de la Fundación de la República
Pardo y Barrera José.- Historia del Tratado de Alianza Defensiva entre Perú y Bolivia.
Santa Cruz Andrés.- Compilación de Cartas período 1835-39
Villamil Pedro.- Compilación de Leyes Militares (1854-1878)



Coronel
BENEDICTO
GOYTIA

JUVENTUD

La región de Cinti desde las épocas coloniales por su ubicación geográfica, características climáticas y altura, atrajo a una población que se dedicó a la agricultura y al comercio.

No obstante que durante el período de ocupación española prevaleció un clima de paz y tranquilidad; esta región al iniciarse la guerra de liberación se convirtió en un verdadero foco guerrillero. Junto a líderes patriotas como el Moto Méndez, Ildefonso de la Muñecas, Agustín Ravelo y otros, Vicente Camargo a la cabeza de 500 "honderos" sembró pánico entre las tropas realistas que habían derrotado al Cuarto Ejército Expedicionario Argentino.

Para dar término a la insurrección guerrillera de la zona de Cinti, fue enviado por las autoridades españolas el año 1816 el Coronel Juan Manuel Zenteno, quien con un numeroso contingente logró desbaratar y derrotar a los patriotas dando muerte a Camargo.

Once años más tarde al proclamarse la Independencia de Bolivia, el núcleo poblacional más importante de Cinti se convirtió en Capital de la Provincia y adoptó el nombre de Camargo para perpetuar la memoria de este insigne patriota.

Restablecido el orden y la libertad, varios ciudadanos procedentes de Tarija, Sucre y Potosí se trasladaron a Camargo. Este fue el origen del establecimiento de las familias Romero, Gómez de Goytia, Rodo, Calvo, Mansilla, Linares, Ortiz, Lizarazú y muchas otras más emparentadas entre sí, cuyos descendientes en años futuros llegaron a ocupar situaciones importantes y directivas en la política, en el comercio, en el ejército y en la industria del país.

Es aquí en Camargo, convertida en una de las poblaciones más bellas y progresistas del departamento de Chuquisaca, que nació el 12 de enero de 1851 don Benedicto Goytia.

Fueron sus padres don Juan Gómez de Goytia y la señora Cervanda Rodo. Años más tarde las familias Gómez de Goytia optaron por apellidarse solamente Goytia para diferenciarse de los Gómez que también se establecieron en esa región.

Goytia en los años de su niñez vivió en Camargo, estudiando sus primeras letras en una escuela dirigida por el párroco local. Para proseguir con una educación más formal fue enviado a Tupiza, capital de Sur Chichas, donde existían colegios de enseñanza más avanzada, así como de naturaleza vocacional. Allí ingresó al Colegio Mercantil que daba adicionalmente clases sobre contabilidad y secretariado.

Al fallecer en Camargo su padre, su tío, el General Gregorio Goytia resolvió enviarlo a Oruro para que continuara con estudios de materias relacionadas con administración comercial y se habilitara como empleado en una de las tantas casas de comercio y exportación de minerales que se habían iniciado en Oruro a partir de comienzos del siglo XIX como consecuencia del auge de la minería.

En el año 1867 al cumplir los 16 años de edad, decidió trasladarse a La Paz, ciudad que ofrecía mayores posibilidades de trabajo. Por la conducta desempeñada en Oruro, pudo llevar recomendaciones para dueños de casas comerciales y oficinas de exportación de La Paz. Una de ellas era dirigida a don Luís Ampuero que era dueño de una gran tienda de comercio denominada "*La Columna de Oro*" quien de inmediato lo contrató. Permaneció en este establecimiento por varios años. Comenzó como un simple empleado hasta llegar a ser, al cabo de un tiempo administrador de la tienda.

Durante la estadía logró tener muchos amigos, pero sobre todo estableció contacto con jóvenes que conformaban grupos de intelectuales con inquietud política que eran críticos de la forma dictatorial y arbitraria con la que era gobernado el país por el Presidente Mariano Melgarejo.

LAS BARRICADAS DEL AÑO 1871

A partir del año 1864, Bolivia fue sometida a una de las dictaduras más cruentas de su historia. El General Mariano Melgarejo, surgido de la soldadesca de la época en base a su coraje temerario, delaciones y traiciones, logró ser primeramente general y luego Presidente de la República.

Gobernó el país apoyado en un ejército de mercenarios, sofocando permanentes revoluciones y levantamientos armados a lo largo de toda la República mediante crueles represiones. De particular virulencia fueron las acciones de Canterías en el Departamento de Potosí, seguida por saqueo de la ciudad por sus tropas, y la de Letanías cerca de La Paz. No obstante todo ello, el pueblo decidió finalmente dar término a su desgobierno, mediante la insurrección encabezada por el Coronel Agustín Morales. En ello, tomaron parte ciudadanos de todas las edades y estratos sociales.

El 15 de febrero de 1871, una vez iniciada la revuelta, al anoticiarse los revolucionarios de La Paz que Melgarejo retornaba del interior de la República para sofocar la insurrección, destacaron un escuadrón de la Unidad "*Escolta de Honor*" comandada por el Cnl. Clodomiro Montes para enfrentar la Vanguardia de las tropas de Melgarejo. En la segunda compañía de este escuadrón actuó en calidad de teniente asimilado el joven Goytia a órdenes del Capitán don Diego Iriondo.

En un sangriento encuentro fueron abatidos los revolucionarios por las tropas de Melgarejo, los que se replegaron a las barricadas que habían sido construidas en diversas calles de la ciudad de La Paz para proseguir con la lucha.

Según el historiador José A. Morales⁽⁸⁾ en esta jornada participó Goytia con todo coraje, pues *"que a más de haberse batido en las barricadas de la esquina de las Cajas y de la calle del Comercio, con valor y arrojo increíbles a la edad de veinte años, en lo más recio del combate fue comisionado por sus superiores a la casa de Ballivián (hoy Hotel Americano), para anoticiar a los que allí peleaban que la manzana de enfrente había sido tomada por el enemigo mediante la zapa"*

"En un folleto que después de la revolución publicó en Puno el General Quintín Quevedo, dice que en la habitación del joven Goytia y a la cual habían penetrado "Los Colorados" por medio de un gran forado, encontraron una porción de armas y municiones, que dieron lugar a que enfurecidos y con la creencia de estar posesionados del sitio en donde los rebeldes tenían una parte de sus contingentes de guerra, metieron fuego a la casa, no sin antes haber arrojado a la calle cuanto encontraron de bueno y susceptible de deteriorarse por completo, dejándolo con la sola ropa que llevaba en el cuerpo".

Coronada por el éxito la revolución, como recompensa a su valeroso comportamiento, tanto Morales ya General y Presidente de la República, como su Secretario el Doctor Corral le invitaron a que continuara en la carrera de las armas ascendiendo al grado de Capitán.

No obstante esta propuesta con la que hubiera iniciado una exitosa carrera en el Ejército, Goytia declinó el ofrecimiento y solicitó su licencia para dedicarse al comercio que consideró como su verdadera vocación.

(8) Figuras Contemporáneas, José A. Morales, Imprenta y Litografía "El Nacional", La Paz-Bolivia, 1902 Págs.8-9

PRIMERAS ACTIVIDADES EMPRESARIALES

Al retirarse del Ejército el año 1872 después de servir unos meses, fue contratado como vendedor por la firma de don Otto Richter, un pudiente ciudadano alemán radicado en Bolivia que tenía casas comerciales, tanto en La Paz como en Sorata.

Al poco tiempo el señor Richter reconociendo las aptitudes administrativas que tenía Goytia, lo nombró encargado de la agencia en Sorata y posteriormente de todos los negocios que tenía en la provincia de Larecaja.

Estando residiendo en Sorata, localidad convertida por las casas comerciales en una población importante, conoció a la hermana menor de la esposa de Otto Richter, Juana Gutiérrez (9), con quien contrajo matrimonio después de un año de noviazgo.

En esa época (1872) se había iniciado la explotación del quino, árbol cuya corteza era de gran demanda en Europa para fines medicinales y para uso en diversos remedios terapéuticos. Goytia consideró que la explotación de la corteza de este árbol debía constituir la principal actividad de la casa Richter para lo cual estableció oficinas de rescate en Mapiri, Caupolicán e inclusive en Cojata que era territorio peruano. Los resultados económicos que obtuvieron fueron de tal naturaleza que el señor Richter le propuso que se dedicara exclusivamente al negocio de la explotación del quino, incorporándolo como socio de la firma.

Esta situación permitió que Benedicto Goytia que contaba en esa época con escasos 24 años de edad, se iniciara como uno de los empresarios industriales más jóvenes y dinámicos del siglo pasado.

En vista que la demanda existente del quino en el ámbito mundial se había acrecentado enormemente, creando una explotación indiscriminada de este árbol, Goytia en

(9) Dama de gran personalidad y de figuración en círculos sociales y políticos sobre la que se escribieron varias anécdotas.

una de sus primeras acciones como socio de la firma, inició el cultivo del quino en la región del Mapiri, zona a la que se tuvo que construir un camino de herradura desde Sorata. Durante muchos años este fue el único medio de comunicación terrestre que existió con Mapiri. El camino que se construye actualmente sigue por la misma ruta.

Este fue uno de los primeros intentos que se llevaron a cabo en Bolivia para efectuar plantaciones destinadas a un cultivo industrial. La explotación racional de la corteza de este árbol con criterio empresarial y de exportación proporcionó ingentes recursos a la firma Richter-Goytia. Lamentablemente por la demanda mundial, empresarios ingleses analizaron las características agrícolas de la zona en la que existía el quino y determinaron que iguales o mejores tierras existían en la India y comenzaron a realizar grandes plantaciones que permitieron suplir con creces la demanda mundial. Debido a ello, el precio de venta bajó a niveles que desplazaron totalmente del mercado a la producción boliviana, ocasionando la paralización de las firmas que se habían dedicado a su explotación.

A consecuencia de ello, Goytia decidió abandonar esta actividad y emprendió el cultivo del café y de la caña de azúcar en las mismas regiones. Empleando el capital que había obtenido en la explotación del quino adquirió máquinas hidráulicas de pelar café y arroz, así como una destiladora de alcohol. Todo este equipo tuvo que ser transportado a lomo de mula abriendo sendas a un alto costo. Con ello, inició la industrialización de variadas regiones de Larecaja. Al cabo de seis años de comenzadas estas actividades industriales y agrícolas, logró acumular una fortuna con la que decidió ampliar las plantaciones de caña de azúcar y construir un ingenio para producir azúcar refinada.

De no haber estallado la Guerra del Pacífico, que sumió al país en una crisis institucional y económica, probablemente hubiera podido establecer una industria azucarera en La Paz, la misma que recién medio siglo más tarde pudo ser desarrollada en el departamento de Santa Cruz.

En todo caso, logró producir alcohol de caña, azúcar no refinada, café y arroz para el mercado interno y para exportación al Perú y norte de Chile. Por todas estas actividades y por las obras que realizó en beneficio de las provincias de Larecaja y Caupolicán, le fue encomendada la Sub Prefectura de la provincia de Caupolicán.

No satisfecho con la explotación de productos en la zona de Mapiri y considerando que existía otras zonas en el departamento que debidamente trabajadas, podían constituir un complemento para el desarrollo económico para la región, decidió comprar propiedades altiplánicas alrededor del Lago Titicaca. Con esa finalidad adquirió mediante compra del propietario señor José Leonidas Cornejo, la finca denominada "*Pillapi*", con títulos totalmente saneados que evidenciaba que no había sido comunidad, el 29 de Octubre de 1878.(10)

Encontrándose en plena ejecución de diversas obras en beneficio de estas zonas, la costa boliviana fue invadida por el ejército chileno dando inicio a la Guerra del Pacífico.

(10) Testimonio 357 Notaria Francisco Ballón 29 de Octubre de 1878. En esa época el señor Goytia tenía 27 años

GUERRA DEL PACIFICO

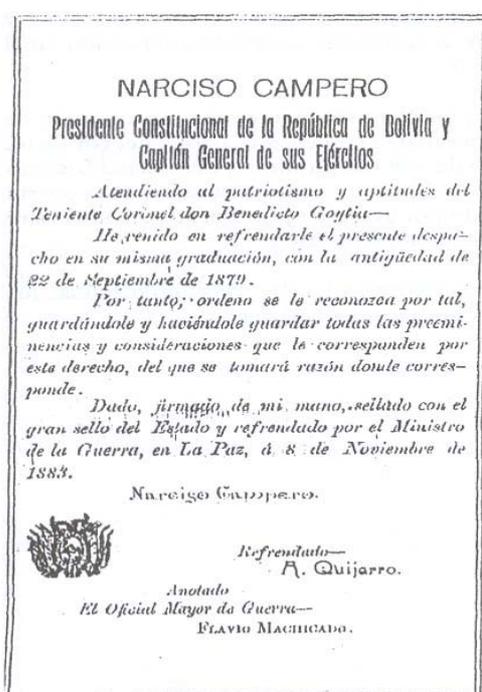
La costa marítima de Bolivia, abarcaba un extenso territorio. No obstante que esta región era despoblada, arenosa y desértica, poseía ingentes riquezas en huano y minerales, que fueron las que finalmente provocaron la política expansionista de Chile, que resolvió apropiarse del departamento del Litoral.

Desgraciadamente Bolivia, sumida en conflictos de política interna, carecía de fuerzas militares organizadas en ese territorio. A ello se añadía la falta de vinculación terrestre que se tenía con el Litoral marítimo, así como la ausencia de medios logísticos para movilizar tropa desde los centros poblados importantes, distantes en cientos de kilómetros de la costa.

El Presidente de Bolivia, Hilarión Daza, asumió la conducción del Ejército Aliado de Bolivia y del Perú en Tacna. Recién al llegar a esta ciudad, después de haber efectuado una maratónica marcha a pie, aproximadamente de unos mil kilómetros, Daza, sus oficiales y tropa se apercebieron que para recuperar la costa boliviana, tenían que reconquistar primeramente el departamento peruano de Tarapacá.

Este hecho motivó un total desaliento que culminó con la determinación de Daza de abandonar la contienda y retomar al país, para afianzar su presidencia que estaba siendo cuestionada por diferentes grupos políticos. Esta decisión originó que el General Campero asumiera la Presidencia y prosiguiera con la contienda contra Chile.

En esa época Benedicto Goytia se encontraba a cientos de kilómetros de distancia de la zona en conflicto, totalmente abocado a la instalación de la maquinaria para la industrialización del café y arroz y del montaje de la destilería de alcohol, como previo paso para la construcción de un ingenio para la producción de azúcar refinada.



En cuanto se anunció del conflicto, retorno a La Paz para ofrecer sus servicios al ejército. Se le otorgó el grado de Teniente Coronel en septiembre de 1879 y se lo destinó por su reconocida habilidad administrativa al Cuartel General para cooperar con la movilización de las tropas. El año 1880, sin embargo, insistió en ser destinado a las zonas de combate. Con ese objeto decidió organizar por su cuenta un batallón de voluntarios de las provincias Caupolicán, Larecaja y Omasuyos, dotándoles de armamento y vituallas.

Estando dedicado a esta labor, se produjo en La Paz el 12 de marzo de 1880 un motín dirigido por el Coronel Uladislao Silva de las tropas que debían haber formado una nueva división, rechazando la nominación a la Presidencia del General Narciso Campero en substitución del General Daza que había sido destituido por el Congreso Nacional. La insurrección no tuvo éxito y pudo ser controlada por el Prefecto Benigno Clavijo.

Las tropas amotinadas se dispersaron constituyendo un peligro para la población por los desmanes y atropellos que pudieran cometer. Goytia ante estos acontecimientos se puso a órdenes del Prefecto y cooperó con toda eficiencia a controlar la situación y restablecer el orden. El General Campero una vez lograda la tranquilidad, ingreso a la ciudad de La Paz y felicitó efusivamente al teniente coronel por su decidida actuación en el sometimiento de la insurrección⁽¹¹⁾.

Superado este incidente, Goytia prosiguió con la organización de la unidad de voluntarios para trasladarse con ellos a la zona del conflicto. Lamentablemente el 26 de mayo de 1880 se produjo la derrota del Ejército Aliado en la Batalla del Alto de la Alianza y cesó prácticamente la guerra entre Bolivia y Chile, no existiendo por lo tanto oportunidad para intervenir en futuras acciones bélicas en la zona del Pacífico.

Ante esta situación Goytia retornó a La Paz y decidió reanudar sus actividades en el campo agrícola en la zona de Mapiri.

(11) Figuras contemporáneas.- José Agustín Morales, 1902

AUGE DE LA GOMA

Cronistas del siglo XVI se refieren a la existencia de un líquido producido por un árbol al que lo denominaron goma o caucho. La primera descripción científica la dio un físico francés en el año 1765 con el nombre de Hevea. Posteriormente en el siglo XIX los científicos americanos Mackintosh y Hancock obtuvieron el ablandamiento del caucho con trementina, pero recién en 1839 logró Charles Goodyear la vulcanización, o sea la mezcla al calor de la goma elástica con compuestos químicos de azufre para que mantenga elasticidad. Estas características hicieron de este compuesto, un producto indispensable para diversos usos de la industria tanto en Estados Unidos como en Europa.

A partir de esa época se efectuaron exploraciones a lo largo de todo el continente americano para encontrar árboles de goma, hallando verdaderos bosques en la Amazonía Sudamericana, sobre todo en la región del Acre Boliviano-Peruano-Brasileño. También se descubrieron bosques de goma en las provincias de Caupolicán, Larecaja y en varias del departamento del Beni.

Goytia que había retornado después de la finalización de la Guerra del Pacífico a Sorata, se hizo cargo nuevamente de sus actividades agrícolas, industriales y comerciales. Varios de los agentes europeos que tenían representación en La Paz, le anoticiaron de la demanda cada vez mayor de Estados Unidos y de Europa de la goma elástica, por la que pagaban altos precios. A raíz de ello, resolvió incursionar en esta nueva actividad estableciendo contacto con técnicos especialistas que residían en Alemania, Colombia y Venezuela. Estos lo ilustraron de las características de este producto que se lo obtenía mediante la extracción anual de un líquido llamado látex. Este látex mezclado con compuestos químicos de azufre se lo acondicionaba en "*bolachas*", una especie de bolas de goma de 60 cm. de diámetro. Posteriormente para facilitar el transporte se lo podía transformar en planchas mediante unas laminadoras especiales construidas en Europa. La otra aplicación de látex consistía en mantenerlo en estado líquido depositado en turriles al que se le añadía un producto alcalino para mantenerlo en suspensión. En este estado mediante la adición de un espumificante en base a plomo se lo podía vulcanizar en autoclaves para producir espuma de látex para impermeabilizar telas, globos, láminas para muebles, pegamentos, etc.

Goytia se interesó por las perspectivas que ofrecía el desarrollo de esta actividad, con la cual podía acrecentar sus negocios en agricultura, industria, comercio y exportación. Si bien estos no tenían un mercado nacional, él podía convertir a Larecaja y la parte tropical de La Paz en una región que generara riqueza renovable a diferencia de la extractiva y no recuperable obtenida de la minería.

Las leyes otorgadas por los gobiernos de Bolivia a partir de la década del 80 para traer capitales extranjeros para el desarrollo de productos de exportación en el campo agrícola y minero, eran totalmente liberales. Se podía solicitar al gobierno concesiones de tierras colonizables por periodos renovables mediante el pago de una patente inicial e impuesto sobre la producción. En el caso de las concesiones gomeras se podía pedir tierras por hectáreas o por estradas gomeras, las que consistían en áreas que solamente contenían árboles de goma.

La adjudicación de la tierra no era la parte difícil de una concesión gomera. El problema radicaba en obtener la mano de obra para la recolección del látex y los trabajos adicionales de adecuación y transporte de regiones totalmente alejadas de los centros poblados. El procedimiento utilizado era reclutar personal en pueblos próximos o en el oriente, ya que la inclemencia de la región excluía a los pobladores de las zonas altiplánicas de vivir en el trópico.

Esta modalidad de trabajo en las concesiones que solamente estaban interesadas en la colección de látex y que no tenían perspectivas de industrialización, crearon un régimen de verdadera esclavitud, similar al que existía en las zonas gomeras del Brasil. El peón estaba sujeto a un salario mínimo que normalmente se pagaba en productos de pulpería consistente en muchos casos, solamente en bebidas, víveres de subsistencia y ropa.

En las propiedades de la casa Goytia, que tenían otras perspectivas, el trato fue diferente, ya que el negocio no estaba limitado a la extracción del látex, sino a una verdadera industria de exportación.

Con asesoramiento técnico, Goytia solicitó en la región de la Mapiri 1.200 estradas y solamente 1.400 hectáreas de tierra, frente a otros peticionarios que solicitaron de 10.000 a 20.000 hectáreas⁽¹²⁾. En 1898 alcanzó una producción de 92 toneladas equivalente al 80% de la producción de toda esa zona, dando empleo a 600 trabajadores.

La goma constituyó para Larecaja y para el departamento de La Paz, un importante rubro de exportación que reemplazó a la corteza de quino.

Lamentablemente la demanda mundial de este producto, incentivó a europeos y americanos a buscar otras regiones de mayor accesibilidad en el África y en el Sud Este de Asia. Adicionalmente se estableció que se podían realizar plantaciones del árbol de la goma, las que al cabo de 7 años tenían una producción igual, sino superior a la obtenida de los bosques naturales. A ello se añadía la concentración de los árboles para una fácil extracción del látex, ya que se podía plantar por hectárea 700 árboles contra los 40 ó 50 que se encontraba por hectárea en los bosques naturales.

La fábrica Good Year de Estados Unidos, obtuvo concesiones para la siembra del árbol de goma en el Congo Belga y la Firestone en Liberia e Indonesia, con especímenes llevados desde el Brasil. Al cabo de unos años, la producción inundó el mercado bajando el precio a niveles con los que la producción boliviana no podía competir.

Ante esta situación Goytia decidió incrementar sus plantaciones de caña de azúcar e incursionar en otros rubros como la producción de cerdos y de cítricos. Paralelamente a ello, decidió iniciar un verdadero desarrollo agrícola en el Altiplano.

(12) Sorata.- Historia de una región.- Prefectura del departamento de La Paz Colección Histórica de las provincias N° 2 (1870-1930) Obra de la Prefectura, 1951, Pag. 106

DESARROLLO AGRÍCOLA DEL ALTIPLANO

El año 1878 adquirió en la región del lago Titicaca su primera propiedad denominada *Pillapi*, una finca que no había sido comunidad. El propietario Don José Leónidas Cornejo se la vendió en 52.000.- bolivianos, mediante la escritura Número 357 inscrita en la Notaría de Primera del señor Juan Luis Francisco Ballón en la Paz, el 29 de octubre de 1878.

En esa fecha el señor Goytia tenía escasamente 27 años, sin ninguna influencia política, ya que recién a partir del año 1900, el partido liberal del que fue un connotado dirigente, tuvo vigencia en el país.

Con el criterio empresarial que tenía, decidió agrandar la propiedad para llevar adelante una política agropecuaria industrial. Adquirió alrededor de la finca Pillapi, mediante compra, parcelas de terrenos de campesinos individualmente, o de comunidades que voluntariamente deseaban vender sus pertenencias, hasta constituir una propiedad cuyas dimensiones le permitirían desarrollar una agricultura y ganadería extensiva y moderna.

Lamentablemente, no pudo llevar adelante personalmente las transacciones de compra, pues a los pocos meses en marzo de 1879, se declaró la Guerra del Pacífico y de inmediato tuvo que abandonar la región de Mapiri y encargó el manejo de las propiedades e industrias que tenía en esa zona a personal calificado y nombró apoderados para las transacciones de compra de tierras en el Altiplano, situación que debido a la guerra y sus posteriores responsabilidades recién pudo controlar directamente a partir del año 1883.⁽¹³⁾

(13) Todos los títulos y transacciones de estas propiedades fueron entregados al Estado a crearse la *"Fundación para el Progreso de las Poblaciones Andinas"* mediante donación gratuita de estas tierras, el 20 de febrero de 1954 (Ver Testimonio en Anexo).

Por otro lado cabe señalar que las arbitrariedades atribuidas a los prominentes integrantes del Partido Liberal, que tenían fundas rústicos en el altiplano durante la década del 20, carecían de influencia política y varios de ellos como Benedicto Goytia se encontraban la mayor parte del tiempo desterrados en el exterior.

En estas propiedades empezó una verdadera revolución agropecuaria importando sementales vacunos y lanares del Perú de las razas Holstein, Shorthorn y Merino para mejorar mediante cruce con el ganado criollo, el rendimiento en carne y leche.

Esta política de mejora del agro, la incrementó a partir del año 1900, logrando en los primeros años del siglo pasado una verdadera producción industrial en el Altiplano, en el que aún prevalecía la producción familiar Sin ninguna innovación o progreso moderno.

También introdujo nuevas semillas de papa y comenzó con una siembra intensiva de cebada y quinua y dió comienzo a la arborización de esta región en forma masiva de especies importados como el Eucalipto y Pino Oregón, hasta lograr verdaderos bosques, que hoy son los únicos que aun existen en esas regiones.

La administración de estas propiedades que inicialmente la ejercían los consabidos mayordomos, la sustituyó con Enrique Fernández, un ingeniero agrónomo español altamente capacitado. Años más tarde el ingeniero belga Enrique Jacob, uno de los fundadores de la Universidad Agrícola de la Molina en Perú asumió la dirección de las propiedades del Altiplano para proseguir con el desarrollo técnico y científico de estas.

El Régimen Agrario que prevalecía en el país era de características feudales, heredado desde la Colonia, gradualmente se lo fue modificando, no por presiones políticas o inquietudes y motivaciones sociales, sino por necesidades de rendimiento económico, ya que en una propiedad agrícola industrializada era más conveniente desde el punto de vista económico pagar jornales, que exigir trabajo a los campesinos a cambio de una pequeña parcela de tierra que le daba el patrón para su usufructo personal en calidad de arriendo.

No obstante estas innovaciones, al asumir el gobierno el Partido Republicano el año 1920, contendor del Liberal, se dio inicio a una campaña de juicios inventados, de intrigas y de desprestigio con fines políticos contra los directivos del Partido Liberal, del cual Benedicto Goytia era uno de los más prominentes miembros, presentándolos como "*gamonales latifundistas*" que con apoyo político habían usurpado la tierra a los campesinos, obligando a las comunidades a entregar sus pertenencias contra su voluntad.

Si bien esto había sucedido, sobre todo en las propiedades administradas por simples mayordomos, el tiempo demostró la falacia de estas acusaciones en el caso de Don Benedicto Goytia. El no vivía de las propiedades altiplánicas, ya que tenía múltiples negocios y actividades, todos ellos con la finalidad de beneficiar al Departamento y a la propia ciudad de La Paz.

ACTUACIONES EDILICIAS Y LEGISLATIVAS (1882-1899)

A raíz de los .múltiples necios emprendidos en la región de Mapiri y en la del Lago Titicaca, Goytia se tuvo que trasladar a la ciudad de La Paz, donde empezó a tomar parte activa en asuntos relacionados en el Consejo Municipal de la Ciudad.

En esa época los cargos edilicios eran de carácter honorario pero que requerían del nombramiento mediante elecciones. El año 1881 fue elegido en los comicios efectuados ese año como Múncipe Propietario del Honorable Consejo Municipal. En esa calidad desempeño con cortas interrupciones, diferentes funciones. Fue secretario, vice-presidente en varias oportunidades hasta llegar a ser nombrado Presidente del Honorable Consejo Municipal el año 1899.

Tuvo a su cargo diferentes reparticiones de la Municipalidad denominadas Inspectorías. En virtud a ello, logró que la Inspectoría del Mercado construyera la galería central del Mercado de San Agustín, el más moderno y adecuado de la época. Con la del Cementerio Público implantó varias reformas en el sistema de construcción, dividió ordenadamente los cuarteles e hizo cuanto estaba a su alcance en bien del ornato y de la higiene del establecimiento. Mediante la Inspectoría de Espectáculos remodeló el Teatro Municipal, importando sillas y butacas del exterior. Con la Inspectoría de Obras Públicas impulsó la nivelación y pavimentación de varias calles de la ciudad y de la plaza principal donde se colocaron unas vistosas aceras. También intervino en la mejora de varias escuelas y del Hospital General. Mediante gestiones ante el gobierno, logró que en el año de 1890 se adquiriera el puente metálico en Europa para comunicar la calle del Teatro con la Plazuela de San Francisco. Dirigió personalmente la refacción del paseo de la Alameda para convertirlo en un verdadero parque.



Señor Don Benedicto Goitia
Presidente del H. Senado Nacional

El año 1885 se creó en La Paz la Junta Impulsara para la construcción de la cárcel. Durante la construcción que duró cerca de 10 años, Goytia desempeñó los puestos honoríficos de secretario, tesorero, vicepresidente y presidente, situación en la que hizo entrega del local al gobierno.

Otras actividades honoríficas que tuvo a su cargo relacionadas con trabajos edilicios fueron las que desempeñó como presidente de la Junta Directiva para la Construcción de la Catedral, y la de Vocal Propietario de la Junta Directiva de Caminos y Telégrafos del departamento de La Paz. Se debió a su iniciativa la construcción del nuevo camino de La Paz a El Alto y la apertura de la vía más expedita para unir la ciudad de La Paz con Obrajes por el Valle de Sopocachi, que es la actual Avenida Arce, obra que contó con el apoyo del Presidente de la República, don Aniceto Arce.

En vista de su dinamismo e interés en el progreso de la ciudad, no obstante sus múltiples actividades de carácter público y privado, fue permanentemente solicitado para contribuir o dirigir cuanta actividad importante existía relacionada con la ciudad o con el departamento.

Al margen de todas esas actividades edilicias de carácter honorífico en beneficio de la ciudad de La Paz, tuvo que asumir otras de naturaleza política relacionadas con el Poder Legislativo. El año 1882 fue nominado como diputado por la provincia de Larecaja. Debido a compromisos de orden personal declinó ese honor pero el año 1886 fue prácticamente impuesto como diputado por el pedido unánime de toda la provincia de Larecaja.

Goytia que estaba estrechamente vinculado a la provincia, impulsó una infinidad de realizaciones desde la construcción de caminos, extensión de líneas telegráficas, hasta la promoción de industrias de variada índole. En el seno de la Cámara de Diputados, por su versación en actividades industriales y comerciales, fue nominado presidente de la Comisión de Hacienda. Impulsó el estudio de las líneas ferroviarias, de Tacna, Oruro y el Desaguadero, ya sea por cuenta del Estado o por particulares. En su carácter de Diputado por la provincia de Larecaja desde el año de 1886 hasta el año 1890, obtuvo para Sorata la asignación de partidas destinadas a la refacción del templo, cabildo, casa de justicia, escuelas y caminos. Al término de su gestión el año 1890 como diputado se dedicó a impulsar sus actividades privadas sin abandonar las de carácter edilicio honorífico de la ciudad de La Paz. Debido a ello, el año 1892 fue elegido diputado para el Congreso por la capital del departamento de La Paz, para el período de 1892-1896.

Durante esta gestión debido a su experiencia en los campos agrícolas e industriales y sus relaciones con países vecinos, intervino con toda autoridad y su actuación fue determinante en la confección de aranceles, reglamentos, formulación de los presupuestos parciales y generales de la República destinados a buscar un adecuado equilibrio entre los ingresos y egresos.

Por las acertadas y pragmáticas opiniones dadas a la Cámara de Diputados en diversos campos, fue elegido el año 1894 como Presidente de dicha Cámara. Al término de gestión, el año 1896 retornó a sus actividades privadas, pero fue nuevamente requerido el año 1898 para representar a la provincia de Larecaja como Diputado; siempre manteniendo su presencia ad honorem en el Consejo Municipal de la ciudad de La Paz.

Estando desempeñando la diputación por Larecaja en el Congreso se produjo la llamada "*Revolución Federal*".

REVOLUCIÓN FEDERAL

La llamada Revolución Federal que tuvo características de Guerra Civil entre dos regiones del país La Paz y Chuquisaca, se originó no solo por la propuesta de la Ley de Radicatoria para consagrar a Sucre como la capital de la República, sino por el enfrentamiento entre el insurgente partido liberal y el Conservador que había ejercido la presidencia durante los tres últimos periodos de gobierno.

A ello se sumó, la incapacidad del presidente conservador Severo Fernández Alonso de armonizar criterios entre las diferentes regiones del país que buscaban una distribución más equitativa de los ingresos generados en el ámbito nacional. La Paz, Cochabamba y Potosí consideraban que como departamentos productores de riqueza eran los llamados a ejercer mayor influencia en el manejo del gobierno.

Esta sugerencia cobró fuerza en el departamento de La Paz. El 14 de noviembre de 1898 se organizó en la ciudad de La Paz, el Comité Federal encabezado por distinguidos paceños que proclamó el establecimiento de un régimen de gobierno Federal frente al Unitario existente.

Este acto determinó que el Presidente Fernández Alonso, una vez fracasada la propuesta de convocar a un Congreso Extraordinario en Cochabamba para evitar un enfrentamiento entre La Paz y Chuquisaca, dictara el Estado de Sitio exclusivamente para el departamento de La Paz el 1º de diciembre de 1898. Esta disposición precipitó el conflicto, determinando que el Presidente Fernández Alonso marchara a la cabeza del ejército a La Paz para establecer el principio de autoridad, animado por toda la población Chuquisaqueña que exigía que se rechacen por las armas las pretensiones de La Paz.

No todos los liberales eran paceños, ni los conservadores eran chuquisaqueños. Este fue el caso de Benedicto Goytia que siendo chuquisaqueño de nacimiento se enroló como liberal en las filas de los paceños, habiendo tenido una activa participación en los enfrentamientos armados así como en la preparación y abastecimiento del ejército revolucionario denominado Federal.

El ejército Unitario bajo la dirección del presidente Fernández Alonso, integrado por 1.700 hombres y comandado por el General Pedro Vargas, emprendió la marcha hacia La Paz y a Oruro, ciudad en la que pensaba obtener refuerzos adicionales y armamento nuevo que había solicitado del extranjero y que debía llegar vía Antofagasta.

El ejército Federal que fue organizado en La Paz para hacer frente, al Unitario estuvo comandado por el Coronel José Manuel Pando, un militar de experiencia y prestigio. Durante el periodo previo al enfrentamiento dispuso la adecuada organización de sus tropas y la adquisición de armamento del cual era carente. Con esa finalidad y conocedor de las conexiones que, tenía Benedicto Goytia por los múltiples contactos emergentes de sus actividades industriales y comerciales con Perú, lo incorporó a las filas del ejército con el grado de Teniente Coronel que había obtenido en la Guerra del Pacífico y lo comisionó para lograr la compra de armamento y municiones en el Perú. Goytia era amigo personal del entonces presidente del Perú Nicolás de Piérola, quien facilitó los trámites, pudiendo adquirir en un plazo relativamente corto el armamento con el que se pudo equipar oportunamente al Ejército Federal.

Al retorno de esta misión, con sus propios medios equipó y uniformó un Batallón que fue denominado Loa Cuatro de Infantería. Al mando de esta unidad participó en la batalla del 2º. cruce que determinó la derrota del Ejército Unitario de Severo Fernández Alonso⁽¹⁴⁾.

Por esta razón José Manuel Pando, al asumir la Presidencia Constitucional de Bolivia le confirió el grado de Coronel de Infantería, instándole a que continúe en el Ejército y desestimando por segunda vez su solicitud de Baja. A este respecto el entonces Coronel Goytia presentó al Jefe de Estado Mayor del Ejército el oficio que se transcribe:

Jefatura del Batallón Loa 4 de Línea.

La Paz 30 de junio de 1899.

Al señor Jefe del Estado Mayor del Ejército.

Presente:

Señor: La benevolencia de la Junta Suprema de Gobierno, me obligó a continuar en el Comando Militar del Regimiento Loa, desestimando en términos honrosísimos la dimisión que presenté en Oruro, después de cumplidos mis compromisos con el país.

Debido a esa alta deferencia, he permanecido hasta hoy a la cabeza de ese glorioso Cuerpo del Ejército, cuyo nombre conservaré de manera indeleble, empero un nuevo motivo de carácter inexcusable; cual es el de haberse propuesto mi nombre por el distrito de Larecaja, me pone en el caso de someter por última vez por su digno órgano ante la Excelentísima Junta de Gobierno mi presente y decisiva renuncia de la Jefatura del Batallón Loa.

Con sentimientos de profundo agradecimiento por las deferencias con que ese EMG me ha distinguido, me veo privado por segunda vez de pertenecer en forma permanente al glorioso Ejército de Bolivia por motivos de igual servicio al país. Tengo el honor de suscribirme.- Su atento seguro servidor.

Benedicto Goytia

(14) José A. Morales en su obra "*Figuras Contemporáneas*" (Imprenta Nacional 1902 Pág. 42) (*El Batallón Loa comandado por el Teniente Coronel Benedicto Goytia*) fue la unidad que contribuyó en forma determinante al triunfo de las armas federales.



Ascenso a
Teniente Coronel

La respuesta a este oficio fue la siguiente:

Ejército Federal
Estado Mayor General de Bolivia
Lo Paz, 2 de julio de 1899

Estimándose legales las razones en que funda el Coronel Benedicto Goytia su separación del Servicio del Ejército Federal; se le concede la licencia final que solicita, dándole las gracias en nombre de la Patria por los eminentes servicios que ha prestado a la causa del pueblo y por su brillante comportamiento en la Batalla del 2º. Crucero, sintiendo la Junta de Gobierno que el Ejército se vea privado de tan valiosa cooperación.

Tómese razón y devuélvase

Firma *Reyes Ortiz*
Macano Pinilla
El Coronel Jefe del Estado Mayor General P. Prudencio

Es así como Benedicto Goytia dio término a su carrera militar. Cabe mencionar que ese mismo año, el Secretario General de la Excelentísima Junta de Gobierno al rendir cuenta minuciosa de los actos producidos para la consolidación de la Revolución, pidió a la Soberana Comisión Nacional, el ascenso del Coronel Benedicto Goytia al grado inmediato de General de Brigada, como justo reconocimiento "a su franco y valeroso comportamiento en la Campaña Terminal del 2º Crucero". A raíz de ello, Goytia agradeció por este gesto indicando que si bien se sentía honrado por la propuesta presentada para su ascenso, consideraba que solamente debían ser promovidos al grado de General aquellos que tenían la preparación profesional para el desempeño de dicho cargo.

CARGOS LEGISLATIVOS Y EJECUTIVOS (1899-1917)

El año 1899, ocupó la presidencia del Consejo Municipal de La Paz, precisamente en la crisis nacional que motivó el traslado de la sede de Gobierno a La Paz. Fue, en consecuencia, la primera autoridad edilicia de la flamante sede de gobierno. En su gestión se consolidó la extensión en el centro de la ciudad del servicio de alumbrado eléctrico que había llegado a la urbe unos años antes. Comenzaron también las obras de construcción del Palacio Legislativo y se reiniciaron las obras de "*La Catedral*" (15).

Paralelamente a esta situación, no obstante de haber sido propuesto como diputado por la provincia de Larecaja, fue elegido como senador por el departamento de La Paz, situación que desempeñó hasta 1901 año en el que varios senadores fueron sorteados dentro de las normas establecidas en esa época. El año 1902 por determinación de la provincia Porco del departamento de Potosí fue elegido como diputado. Estando en esta Cámara ejerció la presidencia de la Comisión de Hacienda en forma casi permanente y la Presidencia de la Cámara en diferentes meses durante los años 1902, 1903 y 1904.

El gobierno del General Ismael Montes, teniendo en cuenta la vasta experiencia que tenía Goytia en el mundo de los negocios y sus relaciones con el Perú, le encomendó una delicada misión ante el Gobierno del Perú, siendo designado el año 1905 EE. Ministro Plenipotenciario de Bolivia ante el gobierno de la república hermana, llevando como misión especial el "*desahucio del tratado de comercio de 7 de junio de 1881*", cuya vigencia constituía un atajo a nuestro desenvolvimiento económico. El Ministro Goytia supo conducir en Lima las negociaciones con habilidad y discreción, consiguiendo el rechazo de aquel tratado comercial y suscribió otro en condiciones ampliamente satisfactorias para los intereses de la nación. Dicho tratado fue suscrito el 27 de noviembre de 1905 y aprobado por el Gobierno y por el Congreso en un tiempo relativamente corto.

Su permanencia en Lima fue muy fructífera habiendo logrado crear vínculos importantes de carácter comercial e industrial que contribuyeron a estrechar las relaciones entre Bolivia y Perú. Estableció una sincera amistad, con el presidente del Perú José Pardo y Barreda y con Augusto Leguía que años después fue también presidente del Perú.

A su retorno a Bolivia fue nombrado Ministro de Hacienda. En este cargo demostró una singular habilidad habiendo logrado organizar debidamente las finanzas del país. Estando en esta situación fue nombrado Ministro de Relaciones el año 1909. En esa época se produjo el infortunado laudo del presidente de la Argentina, Figueroa Alcorta, para definir el pleito de límites que teníamos con el Perú. El señor Goytia ante la eventualidad y temor de un posible conflicto internacional, concurrió con su serenidad y buen criterio a salvar con el presidente Montes las dificultades del momento, pues Bolivia no se sometió al mencionado laudo sino que prefirió entenderse directamente con el Perú, sin mayores tropiezos.

Al término de su gestión fue elegido Senador por el departamento de La Paz. Desempeñó el cargo de Presidente electivo del Senado en nueve legislaturas sucesivas, o sea de 1909 a 1917 inclusive, habiéndole tocado presidir el Congreso en varias ocasiones, recibiendo en esa calidad el juramento de dos presidentes de la República, de los señores Villazón y Montes. Ejerció el cargo de Senador por La Paz durante catorce legislaturas, presidiendo constantemente la Comisión de Hacienda. Su palabra siempre fue mesurada y tranquila debido a su larga experiencia comercial, industrial, política y parlamentaria.

(15) La Paz 450 años, 1548-1998-Tomo II Honorable Alcaldía Municipal pág.273

CONSUL HONORARIO DE VENEZUELA EN BOLIVIA (1891 -1910)

No obstante las múltiples actividades que tuvo de carácter privado y público, Goytia se desempeñó como Cónsul General Honorario de Venezuela por el espacio de veinte años.

En el siglo pasado, las relaciones diplomáticas de Bolivia con las repúblicas sudamericanas, excepto con las de los países vecinos eran eventuales; ya que por la distancia y por restricciones económicas solamente se tenían representantes diplomáticos y consulares permanentes en determinados países.

Ese era el caso con Venezuela a pesar de los lazos emotivos que nos unían con la patria del Libertador, las relaciones diplomáticas eran mantenidas mediante representantes itinerantes o concurrentes desde la Argentina o desde el Perú.

Debido a sus conexiones comerciales e industriales Goytia era conocido en Venezuela sobre todo a raíz de la exportación de la corteza del quino y posteriormente de la goma. En virtud a ello, el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario que Venezuela nombró con carácter temporal a Bolivia M.A. Silva Gandolphy designó a don Benedicto Goytia como Cónsul General de Venezuela en La Paz y le expidió un título provisional por orden del gobierno de Venezuela con fecha 17 de junio de 1891. En base a esta designación el presidente constitucional de Bolivia Aniceto Arce, firmó el exequator correspondiente. Refrendando esta disposición, el Senado de la República de Bolivia autorizó al señor Goytia el 21 de agosto de 1891 a aceptar el cargo de Cónsul General de Venezuela, mediante acuerdo firmado por José M. del Carpio.

A partir de esa fecha ejerció las funciones de Cónsul General, siendo por lo tanto prácticamente el único vínculo permanente que Venezuela tuvo con Bolivia por muchos años. Reconociendo su labor como Cónsul, el 25 de febrero de 1901 o sea 10 años después, se le reiteró la designación con nuevas letras patentes del 11 de febrero de 1901 mediante una comunicación enviada por el Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela don Eduardo Blanco por orden del Jefe Supremo de la República Gral. Cipriano Castro. Un año después el 17 de julio de 1902 el Gral. Vicente Gómez en ejercicio del Poder Ejecutivo, lo condecoró con la Orden Simón Bolívar en reconocimiento de la labor realizada en beneficio de Venezuela.

Al ser nombrado Goytia Ministro de Bolivia en el Perú, comunicó este hecho al gobierno de Venezuela, que autorizó que mientras durara su ausencia lo designe como Cónsul a.i al señor Juan V. Chacón quien era el Vice Cónsul de Venezuela en Potosí.

Goytia resumió sus actividades como Cónsul General de Venezuela a su retorno de Lima, situación que por el carácter honorífico pudo seguir ejerciendo con permiso del Senado durante los periodos en los que fue Ministro de Hacienda y de Relaciones Exteriores.

Al asumir la presidencia del Senado Nacional sin embargo, en agosto de 1909, renunció irrevocablemente el cargo de Cónsul General Honorario de Venezuela, habiendo sugerido al presidente Juan Vicente Gómez, el nombramiento del señor Juan Chacón como su reemplazo.

El General Gómez agradeció al señor Goytia en nombre de Venezuela por los 20 años que ejerció dicho cargo que lo había convertido en Decano del Cuerpo Consular en La Paz.

REALIZACIONES DE CARACTER PRIVADO EN LA CIUDAD DE LA PAZ

Como consecuencia de sus viajes a Lima y a Buenos Aires se dio cuenta del enorme desarrollo urbano de estas dos ciudades. Durante su estadía en el Perú en el que se vinculó con los grupos sociales y económicos de mayor trascendencia llegó a la conclusión que La Paz no tenía edificios de importancia para alojamiento o para expansión cultural.

A raíz de ello, decidió impulsar toda actividad cultural y económica que pudiera contribuir para que La Paz, realmente tuviera importancia como ciudad.

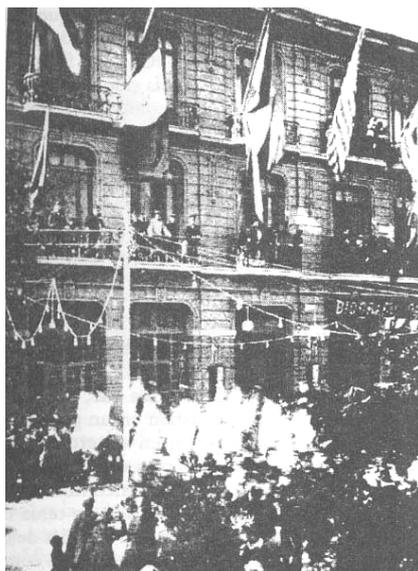
CLUB DE LA PAZ

El Club de La Paz que inicialmente fue fundado el año 1882, por distinguidos personajes de la sociedad paceña, funcionó durante 20 años en forma irregular hasta que finalmente en Junio de 1902 consolidó su trayectoria, bajo la dirección de don Benedicto Goytia como Presidente.

Para su funcionamiento se alquiló un local perteneciente al Hotel Central cuyo propietario era Alejandro Guibert y que estaba situado en la Plaza Murillo, en el predio en el que posteriormente se construyó el Hotel París.

Durante su gestión Como Presidente Don Benedicto Goytia reformuló los estatutos, consolidó la organización e inicio actividades que hicieron del Club no solo una sede social, sino de orientación y liderazgo intelectual y cultural. A raíz de ello quedó don Benedicto Goytia como el primer Presidente e impulsor del Club de La Paz, llevando su nombre el área de estudio y cultura del edificio.

Al poco tiempo de iniciada su gestión Don Benedicto Goytia construyó un edificio al lado de este Hotel, el que fue destinado para el funcionamiento del Club de La Paz a partir del año 1904. El Club decidió adquirir este edificio por la suma de 225 mil Bolivianos, habiendo pagado el 50% y garantizado el saldo de la compra en un período de 10 años.



Hotel París-Edificio de las Embajadas
Los estandartes en el desfile popular

Don Benedicto Goytia, en virtud de la marcha ascendente del Club con la incorporación de un número considerable de socios, sugirió que este adquiriera o construyera un edificio más adecuado y que él devolvería la suma que inicialmente se le había cancelado, en el momento que se adquiriera un local más amplio, debiendo durante el período de ocupación del local adquirido, pagar un alquiler módico.

Esta situación prevaleció hasta la fecha en la que se concretó la compra por parte del Club de La Paz del edificio construido por la Compañía "*Ahorno del Hogar*" por 500 mil bolivianos. Con esa finalidad, tal como había propuesto devolvió la suma que le había sido otorgada inicialmente, la que junto con el capital propio que había acumulado el Club y un préstamo otorgado por el Banco Nacional, adquirió el nuevo edificio. Este fue posteriormente vendido al Gobierno de Bolivia para el funcionamiento del Ministerio de Relaciones Exteriores, para terminar la construcción de la nueva sede que actualmente ocupa el Club entre las avenidas Mariscal Santa Cruz y Camacho.

CIRCULO MILITAR

Al desocupar el edificio del Club de La Paz, este fue alquilado al Círculo Militar. Las instalaciones consistían en un gran salón de actos, billares y biblioteca en el segundo piso, en el tercero estaba el área administrativa y se adaptaron habitaciones para el alojamiento eventual de oficiales destinados al interior del país y que se encontraban de tránsito en la ciudad. En la primera planta de este edificio se tenía dos amplios ambientes; uno destinado a una confitería y otro a un bar de tipo escocés. Estos ambientes se los integro al Hotel París cuando se concluyó con la construcción de su edificio.

Esta situación prevaleció por varios años hasta que la Sucesión Goytia, en virtud a la estrecha vinculación que tenía con el ejército tanto don Benedicto Goytia como su yerno el entonces Coronel Julio Sanjinés, el edificio fue transferido a esta institución por un precio nominal, prácticamente de una donación, para que se mantuviera como la sede social permanente del ejército, contando para ello no solo con los pisos superiores, sino con el primero en el que se encontraban la confitería y el bar escocés.

HOTEL PARÍS



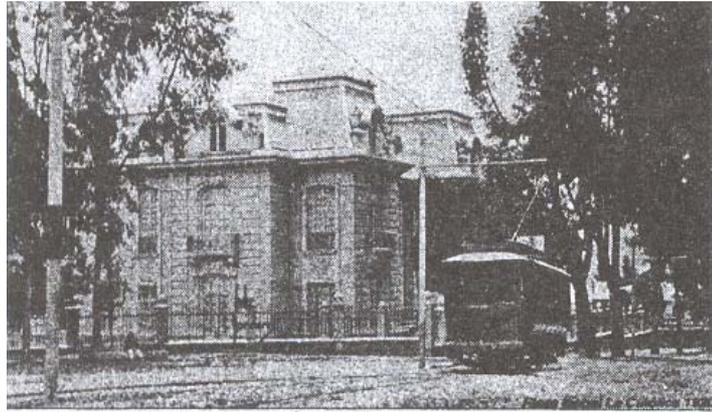
Actual Edificio del "Hotel París"
y Academia de Historia

Adicionalmente decidió construir un primer Hotel de características modernas que pudiera satisfacer las necesidades de una ciudad cuya población se acercaba a los 100.000 habitantes. Adquirió un lote de terreno en la Plaza Murillo sobre la calle Ballivián, que abarcaba prácticamente un cuarto de manzana y contrató a una firma de arquitectos en Chile para que proyectara un edificio que no solo fuera un hotel, sino a su vez se constituyera en una unidad turística con un biógrafo, un gran comedor, áreas de expansión y confitería.

Ese fue el origen de la construcción del Hotel París, Para su .administración contrató a una familia especialista en hoteles, la familia Mauri, la que sugirió el mobiliario que se debía tener y las facilidades sanitarias que se debían instalar, todo ello a ser adquirido en Europa.

Con ese asesoramiento se logró el primer hotel de nivel internacional que tuvo la ciudad de La Paz y cuya construcción iniciada a inicios del siglo fue puesta al servicio el año 1910. Otra innovación fue la instalación de un biógrafo para proyección de películas, ya que hasta esa época solamente se tenía salas para la presentación de obras de teatro, el Teatro Municipal y el Teatro Princesa.

CASA GOYTIA



Casa Goytia en el año 1920

Como residencia don Benedicto Goytia construyó una suntuosa casa en una zona que en esa época era considerada como campiña. Estaba unida posteriormente al centro urbano por un camino denominado Avenida Arce, cuya prolongación conducía a San Jorge y a Obrajes. La casa fue diseñada por una oficina de arquitectos en Santiago de Chile, siguiendo características arquitectónicas de estilo francés.

En la primera planta se tenía un gran hall, varios salones y un comedor en los que periódicamente se reunían los directivos de Partido Liberal.

En el segundo piso se tenían cuatro departamentos independientes para que se reunieran a fin de semana las familias de sus tres hijas.

Esta residencia adicionalmente tenía un ambiente para la recepción y alojamiento de los dignatarios de varios países que visitaban Bolivia.

En la década del cuarenta quedó como propietaria su hija Raquel ya la muerte de su esposo el General Julio Sanjinés el año 1959, la casa fue vendida a la congregación de las monjas americanas de Loreto.

Esta congregación estableció ahí un Colegio y para ello efectuó alteraciones en la edificación, agregándole un piso. Posteriormente la casa fue vendida a Sociedad de Fé y Alegría.

En la actualidad ha sido adquirida por un consorcio para la construcción en la parte posterior de un edificio moderno, restaurándose la casa de acuerdo a los planos originales para conservarla como monumento arquitectónico de la ciudad de La Paz.(16)

EL DIARIO

Otras de las actividades emprendidas por don Benedicto Goytia fue el establecimiento de El Diario, órgano periodístico que fue fundado con don José Carrasco Torrico, correligionario y gran amigo, el 5 de abril de 1904.

Este periódico que se ha convertido en el decano de la prensa nacional, próximo a cumplir en cuatro años más el centenario de su existencia, se inicio como vespertino en una casa situada en la calle Illimani donde funcionaban sus oficinas y talleres, en el Solar que en

(16) Por los gastos efectuados en hospitales de Estados Unidos y Europa debido a la enfermedad del General Julio Sanjinés se tuvo que vender la casa, más los terrenos que constituye el parque y que abarcaba hasta el camino del Poeta, el año 1962 por 60.000.- dólares, siendo el representante de la Congregación religiosa el Senador Miguel Elías.

el que actualmente se encuentra el moderno edificio del Congreso Nacional. Durante los primeros años del siglo pasado, El Diario, fue creciendo con inversiones efectuados por la familia Carrasco disminuyendo la participación de don Benedicto Goytia hasta convertirse en un socio minoritario.

No obstante ello, en todas las épocas, miembros de la Sucesión Goytia, como don Juan Muñoz-Reyes y el General Julio Sanjinés ocuparon la Presidencia del Directorio, así mismo el Ingeniero Julio Sanjinés Goytia ejerció el mismo cargo en la década del 60 y 80.

Actualmente, este periódico conocido no solamente en el ámbito nacional, sino Internacional, esta dirigido por don Jorge Carrasco Jahnsen, bisnieto del fundador de El Diario don José Carrasco como Presidente del Directorio y Gerente de la Empresa.

Don Benedicto Goytia también participó en la actividad minera, tanto del oro como del estaño pero sin mayor éxito, excepto por una de las pepas de oro más grandes que se encontraron en Bolivia en una propiedad que poseía en la región de Chuquiaguillo.

Como se ve Don Benedicto Goytia tuvo actividades multifacéticas habiendo participado en la política, en el Ejército, en la industria, en el comercio, en la minería y en la agricultura.

La gran fortuna que obtuvo, lamentablemente no pudo conservarse debido a diversos factores. Al no haber tenido un hijo varón, dedicado a continuar su obra en situaciones diferentes a las que prevalecieron en el pasado, la fortuna fue gradualmente disminuyendo principalmente por la desaparición de la quina y la goma como productos exportables, por las malas operaciones mineras y por el permanente subsidio otorgado al Partido Liberal.

Después de retirarse del Congreso el año 1917 al finalizar su senaturía por el departamento de La Paz, Goytia se dedicó fundamentalmente a sus actividades empresariales. Sin embargo el año 1920 al producirse la escisión del partido Liberal, resolvió nuevamente incorporarse a la política y fue nombrado senador por el departamento de La Paz. Como consecuencia de la revolución del año 1920, cuyo objetivo era el de desplazar al Partido Liberal, el Gobierno Republicano del presidente Saavedra resolvió deportar a los dirigentes más conspicuos del partido Liberal, entre ellos a don Benedicto Goytia. Como consecuencia de ello, viajó a Arequipa en calidad de exilado donde permaneció dos años. A su retorno se le presentaron una serie de dolencias en los pulmones que le exigieron realizar varios viajes a Lima por motivos de consulta médica, hasta que finalmente resolvió el año 1925 viajar a Europa para ser examinado en un medio más avanzado. En el viaje a Alemania por barco se agravó su salud, teniendo que ser desembarcado en Panamá donde murió el 11 de junio de 1925.

Sus restos fueron repatriados y sepultados en el mausoleo de los notables después de un solemne entierro al que asistió el propio presidente de la República.

LA FAMILIA GOYTIA

Don Benedicto Goytia oriundo de Camargo y su esposa doña Juana Gutiérrez de Sorata tuvieron como descendencia tres hijas Sara, Esther y Raquel.

Sara se casó con Alberto Gutiérrez diplomático y escritor; no tuvieron familia. Esther con Juan Muñoz Reyes Ingeniero; tuvieron una sola hija, Elena. Raquel con Julio Sanjinés Barrenechea y tuvieron un sólo hijo, Julio.

Don Benedicto no obstante tener una personalidad bien definida, en aras de una armonía familiar, nunca trato de influir en la conducta o proceder de sus yernos.

En vista de que tanto don Alberto Gutiérrez así como don Juan Muñoz tuvieron a inicios del siglo pasado una destacada actuación coincidiendo con la de Don Benedicto Goytia, para mayor comprensión se presenta una breve reseña biográfica de ambos.

ALBERTO GUTIERREZ (1868 -1927)

Fue uno de los primeros diplomáticos profesionales que tuvo el país. Inició su carrera como secretario de Don Aniceto Arce, que se desempeñaba como Ministro de Bolivia en Francia, el año 1886.

Ese año el presidente Pacheco nombró a un eminente y respetado patricio Juan Crisóstomo Carrillo para organizar la Cancillería de la República, mediante una Ley Orgánica del servicio diplomático incorporando a jóvenes profesionales para que se integraran a la Cancillería para funciones tanto en el país, como en el extranjero.



Sr. Alberto Gutiérrez

Entre ellos se encontraba Alberto Gutiérrez que desde el inicio se destacó no sólo como diplomático sino como escritor.

El año 1899 a su retorno de Francia, fue posesionado en el segundo puesto de responsabilidad de la Cancillería con el rango de Sub-Secretario encargado de reorganizar dicho Ministerio. Por la situación que ocupó y por la labor desempeñada, se lo considera como uno de los gestores del cuerpo diplomático Boliviano.

A lo largo de su distinguida carrera se desempeñó, como Ministro en Chile, Ecuador, Inglaterra y Estados Unidos habiendo ocupado la cartera de Relaciones Exteriores en dos oportunidades, primero con el Presidente Bautista Saavedra y posteriormente con el Presidente Hernando Siles, falleció ocupando la cartera el año 1927.

Al margen de su habilidad como diplomático se distinguió como escritor e historiador. Varias de sus obras escritas en diferentes épocas tales como "*Cartas del Dr. Rawson*", "*Las Capitales de la Gran Colombia*"(1914), "*la muerte de Abel*" (1917), "*La Guerra del 1879*" (1920), "*Hombres Representativos*"(1926), "*Hombres y cosas de ayer*" (1926), son apreciados, no sólo en Bolivia sino en América Latina como obras de verdadero valor literario.

ING. JUAN MUÑOZ REYES. (1870-1962)



Ing. Juan Muñoz Reyes

Es considerado el fundador de la Carrera de Ingeniería Civil en Bolivia. Se graduó como Ingeniero Civil el año 1895, en la Escuela de Construcciones Civiles y Minas de Lima. A su retorno al país trabajó con el Ingeniero Pincas de nacionalidad brasileña contratado por Aniceto Arce Presidente de la República para la ejecución de varias obras de ingeniería, entre ellos camineras y ferroviarias. Dirigió como Sub-director la segunda escuela Militar de Ingeniería que formaba parte del Colegio Militar en Sucre el año 1897. Posteriormente trabajó en cargos directivos en la minería estatal y privada, como uno de los primeros profesionales bolivianos con responsabilidad gerencial.

El año 1920 fundó la Sociedad de Ingenieros de Bolivia y la Facultad de Ingeniería Civil de la Universidad Mayor de San Andrés el año 1930, considerado por todo ello como el precursor de ésta profesión en Bolivia.

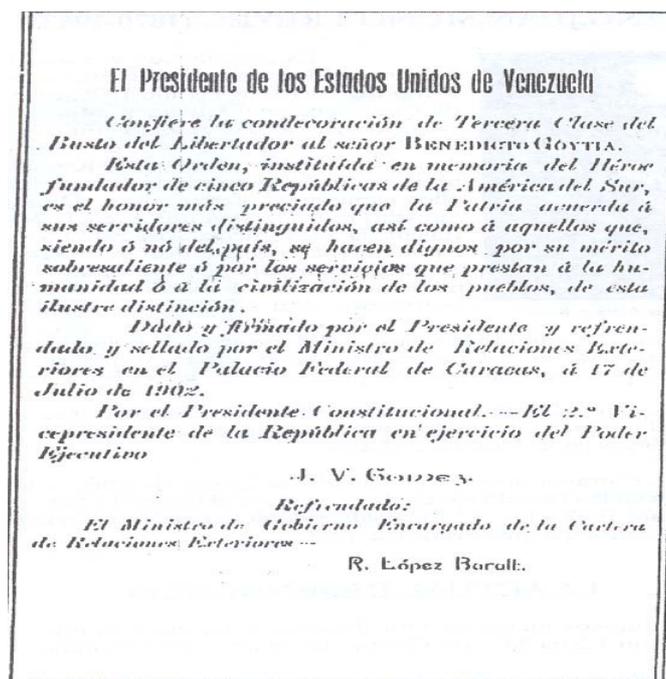
Fue el primer Ministro de Obras Públicas durante el Gobierno del Presidente Gutiérrez Guerra desempeñando en calidad de *ad honorem* varios cargos edificios en la Alcaldía de La Paz.

Fue el primer ministro acreditado en España después de la Guerra Civil y en la China cuando ejerció la presidencia el General Chang Kai hek. Murió el año 1962 a los 92 años habiendo desempeñado a lo largo de su vida, situaciones que prestigiaron al país.

LA ACTUAL DESENDERENCIA

Los únicos nietos de Don Benedicto Goytia y su esposa Juana Gutiérrez son Elena Muñoz Goytia de Stuart y Julio Sanjinés Goytia.

Los bisnietos todos ellos con formación universitaria son el Lic. Miguel Stuard Muñoz Reyes, el Ing. Julio Sanjinés Campero y la Lic. María Soledad Sanjinés.



Condecoración del Gobierno de Venezuela a Don Benedicto Goytia

BIBLIOGRAFIA PRINCIPAL

- Anuario Cámara de Diputados: 1904 -1905 -1906
- Anuario del Senado: 1904 -1917
- Arguedas Alcides: Historia General de Bolivia 1809-1921
- Aranzaes Nicanor: Diccionario Histórico de La Paz 1913
- Crespo Luís: Monografía de La Paz
- Díaz Arguedas Julio: Síntesis de la historia de la ciudad de La Paz, 1978
- Díaz Arguedas Julio: La Historia del Ejército de Bolivia, 1929
- Gumucio Vargas En pos de una La Paz-1989
- Iturri Nuñez del Prado Julio: Síntesis histórica de la Municipalidad de La Paz y de los Amigos de la Ciudad 1990
- Llanos Aparicio Luis: Estampas antiguas de la ciudad de La Paz 1985
- Ministerio de Relaciones Exteriores: Trasmisión de Mando, 1917
- Morales José A.: Primeros 100 años de la República de Bolivia
- Morales José A.: Figuras Contemporáneas La Paz 1902
- Sanabria Floren: La Revolución Federal 1990
- Sorata: Prefectura del Departamento de La Paz, 1991
- Vidaurre Enrique: El Presidente Daza 1975, La Paz
- Villamil Pedro Gral.: Compilación de Leyes Militares 1825-1894



Gral. Julio Sanjinés
Barrenechea

PRIMEROS AÑOS

El General Julio Sanjinés Barrenechea, nació en Cochabamba el 8 de mayo de 1885. Desde muy niño tuvo la ilusión de seguir la carrera de las armas, aunque su padre don Guillermo Sanjinés no era militar, pero sí sus dos abuelos, el paterno y el materno. Por el lado de su padre tuvo al Gral. Ildelfonso Sanjinés, héroe de Ingavi. Su otro abuelo fue el Gral. Francisco Barrenechea(18), oriundo de Potosí, también de ilustre trayectoria castrense que participó en todas las batallas de la Confederación, siendo herido en el ataque al Puente de Uchumayo antes de la batalla de Socabaya. En Ingavi también tuvo una heroica actuación como segundo jefe del 4º. Escuadrón de Caballería, siendo gravemente herido en dicha acción. (19)

Al iniciarse el Colegio Militar en Sucre, a raíz del Decreto de Creación dado por el Presidente Arce el 17 de abril de 1891, se abrió la posibilidad para que jóvenes bolivianos puedan estudiar profesionalmente la carrera militar. El joven Sanjinés en cuanto cumplió los once años insistió en ser enviado a este instituto como aspirante a cadete. El General Pastor

(18) El Gral. Brig. Francisco Barrenechea (1799 a 1872), hijo del Coronel de Milicia Cívicas, Don Diego Barrenechea, nació en Potosí. Se incorporo al ejército organizado por el Mariscal Sucre, habiendo obtenido grado por grado sus ascensos en las Batallas de la Confederación y en Ingavi.

Durante el Gobierno del Gral. Velasco ascendido a Coronel fue destinado como Prefecto al Departamento de Cobija, dando inicio a las primeras obras de defensa de ese abandonado territorio, consciente que se debía establecer una efectiva soberanía en la costa. Al no recibir el apoyo adecuado para efectuar las obras necesarias, solicitó su retomo al país. Sirvió en el Ejército durante los gobiernos de Belzu y Melgarejo, habiendo ascendido a General de Brigada el año 1870, dejando el Ejército el año 1871 para trabajar en las minas que poseía su padre en Potosí.

(19) Orden General de 12 de diciembre 1841 Cuartel General en Calamarca, el 12 de diciembre, 1842, Art. 1º. S.E. el Jefe Supremo de la República ha venido a destinar medallas al valor a los siguientes Jefes y Oficiales heridos en el Campo de Batalla demostrando heroico y ejemplar comportamiento. Tcnl. Antonio Sánchez, Comandantes: Francisco Barrenechea, Francisco Yañez y Agustín Bravo, Mayores: Pedro Tarifa, Francisco Avila y Joaquín Garri, Capitanes: Juan de la Cruz Mercado y Manuel Monje y los Tenientes Juan Barron y Jose Bijasu. El Jefe de Estado Mayor cumplirá con la siguiente orden y entregará los diplomas respectivos por el Jefe Supremo el J. D.E.M. Silver. Información de Luis Zubieta Sagárnaga en el libro "Los Generales de Bolivia" del Cnl. Julio Díaz Arguedas, pág.98 Edición de la Intendencia año 1929.

Sainz, pariente de los Sanjinés, fue nombrado tutor y logró que se lo acepte el año 1896 en el Colegio Militar, no obstante su tierna edad.

El Colegio Militar, funcionó por varios años en Sucre, siendo posteriormente trasladado a Yotala, localidad en la que estuvo hasta la revolución Federal del año 1898, fecha en la que se lo clausuró y recién fue reabierto a fines de ese año en Oruro.

Un año después, en 1899, se resolvió su traslado definitivo a La Paz, bajo la dirección del Tcnl. Adalberto Valdivia como director y de acuerdo a un estricto reglamento, que exigía que los aspirantes a cadetes debían tener como mínimo 15 años de edad.

El cadete Sanjinés que había seguido el peregrinaje del Colegio Militar a Oruro y que no había cumplido los 15 años, tuvo que recurrir a la influencia a su tío el Gral. Julio Lafaye, casado con Josefina Sanjinés hermana de su padre, para lograr que el Presidente José Manuel Pando, ordenara su incorporación al nuevo Colegio Militar, junto con otros 13 jóvenes que se constituyeron en los primeros alumnos del nuevo instituto inaugurado en La Paz.

CADETE SANJINES Y LOS PRIMEROS CATORCE ALUMNOS DEL PRIMER COLEGIO MILITAR ESTABLECIDO EN LA CIUDAD DE LA PAZ



PLANA MAYOR

Tcnl. Adalberto Baldivia.- Director y Profesor de Topografía
Tte. 1º Antonio Quiroga.- Profesor de Geografía
Subteniente Arturo Morales
Subteniente Agustín Tapia
Sub teniente Alfredo Richter

CADETES

- | | |
|------------------------------------|---------------------------------------|
| 1.- Rigoberto Michel.. Sargento 1º | 2.- Hipólito Sueldo. Sargento Furriel |
| 3.- Miguel Taborga.- Sargento 2º | 4.- Juan Higuera.- Sargento 2º |
| 5.- Armando Álvarez | 6.- Andrés Patiño |
| 7.- Senón Quintanilla | 8.- Julio Fernández |
| 9.- Manuel Delgadillo | 10.- Manuel Delgadillo |
| 11.- Luís Trigo | 12.- Pastor Balanza |
| 13.- Temistocles San Martín | 14.- Julio Sanjinés |

Cadete Don Julio Sanjinés
Alumno del 3^{er} año.

ASIGNATURAS

	CLASIFICACION	CALIFICACION
Regimen Interno	-	-
Reglamentos Tácticos de Artillería	9	Muy buena
Tiro	-	-
servicio de guarnición	-	-
id. id. en campaña	6,5	Buena
Balística	9	Muy buena
Fortificación	7,5	buena
Legislación	8,5	buena
Matemáticas	8,5	buena
Física	-	-
Química	9,5	buena
Topografía	8,5	buena
Fotografía	7	buena
Geografía y Higiene	5,5	Buena
Historia universal y topología	8	Muy buena
Francés	-	-
Dibujo	-	-
Promedio	7,95	Muy buena

Orden de mérito 6^o en 53 Alumnos

Aplicación *Mucha*

Conducta *Muy Buena*

Nota: *Termino siendo aprobado los cursos completos de este Colegio. Julio Sanjinés, Escriba de la 1^a Compañía de Artillería*

En la Presidencia del General José Manuel Pando al término de la Revolución Federal, se resolvió modernizar al Ejército. Para lograr ese objetivo el año 1901 se envió á Buenos Aires un grupo de militares para ser instruidos por el Ejército Argentino. Este estaba integrado por oficiales subalternos y clases. Algunos ingresaron a los institutos de enseñanza y otros según su arma, fueron enviados a distintos regimientos.

Entre ellos el año 1902 fue destinado al Colegio Militar Argentino después de haber egresado como Subteniente, Julio Sanjinés por haber sido el primer alumno de su curso. No obstante ser ya profesional ingresó al Colegio Militar como cadete.

Durante su estadía en el Colegio Militar argentino, tuvo una destacada actuación, habiendo egresado en enero de 1906(20) como oficial de artillería; ocupando el puesto número 6 entre 53 alumnos. Fue el primer cadete boliviano que estudió en el Colegio Militar Argentino y que logró tener formación profesional y técnica en el Arma de Artillería.

A su retorno a Bolivia en el año 1906, fue destinado al Colegio Militar como instructor de artillería y profesor de varias materias técnicas, tales como geometría, trigonometría, topografía y balística.

En vista de que al ser enviado a Buenos Aires ya era Subteniente, se le reconoció en enero de 1906, la antigüedad del 1º. de enero de 1901. Eso determinó que se lo ascienda a Teniente el año 1907 y a Capitán el año 1908.

Durante los tres años que estuvo como instructor y profesor de materias técnicas, realizó una importante labor. Se convirtió en el asesor, para la reforma de los programas de estudio, adaptándolos a los establecidos por los reglamentos del año 1891, que estaban basados en los de Escuela Poli técnica de París, que de habérselos aplicado integralmente hubieran convertido a nuestro Colegio Militar, prácticamente en una Facultad de Ingeniería.

(20) En la promoción de 1906 fueron compañeros dos ex presidentes argentinos, los Generales Pedro Ramírez y Arturo Rawson. Este último fue muy amigo, con quién mantuvo una estrecha amistad a través de toda una vida.

Preparó a los primeros oficiales que egresaron del Colegio Militar como artilleros, con adecuados conocimientos técnicos para el empleo del arma. Asimismo, implantó un régimen disciplinario de acuerdo a reglamentos y ordenanzas propias de un Colegio Militar moderno, como era el argentino.

REORGANIZACIÓN DE LA ARTILLERIA

El año 1905, el Gral. Ismael Montes decidió organizar el Ejército mediante una estructura moderna. Con esa finalidad contrató a un distinguido militar francés jubilado. Se trató del Cnl. Jaques Sever, graduado de la famosa Escuela Politécnica de Francia, poseedor de una meritoria hoja de servicios quien visitó Bolivia dicho año, como representante de un consorcio de firmas industriales francesas.

El Gral. Montes, propuso otorgarle el grado de General de Brigada y contratado por 4 años para que, entre otras actividades, organice el Estado Mayor General, reforme los programas de estudio del Colegio Militar, de la Escuela de Clases, inicie la Escuela de Guerra y confeccione la ley del Servicio Militar. Asimismo, autorizó para que contratara en coordinación con el Ejército Francés, a varios oficiales del servicio activo, para poder llevar adelante un programa de modernización del Ejército boliviano.

Uno de sus objetivos iniciales fue sugerir la adquisición de nuevo armamento, especialmente material de artillería acorde con la época, ya que esta arma era incipiente. Se contaba solamente con un regimiento de Artillería integrado por oficiales con escasa preparación y dotado de cañones Krupp, modelo 1896, de 105 mm.

El Gral. Sever, que personalmente supervisó la organización del Colegio Militar, encontró en el entonces Teniente Julio Sanjinés, a un oficial debidamente capacitado en artillería y decidió proponerlo para el comando de una nueva batería que sería el fundamento de un segundo regimiento de artillería.

Para ese efecto se importaron de la fábrica Schneider de Francia 12 cañones de 75mm, que en esa época eran los más modernos que existían en Europa, rivalizando con los construidos por la fábrica Krupp de Alemania que eran de un mayor calibre.

Mediante orden de 25 de diciembre de 1908, fue nombrado el Capitán Julio Sanjinés Comandante de la Batería Schneider de 75 mm, para que en base a ésta se organizara el regimiento denominado "*Artillería de Campaña*". Fueron destinados como comandantes de pieza unos subtenientes recién egresados y varios clases procedentes del regimiento 1º de Artillería de guarnición en Oruro. Asimismo, se estableció una escuela de armeros dependiente de la Unidad, a cargo del Ing. Víctor Riessen para el mantenimiento de las piezas.

El local que actualmente ocupa COSSMIL en El Prado, que sobre los dinteles aún conserva los emblemas de artillería de los dos cañones cruzados, fue el cuartel inicial que tuvo este futuro regimiento.

Algunos meses más tarde a solicitud de los vecinos que consideraron que los mulos y caballos de la Unidad perjudicaban a esa zona residencial, se la tuvo que trasladar a Viacha. En esta población se habilitaron unas cuadras en los terrenos que actualmente posee un Regimiento Motorizado. Se inició la construcción del cuartel que hoy existe y que por muchos años fue la sede del Regimiento Bolívar 20 de Artillería.

Algunos meses más tarde a solicitud de los vecinos que consideraron que los mulos y caballos de la Unidad perjudicaban a esa zona residencial, se la tuvo que trasladar a Viacha. En esta población se habilitaron unas cuadras en los terrenos que actualmente posee un Regimiento Motorizado. Se inició la construcción del cuartel que hoy existe y que por muchos años fue la sede del Regimiento Bolívar 2º de Artillería.



Estando el Capitán Sanjinés dedicado a estas funciones, fue sorprendido con la orden del General Sever, Jefe de Estado Mayor, para viajar a Alemania en misión de estudio.

El citado jefe considero que, dicho oficial, que había demostrado capacidad en el mando de la incipiente Unidad de Artillería, merecía ser enviado a un regimiento de artillería alemán para perfeccionar sus conocimientos y para luego asumir mayores responsabilidades dentro del Ejército a su retorno.

Para substituir al Capitán Sanjinés en el mando, fue nombrado el entonces Mayor Carlos Blanco Galindo, que acababa de retornar de Francia, después de haber completado la Escuela de Artillería de Fontainebleau y haber estado destinado en el regimiento 2º de Artillería francés de Le Mans. Bajo el mando de este distinguido jefe, que años después fue Presidente de la Junta de Gobierno el año 1930, se continuó con la organización del Regimiento.

Cumpliendo la orden impartida el Capitán Sanjinés, viajó a Alemania y se incorporó dentro de la modalidad establecida por el Gobierno Alemán, como oficial de Planta en el "Feldartillerie - Regiment Feldmarschall Graf Waldersee", que era un Regimiento Escuela del Ejército Alemán.

En este regimiento realizó en los dos años y medio de permanencia un entrenamiento completo; desde las funciones de sirviente, jefe de pieza hasta los de Comandante de Batería, recibiendo las más altas calificaciones. Siendo el Regimiento Alemán de Artillería una unidad montada, tuvo que llevar a cabo un riguroso entrenamiento en equitación. En esta actividad el Capitán Sanjinés se distinguió tanto, que el Comandante del Regimiento sugirió que este oficial boliviano dadas sus excepcionales aptitudes hípcas, cursara la famosa Escuela de Caballería de Hanover para habilitarse como maestro en equitación.

Ante esta sugerencia el ministro de Bolivia en Berlín, don Luís Salinas Vega, hizo el trámite ante el Estado Mayor General de Bolivia, el que aceptó prorrogar la misión de estudios en Alemania del Capitán Sanjinés.

Ello permitió que atienda la Escuela de Caballería en Hanover que rivalizaba con la Escuela de Caballería de Viena, como las más famosas de hipismo de Europa. El Capitán Sanjinés realizó el curso completo que incluía la formación del instructor; desde cursos de veterinaria, empleo de la Caballería en terrenos con obstáculos y de simulación de combate, hasta los de la presentación en paradas, exhibiciones y concursos.

A raíz de su rendimiento como alumno, el Director de la Escuela General Von Stein, sugirió que dicho oficial debía ser considerado no sólo como instructor y oficial de artillería, sino como maestro y profesor en la caballería.

Antes de su retorno a Bolivia en febrero de 1913, el Capitán Sanjinés fue ascendido a Mayor y condecorado por el Ejército Alemán en forma excepcional con la Real Orden Prusiana de la Corona. A su arribo al país se presentó al Estado Mayor para que se determinara su futuro destino. En vista de su formación como artillero perfeccionada en Alemania, fue destinado como 2º Jefe al Regimiento de Artillería de Guarnición en Viacha, donde permaneció hasta julio de ese año.

Dicha unidad bajo el mando del Teniente Coronel Carlos Blanco Galindo, había completado su organización como Bolívar 2 de Artillería dotándosele en adición a las piezas de artillería Schneider de 75 mm. cañones alemanes Krupp de 105 mm.

En esa época el asesoramiento al Ejército ya no estaba a cargo de la misión Militar Francesa, pues había sido sustituida por una Misión Militar Alemana.

En marzo de año 1911, se concretó la contratación de la nueva misión militar y llegó a La Paz el Mayor Hans Kundt, destinado por su Ejército como Jefe. Fue promovido a General de Brigada del Ejército de Bolivia y destinado como Jefe de Estado Mayor.

MODERNIZACION DE LA CABALLERIA

La Caballería en todo Ejército es el arma del movimiento rápido de gran intuición e iniciativa de acciones sorpresivas y desconcertantes destinadas a causar gran efecto moral y material en los adversarios.

Esta característica intuitivamente la desarrollaron los montoneros que fustigaron a las tropas españolas de ocupación, al inicio de nuestras luchas de liberación.

Al organizar el Mariscal Sucre al Ejército Nacional el año 1826, agrupó a los dispersos escuadrones de caballería que participaron en las batallas de la revolución emancipadora. En base a estos se formó el primer Regimiento de Caballería denominado "*Escuadrón Lanceros*". Con diferentes denominaciones esta unidad fue reorganizada y tuvo un heroico comportamiento en las Batallas de Yanacocha y Socabaya. En la Batalla de Ingavi, con el nombre de "*Coraceros*", participó en forma determinante, habiendo logrado consolidar la victoria juntamente con los batallones 5, 7 y 9 de Infantería.

Lamentablemente al término de esta gloriosa etapa de nuestra historia militar, las diferentes unidades de Caballería solamente sirvieron para sofocar motines internos y actuar como escolta de los Presidentes de turno.

En la guerra del Pacífico, a diferencia de Chile que tenía 1.700 jinetes en sus Regimientos de Caballería, Bolivia solo tenía unos escuálidos escuadrones de voluntarios, muchos de ellos de la región de los Chichas. Esta situación, contribuyó, entre otras, para el triunfo del Ejército Chileno.

Pasada la Guerra del Pacífico y posteriormente la del Acre, en las que prácticamente no existieron unidades montadas, el Gobierno del Presidente Pando resolvió organizar definitivamente el Arma de Caballería.

Con esa finalidad se creó el año 1901 el Regimiento Abaroa, siendo nombrado Jefe el entonces Coronel Pastor Baldivieso, uno de los oficiales de mayor prestigio de esa época. Con excepción de un corto período, dirigió este regimiento desde el año 1901 hasta el año 1915. Bajo su comando finalmente se tuvo un Regimiento de Caballería, con escuadrones de tropa montada, pero no se logró implantar totalmente la instrucción propia de un Regimiento de Caballería moderno.



Tte. Cnl. Julio Sanjinés Barrenechea
Comandante del "Regimiento Abaroa"

Este hecho fue evidenciado por el Gral. Kundt en la inspección que realizó al Regimiento Abaroa. A raíz de ello, consideró que se debía reformular la organización, así como el sistema de instrucción, si se deseaba finalmente tener Caballería en el Ejército.

Para subsanar esta situación se decidió destinar al regimiento Abaroa solamente a oficiales que hubieran tenido adecuada instrucción en Caballería. El Mayor Sanjinés que había retornado a Bolivia, fue seleccionado por el propio General Kundt como segundo comandante, en virtud al rendimiento que este oficial había tenido en la Escuela de Caballería de Alemania.

Al poco tiempo de incorporarse como segundo comandante, propuso una reorganización del Regimiento, así como un innovador programa de realizaciones, asumiendo personalmente la instrucción de los oficiales y clases.

El Coronel Baldivieso, aceptó las sugerencias y presentó al Estado Mayor un plan de reformas estructurales, tanto de carácter administrativo, de instrucción, como de organización. Este plan fue explicado detalladamente al General Elías Monje, quién asumió la Jefatura de Estado Mayor, al retomar el General Kundt a Alemania, para incorporarse a su Ejército debido al estallido de la guerra en Europa.

Las sugerencias fueron aceptadas por el Estado Mayor que resolvió nombrar al Mayor Sanjinés, no obstante su grado, como Comandante del Regimiento Abaroa en enero de 1915, en reemplazo del Coronel Baldivieso que fue promovido para organizar el Consejo Supremo de Guerra.

A partir del año 1915, el Regimiento Abaroa fue organizado en dos grupos, cada uno de tres escuadrones. Adicionalmente se le asignó una Banda Montada de Música. El efectivo de la unidad fue del orden de 800 jinetes. Fueron destinados, junto con el Comandante, dos Mayores recién ascendidos, diez Capitanes, treinta oficiales subalternos y veinticinco clases, con este número de tropa, clases y oficiales; el Regimiento Abaroa se constituyó en la unidad más numerosa e importante de todo el Ejército.

El propio Gral. Montes, como Presidente de la República, dio apoyo personal a la organización y equipamiento del Regimiento Abaroa, pues consideró que no se trataba de una unidad más de Caballería, sino de un regimiento-escuela que serviría para crear el Arma de Caballería con modernas innovaciones y con espíritu de cuerpo.

Desde el primer día que asumió el Comando del Regimiento el Mayor Sanjinés comenzó con un intenso plan de trabajo. Se organizaron cursos de equitación y de empleo del arma a diferentes niveles, tanto para clases como para oficiales. El propio Comandante intervino en el entrenamiento de los conscriptos para convertirlos en jinetes, como complemento a su instrucción militar.

Para los clases se estableció una rigurosa enseñanza mediante métodos modernos e innovatorios. Los oficiales tuvieron que familiarizarse con el empleo táctico de la Caballería y perfeccionar sus aptitudes como jinetes. Asimismo, se los instruyó para participar en concursos hípicas y demostraciones gimnásticas a caballo, que causaron gran impacto en las esferas civiles.

Como parte de la instrucción de orden abierto los escuadrones tuvieron que realizar cargas de caballería, simulando condiciones reales de combate.

La banda de música, totalmente montada participo activamente en las prácticas de instrucción del regimiento y en las paradas, tocando boleros que tenían tonalidades lentas y

acompañadas, a diferencia de las marchas alemanas de Caballería introducidas por la misión militar, que eran para el paso de la Caballería al trote.

Al margen de toda esta actividad relacionada con la instrucción, se refaccionaron y ampliaron las facilidades del cuartel. Al cabo de tres años se tuvo unas instalaciones modernas, que no obstante su deterioro por falta de mantenimiento, se conservan, como una de las pocas edificaciones construidas para cuartel en el pasado, en la localidad de Guaqui.

El regimiento Abaroa en los cinco años que estuvo de comandante el mayor Sanjinés, ascendido a Teniente Coronel el año 1917, fue la escuela que forjó el verdadero espíritu de cuerpo de la Caballería Boliviana. Oficiales que estuvieron destinados durante este periodo en el regimiento Abaroa, fueron los que posteriormente, organizaron los diferentes regimientos de caballería.

La reputación del Tcnl. Sanjinés como organizador de la Caballería no se limitó al recuerdo de los oficiales de esa época, sino trascendió a lo largo de los años. Esto se debió no solo por la instrucción militar impartida en el seno del Ejército, sino por los concursos, carreras de obstáculos y otras actividades hípcas, iniciadas por este Jefe, que pasaron a ser practicadas en el medio civil.

Oficiales de generaciones posteriores que no lo conocieron como comandante de regimiento, lo consideraron sin embargo como el "*Padre de la Caballería*". El Gral. José Pinto, ex Canciller de la República y Benemérito del Chaco fue uno de ellos, cuyas expresiones se transcriben seguidamente:

"SENDEROS DE HISTORIA (por Gral. José Pinto)
"EL GENERAL DON JULIO SANJINES PADRE DE LA CABALLERÍA
"1.- EL REGIMIENTO AVAROA" Y EL PUEBLO
EL AVAROA...! EL AVAROA...! ¡VIENE EL AVAROA!

Estas exclamaciones parten de una multitud que se mueve activamente en el centro de la ciudad aquella mañana del 15 de julio de 1917, ocupada en los preparativos para los festejos del día siguiente, programados para la conmemoración del "*Gran día de Julio*" y el homenaje a Don Pedro Domingo Murillo.

De pronto se escuchan las notas sentimentales y melancólicas del Bolero "*Despedida de Tarija*" ejecutado por la banda de música del "*Regimiento de Caballería*" que viene marchando por la calle Comercio hacia la Plaza Murillo. Se abren las ventanas de las viviendas, los balcones se llenan de gente los transeúntes se detienen en las aceras Todos quieren ver al Regimiento Abaroa. El pueblo da muestras de singular cariño y demuestra vivo interés por contemplar el paso triunfal de su Regimiento predilecto. Los ejecutantes del bolero son unos treinta músicos montados en caballos del mismo color de pelaje. Luego sigue el oficial con la bandera de guerra del Regimiento acompañado por la escolta correspondiente. La multitud saluda en silencio la enseña nacional.

Precediendo los escuadrones de lanceros viene un gallardo oficial montado en un brioso corcel. El pueblo lo identifica: es el Coronel Sanjinés es el Comandante del Regimiento Abaroa...! Una tempestad de aplausos saluda el paso del joven Comandante...!

Esta fue la primera ocasión en que vi al Coronel Sanjinés a la cabeza del Regimiento Abaroa recibiendo una calurosa muestra de afecto del pueblo paceño. La admiración y respeto que sentí entonces fueron ganando magnitud con las noticias que nos llegaban con frecuencia sobre la brillante conducta de nuestro Jefe a los Oficiales de Caballería que estábamos bajo las Banderas de la Patria.

EL GENERAL JULIO SANJINES "PADRE DE LA CABALLERÍA"
"GLORIOSA PATERNIDAD"

La expresión "*El General Julio Sanjinés es el padre de la Caballería Boliviana*", nació espontánea y justiciera en los grupos de oficiales que, entre una y otra batalla de la Guerra del

Chaco, solíamos reunirnos en el vivac para comentar las experiencias del último combate o los pasajes de la vida de nuestra Institución Militar.

Se recordaba que el general Sanjinés, después de cumplir con gran provecho varios periodos de estudio en los mejores Institutos Militares de Francia y de Alemania, aplicó sus experiencias en el Regimiento Avaroa 1ro. de Caballería formando el primer grupo de oficiales, clases y soldados instruidos técnica, material e intelectualmente, que extendió las enseñanzas en nuevas unidades. El Regimiento Avaroa cumplió así satisfactoriamente, el papel de una Escuela de Caballería para los Regimientos que se formaron con los nombres de Ballivián, Aroma, Ingavi, Lanza, Castrillo con los números correspondientes al orden de su aparición en los cuadros de nuestra organización militar.

La doma de remonta se práctico con técnica adecuada. La equitación ocupó el acertado lugar que le correspondía, la instrucción moral y física se impartió bajo normas reglamentadas. Aparecieron manuales y reglamentos.

Los soldados recibían los conocimientos indispensables para el combate y para su comportamiento en el campo de batalla, así como para la vida en el cuartel y en campaña.

Se programaban concursos, competencias, excursiones, tácticas y maniobras.

La caballería en el Ejército de Bolivia se puso a tono con las exigencias de la conducción militar de la época gracias a la corriente renovadora introducida en sus filas por el General Sanjinés.

El espíritu de cuerpo del Regimiento Avaroa, creado por el General Sanjinés bajo las normas expuestas se extendió a todos los Regimientos de Caballería y se convirtió en el "*El espíritu del Arma de Caballería*" que nos dio muchos héroes en los campos de batalla del Chaco y renombrados Comandantes de Regimientos de Infantería y de Caballería entre los jóvenes oficiales del arma Capitanes y Tenientes que fueron designados para cubrir las bajas producidas en las batallas entre los comandantes que tenían la graduación elevada establecida por los reglamentos. No citamos los nombres de estos jóvenes por no incurrir en alguna omisión involuntaria. Basta saber que en estos honrosos cargos los jóvenes Comandantes, procedentes del arma de Caballería, cubrieron de gloria a las unidades de Infantería que les tocó conducir en las Batallas.

Así floreció en los campos de batalla de la Guerra del Chaco el "*Espíritu del Arma de Caballería Boliviana*" creada por el General don Julio Sanjinés Barrenechea.

RETIRO DEL EJÉRCITO

Durante los gobiernos de Pando y Montes, así como en los de Villazón y Gutiérrez que cubrieron 20 años, el Ejército se mantuvo al margen de injerencias e intervenciones políticas. Constituyo el sustento de los gobiernos liderizados por el Partido Liberal, garantizando el orden y la viabilidad de sus gestiones gubernamentales.

Para ello, se requirió que el Ejército adopte un régimen de disciplina, de respeto jerárquico y de un sistema de promoción por méritos profesionales. Lamentablemente el Partido Liberal que era el que gobernaba, por ambiciones personales se dividió, dando origen a que se forme un nuevo partido denominado Republicano, liderizado por el Gral. Pando, quien había sido el creador del Partido Liberal.

Un grupo de distinguidos intelectuales y políticos se separó del Partido Liberal e intervino en las elecciones presidenciales del año 1917, sin mayor éxito. Se atribuyó el fracaso a maniobras y fraude por parte del gobierno y se empezó a cuestionar el apoyo brindado por el Ejército a un régimen desgastado políticamente.

El gobierno del Dr. Gutiérrez-Guerra enfrentó una crítica situación económica y tuvo poco éxito en su gestión de gobierno. Esta situación alentó a que algunos políticos entre ellos,

el Dr. Bautista Saavedra, líder del Partido Republicano, iniciarán contactos con oficiales que no simpatizaban con el Partido Liberal.

El descontento se generalizó en todo el Ejército y el 12 de julio de 1920, las guarniciones de Viacha y de La Paz iniciaron un levantamiento revolucionario, que fue secundado por el resto de las guarniciones de la República. No se incluyó en esta subversión al regimiento Avaroa, por que se conocía la opinión del Tcnl. Sanjinés contraria a la intervención de carácter político del Ejército.

Una vez consumada la revuelta, recién se participó al citado jefe para evitar que ofreciera resistencia, ofreciéndole la Sub Jefatura del Estado Mayor General o cualquier otro destino que él deseara, dentro del Ejército o en el exterior. Esta propuesta la hizo el Cnl. Carlos Blanco Galindo, que había asumido la Jefatura del Estado Mayor General.

El Tcnl. Sanjinés al recibir la propuesta convocó en Guaqui a todos los oficiales y clases e hizo formar al Regimiento para informar que se había producido un golpe de Estado, con el que no estaba de acuerdo, pero que para evitar enfrentamientos armados entre miembros del Ejército, se ponía a ordenes del Jefe del Estado Mayor, entregando de inmediato el Regimiento a su segundo comandante.

Realizado este acto se traslado a La Paz para entrevistarse con el Jefe de Estado Mayor para solicitarle su licencia indefinida del Ejército. El Cnl. Blanco Galindo y los líderes civiles de la revolución. Bautista Saavedra, José María Escalier y José Manuel Ramírez, que eran amigos personales, no pudieron persuadirlo para que continuara en el Ejército.

Una vez que fue aceptada con reticencia su licencia indefinida, decidió dedicarse a actividades privadas. Estando en esa situación su padre político Don Benedicto Goytia, conociendo su capacidad organizativa, le propuso que lo colaborara en la administración de sus propiedades rurales, tanto del Altiplano como de la región de Mapiri.

Durante dos años se dedicó intensamente a cooperar en el desarrollo de las propiedades rurales, especialmente las del Altiplano. Incrementó la ganadería vacuna y lanar, importando ganado seleccionado de la Argentina y de Australia, iniciando la industria de quesos y mantequilla.

Para cumplir con estas actividades se trasladó a vivir a Pillapi, que era la propiedad principal situada a 15 km de Guaqui Debido a la proximidad con el regimiento, varios de los oficiales que habían servido bajo sus órdenes lo visitaban frecuentemente, hecho que causó preocupación al Gobierno. Rumores empezaron a circular sobre la existencia de una corriente dentro del Ejército para substituir al Presidente Saavedra por medio de una Junta Militar encabezada por el Tcnl. Sanjinés y apoyada por el Partido Liberal a través de su suegro que era un alto dirigente de esa agrupación política.

El Ministro de Gobierno y algunos jefes que temían ser desplazados, influyeron en el ánimo del Presidente para que se deporte al Tcnl. Sanjinés al exterior. No obstante que se trataba de rumores no confirmados y que el Ministro de Relaciones Exteriores, Alberto Gutiérrez, era su conuñado, se decidió invitarlo para que abandone el territorio nacional.

A fines del año 1922 salió desterrado con su esposa a Antofagasta, ciudad en la que permaneció por espacio de dos años, siendo constantemente vigilado, porque en Bolivia, en las diferentes conspiraciones que se suscitaban, se mencionaba siempre su nombre.

Recién pudo retomar al país el año 1925 a raíz del delicado estado de salud de su suegro, al que acompañó a Europa para su curación, habiendo fallecido éste en Panamá en el trayecto del viaje.

Producido el fallecimiento, nuevamente se hizo cargo de las actividades agrícolas e industriales de la Sucesión Goytia. Durante tres años se dedicó con todo éxito a esta actividad, hasta que en diciembre de 1928 a raíz del conflicto con el Paraguay solicitó su reincorporación al Ejército para ser enviado a la zona de operaciones del Sudeste.

GOBIERNO DEL DOCTOR HERNANDO SILES

Las relaciones diplomáticas entre Bolivia y Paraguay, no obstante de ser países vecinos, durante las primeras décadas de este siglo, a diferencia de las actuales, eran prácticamente inexistentes. No se tenían relaciones comerciales, ni vinculación alguna de tradición o de historia.

La indefinición de los límites geográficos, originaron periódicos encuentros entre las patrullas de reconocimiento de ambos ejércitos, que pretendían consolidar territorios mediante la construcción de pequeños reductos militares, denominados fortines.

Esta situación se agravó cuando en diciembre del año 1928, un destacamento paraguayo en una maniobra sorpresiva ocupó el fortín boliviano Vanguardia, ocasionando varias bajas y capturando a 28 prisioneros bolivianos, entre ellos a dos oficiales.

Esta acción provocó una reacción inmediata por parte del Ejército de Bolivia que ocupó los fortines paraguayos Boquerón y Mariscal López, causando bajas y tomando varios prisioneros paraguayos.

Como consecuencia de ello, el país se puso en pie de guerra y se ordenó la movilización de los reservistas.

Felizmente, el incidente fue sorteado con toda habilidad por el gobierno de Hernando Siles y se pudo evitar una conflagración bélica, obligando al Ejército Paraguayo a replegar sus tropas y dar satisfacciones a Bolivia por el incidente.

El clima de paz fue restaurado, haciendo innecesario el envío de más tropas al Chaco. Los oficiales del servicio pasivo, que habían sido reincorporados al Ejército a raíz del eventual conflicto para ser destinados a la zona de operaciones, fueron licenciados.

Entre ellos se encontraba el Tcnl. Julio Sanjinés; a quién se le insinuó que permaneciera en las filas del Ejército. En vista de ello resolvió aceptar su reincorporación.

Fue destinado como adscrito al Estado Mayor. Estando en esta situación y habiendo ascendido a Coronel, a solicitud del Presidente Hernando Siles, fue nombrado Prefecto y Comandante General del Departamento de La Paz.

El Coronel al asumir el cargo reorganizó la Prefectura, sobre todo su administración y comenzó con múltiples actividades en diversos campos. En la ciudad de La Paz en coordinación con la Alcaldía, emprendió obras de alcantarillado, dotación de agua, adoquinado de calles, ampliación de la red eléctrica y dió inicio al plan regulador de la ciudad para tratar de ordenar su crecimiento urbano.

Continuó con la construcción de la Catedral, así como de edificios públicos importantes, entre ellos el Ministerio de Hacienda.

Emprendió así mismo la construcción de caminos en todo el departamento, para vincularlo con los departamentos colindantes. Entre estos se construyeron los caminos hacia Apolo, Mapiri, Urmiri, Río Abajo, Nor y Sur Yungas, Achacachi, Sorata y a varias otras localidades.

En el campo educativo y social mantuvo una cordial relación con el misterio urbano y rural, así como con el sector universitario. Asimismo, contribuyó a la Federación Obrera Local para lograr la aprobación de la jornada de trabajo de ocho horas.

Don Hernando Siles llevó a cabo un eficiente programa de gobierno. En, el campo internacional evitó la guerra con el Paraguay en momentos en los que el Ejército no poseía armamento adecuado y las finanzas eran restringidas por la crisis económica que prevalecía en

el mundo. A pesar de ello, adquirió armamento moderno, especialmente fusiles y cañones para potenciar la artillería. Apuntaló programas de obras públicas en toda la república y mantuvo un clima de paz y democracia.

Lamentablemente, en los últimos meses de su gestión constitucional se enemistó con fracciones de su propio partido original, el Republicano, y unió a los partidos de oposición encabezados por el Liberal.

La situación se agravó cuando el Dr. Siles pretendió prorrogar su presidencia mediante el establecimiento de una Convención Nacional que modificara la Constitución.

Para lograr este propósito renunció y transfirió el poder al Consejo de Gabinete, al que se le encargó convocar a una Asamblea Constituyente para que ésta prorogue su mandato por un nuevo período de cuatro años.

A raíz de esta determinación se unieron los dirigentes de los partidos de oposición, los que decidieron tomar contacto con los oficiales del Ejército para impedir la alteración de la Constitución.

La propuesta del Dr. Siles no fue compartida por el Prefecto, ni por la mayoría de sus correligionarios, los que le insinuaron desistir del propósito de convocar una Constituyente para obtener la prórroga.

Por otro lado, varios oficiales, contrarios a la prórroga entre ellos los de los Regimiento Camacho 1º de Artillería en Oruro y del Bolívar 2º de Artillería en Viacha, así como de los regimientos Pérez 3 de Infantería; Ballivián 2º de Caballería en La Paz, lograron conseguir el apoyo de los cadetes del Colegio Militar, de los oficiales del regimiento Pando 1º de Comunicaciones y de oficiales de varias guarniciones del interior. Estos se pronunciaron en defensa de la Constitución, exigiendo la renuncia del Presidente Siles y de su gabinete, sugiriendo que se instale una Junta Militar para que ésta convoque en el período más corto posible, a una elección presidencial.

En un manifiesto firmado por oficiales de la guarnición de Oruro proponían que esta Junta de Gobierno estuviera integrada por los oficiales de mayor prestigio del Ejército, encabezados por el General Carlos Blanco Galindo y los Coroneles José Lanza, Oscar Mariaca Pando, Julio Sanjinés y Jorge Vargas Bozo.

El Jefe de Estado Mayor General Hans Kundt, infructuosamente trató de someter a las unidades rebeldes contando para ello con el Regimiento Ingavi 4º de Caballería y con la Escuela de Clases.

Se iniciaron en La Paz acciones de lucha armada entre las unidades contrarias y los adictos al gobierno. A los rebeldes se unieron obreros y universitarios, logrando neutralizar en combates callejeros a las tropas y oficiales leales al Gobierno, los que desistieron de seguir combatiendo para mantener una situación, que era contraria a la Constitución.

Ante estos hechos, el Presidente Siles se asiló en la Embajada del Brasil y salió exiliado a la República de Chile, quedando destituido el Consejo de Ministros que detentaba el poder.

El Ejército asumió el mando a través de una Junta Militar integrada, de acuerdo a la propuesta de la Guarnición de Oruro, por el General Carlos Blanco Galindo como Presidente y los Coroneles José L. Lanza, Bernardino Bilbao, Oscar Mariaca Pando, Emilio Gonzáles Quint como ministros.

El Coronel Sanjinés también fue propuesto para conformar la Junta Militar de Gobierno, pero declinó este nombramiento, solicitando un destino dentro del Ejército, al puesto que el Presidente de la Junta Militar dispusiera.

Obró así pues al haber sido Prefecto de La Paz en el Gobierno de Siles, no consideró ético formar parte del Gabinete, no obstante coincidir con los oficiales revolucionarios contrarios a la prórroga presidencial.

A raíz de ello, el Gral. Blanco Galindo por pedido de los demás miembros de la Junta Militar de Gobierno, lo nombró Jefe de Estado Mayor General, una situación estrictamente militar.

JEFE DEL ESTADO MAYOR

El lograr ser jefe de Estado Mayor de un Ejército, constituye para un oficial profesional la culminación de la carrera. Para obtener este cargo se requiere tener una trayectoria de excelencia en formación académica y en conducta militar en todos los grados y en las escuelas de instrucción militar, comenzando en el Colegio Militar, siguiendo en las Escuelas de Aplicación del Arma y de Estado Mayor.

En Europa en las últimas décadas del siglo pasado, especialmente en Alemania y en Francia, se establecieron escuelas militares de perfeccionamiento para la conducción estratégica y táctica de grandes unidades, tales como divisiones, cuerpos de Ejército y Ejércitos.

Estas escuelas que ordenaban y determinaban las funciones de mando en actividades relacionadas con manejo de personal, la obtención de informaciones, la ejecución de las operaciones y el abastecimiento, fueron denominadas Escuelas de Estado Mayor y de Guerra en Francia y en otros países y Academia de Guerra en Alemania.

Los oficiales que ingresaban a estos centros superiores de estudio eran rigurosamente seleccionados tomando en cuenta sus antecedentes académicos y sus aptitudes de mando y liderazgo. Estos requisitos excluían a la mayoría de los oficiales que se quedaban en las filas del Ejército como simples conductores de tropa.

En Bolivia el Jefe de la Misión Militar Francesa Gral. Jaques Sever, que asesoró al Ejército entre los años 1905 y 1909, era egresado de la Escuela de Estado Mayor de su Ejército, no así el General Hans Kundt, que si bien cursó varios centros de enseñanza militar, no fue oficial de Estado Mayor.

El General Sever durante su permanencia en Bolivia reorganizó el Estado Mayor General e inició la Academia de Guerra, que dejó de funcionar el año 1911 con el arribo de la Misión Militar Alemana presidida por el General Kundt.

A raíz de la primera Guerra Mundial del año 1914 se vió sin embargo la necesidad de contar con un Centro Superior de Estudio para preparar oficiales aptos para la conducción de grandes Unidades. Debido a ello, se determinó el establecimiento de una Escuela Superior denominada Escuela de Guerra. Para ese efecto se adquirió un local propio, que es el que actualmente ocupa la Escuela Militar de Ingeniería en la Avenida Arce.

El funcionamiento de esta escuela fue totalmente irregular, no habiéndose logrado impartir en sus aulas una enseñanza adecuada para la preparación de los oficiales de Estado Mayor.

A ello, se sumó la poca importancia que asignó el Gral. Kundt, Jefe del Estado Mayor del Ejército, a la formación de oficiales de Estado Mayor. Todo ello, contribuyó a que el Ejército en las décadas del veinte y del treinta no contará con oficiales diplomados en Estado Mayor, situación que tuvo graves consecuencias en la Guerra del Chaco.

Los oficiales que eran nombrados Jefes de Estado Mayor General, eran generalmente designados por influencias políticas. Estos, no eran necesariamente los que se habían distinguido por sus condiciones de mando o aptitudes organizativas.

La Junta Militar de Gobierno, nombró al Cnl. Julio Sanjinés no obstante no ser oficial de Estado Mayor, como Jefe del Estado Mayor General, en virtud a que por su don de mando, aptitudes administrativas y de organización, poseía los requisitos necesarios para desempeñar el cargo.

Inmediatamente que asumió la Jefatura del Estado Mayor inicio, la reorganización, dividiendo las atribuciones en secciones a cargo de personal, información, operaciones y abastecimiento. Una vez establecidas estas medidas, visito todos los regimientos a lo largo de la república y las guarniciones alejadas, especialmente aquellas de la región del Chaco, guarniciones alejadas, especialmente aquellas de la región del Chaco. Estudió detenidamente lo acontecido con el Paraguay el año 1928, así como los informes del Gral. Juan José Fernández sobre el Paraguay presentados durante su estadía como Agregado Militar en Asunción.

En base a todo ello, determinó que el ejército de Bolivia no poseía capacidad organizativa ni logística para afrontar un conflicto bélico contra el Paraguay, recomendando en directivas que se estudie detenidamente las vías de penetración al Chaco.

Durante su permanencia que fue escasamente de un año, se inició un verdadero estudio de Estado Mayor, dictando instrucciones, que lamentablemente no fueron cumplidas y que se referían a planes de movilización y de abastecimiento. Estos debían haber sido cuidadosamente elaborados como parte del procedimiento operativo de un Plan de Guerra que establecía claramente los objetivos a cumplir en caso de una conflagración.

Al asumir el Gobierno Constitucional en agosto de 1931 el Dr. Daniel Salamanca, connotado hombre público, se restituyó el ordenamiento jerárquico del ejército y se nombró como Jefe de Estado Mayor al Gral. Filiberto Osorio y al Coronel Sanjinés se lo designó Comandante del Colegio Militar.

Al hacerse cargo del Instituto de formación de Oficiales impuso un régimen disciplinario ejemplar, implantando normas para la instrucción militar en aula y en el terreno. Mejoró las facilidades de los comedores, dormitorios, lugares de recreo y de gimnasia. Lo propio hizo con la alimentación y el vestuario de los cadetes, estableciendo directivas de conducta para el comportamiento de los cadetes en sus salidas o en actuaciones fuera del recinto del Colegio.

Todo ello, fue ampliamente recordado por quienes estuvieron de cadetes mientras el Cnl. Sanjinés fue Director del Colegio. Un testimonio de ello, está reflejado en el discurso de rigor pronunciado por el Gral. Mario Garrón Ordóñez, como uno de los delegados del Comando en Jefe en el sepelio del Gral. Sanjinés el 5 de Mayo de 1959, en el que manifestó: *"Como Comandante del Colegio Militar inculcó severas normas de caballerosidad, de disciplina de estudio remarcando en el cuerpo de oficiales y cadetes el concepto de que lo único duradero es solo lo que esta impregnado de dignidad y honor. Fue esa etapa la de oro de nuestro querido instituto antes de la Guerra del Chaco, época inolvidable para quienes fuimos sus cadetes"*.

GUERRA DEL CHACO

Hoy 63 años más tarde, tenemos afortunadamente una visión retrospectiva de la Guerra del Chaco sin rencores y más bien con respeto para quienes ofrendaron sus vidas en defensa de ideales, que en esa época parecían ser las aspiraciones de cada una de nuestras naciones.

Para el Paraguay era imperioso ampliar su área territorial para proyectarse como nación. Para Bolivia era la afirmación de derechos territoriales consagrados al surgir como Republica independiente, que aspiraba llegar por medio de los ríos del sudeste hacia el Atlántico.

Como todos los conflictos bélicos de Bolivia en defensa de su soberanía, la Guerra del Chaco se produjo a miles de kilómetros de las poblaciones importantes y de los centros vitales del país.

Esta particular situación, naturalmente exigía soluciones muy especiales en los campos estratégicos y logísticos, para los cuales el Estado Mayor General de Bolivia, dirigido por el General Hans Kundt, no había tomado las previsiones necesarias.

La obsesión que este Jefe tenía de preparar al Ejército para posibles enfrentamientos en la zona altiplánica, impidió que se pudieran desarrollar planes contingentes para eventuales conflictos con el Paraguay en la región del Chaco.

A partir del año 1931, debido al cambio en el mando del Ejército, como consecuencia de los nombramientos efectuados por el Presidente Salamanca, no se prosiguió con la preparación de un Plan de Operaciones para un enfrentamiento con el Paraguay.

Si bien, después de los incidentes entre tropas bolivianas y paraguayas acaecidas en el año 1928: existió una relativa calma en el Chaco, prosiguieron por parte de ambos ejércitos las construcciones de puestos fortificados denominados fortines, que se convertían en los hitos demarcadores de una frontera territorial en disputa.

Los fortines paraguayos, a diferencia de los bolivianos que no respondían a una planificación estratégica ni a una ubicación geográfica adecuada, se iniciaban como puestos de avanzada y eran ubicados en zonas en las que existían condiciones, no sólo para una guarnición militar sino para un posterior asentamiento de agricultores o de colonizadores. Todo ello, obedecía a un plan determinado de penetración y consolidación de territorios a ser incorporados a la nación paraguaya.

Siguiendo este curso de acción ocuparon en el noreste una laguna denominada Pitiantuta. Al ser descubierta por observación aérea del Ejército de Bolivia, se produjo un encuentro armado entre tropas de avanzada bolivianas y similares paraguayas. Estas últimas habían establecido un fortín denominado López, situado en una de las márgenes de la laguna, que fue ocupada por tropas bolivianas.

Este incidente ocasionó una acción por parte del Ejército Paraguayo para recuperar el fortín antes nombrado, dando inicio con ello a una sangrienta guerra que duró tres años. A raíz de lo acontecido en laguna Chuquisaca, el Presidente Salamanca, ordenó la ocupación de los fortines paraguayos, Corrales Toledo y Boquerón. A su vez el Paraguay dispuso la movilización general de su Ejército a través de Puerto Casado, una localidad situada en el río Paraguay y conectada por ferrocarril con la zona de operaciones.

Una vez concentradas las tropas paraguayas en apoyo de las que tenían en sus fortines y frente a los de los bolivianos, comenzó una contraofensiva paraguaya. Como consecuencia de ella se cercó el fortín Boquerón, en el que la guarnición boliviana realizó una heroica pero infructuosa resistencia cayendo el fortín en poder del Ejército Paraguayo, debido a la superioridad en hombres y al material bélico que éste tenía.

La recaptura de Boquerón por parte del Ejército Paraguayo, hizo peligrar todo el sistema defensivo del Ejército de Bolivia, que debió evacuar los fortines paraguayos recientemente ocupados de Toledo y Corrales, así como los bolivianos Fernández, Platanillos, Loa y Bolívar.

La ofensiva paraguaya ocasionó adicionalmente la caída de los fortines bolivianos Arce y Alihuata, acción que solamente pudo ser contenida en una zona próxima al fortín Saavedra. En esta acción denominada la Batalla del Kilómetro Siete, se pudo paralizar la ofensiva paraguaya dando lugar a la reorganización del frente boliviano.



El Ejército Paraguayo sin embargo, decidió poco tiempo después proseguir con su ofensiva inicial, concentrando en la zona tropas adicionales para conquistar los fortines Saavedra y Ballivián, cuya captura hubiera constituido un verdadero debacle para el Ejército de Bolivia.

El Alto Mando Boliviano, consciente de esta situación, decidió reagrupar los efectivos dispersos que se tenían después de las acciones de Arce y Alihuata; y concibió una acción para recapturar el fortín Platanillos, que se había constituido en el centro de acción del Ejército Paraguayo para proseguir con su ofensiva.

El Gral. José Lanza que se encontraba como Comandante en Jefe interino del Ejército en Campaña, decidió emprender esta acción que se consideraba imprescindible para neutralizar los planes del Ejército Paraguayo, nombrando al Gral. Julio Sanjinés que estaba en Villamontes desde el inicio del conflicto a cargo de la movilización, para conducir esta maniobra por considerar a este Jefe como uno de los más capacitados y responsables.

En cumplimiento de lo dispuesto, el Gral. Sanjinés organizó en el fortín Ballivián un destacamento de 1.200 hombres que incluía Unidad de Servicio, oficiales, clases y tropa, integrando cuatro regimientos de Infantería, una batería de Artillería y un escuadrón de Caballería.

Como Jefe de Estado Mayor nombró al Tcnl. José Miguel Candia, Ayudante al Cap. Max España, Comandantes de las Unidades de Infantería a los Tcnls. Walter Méndez. René Pareja y a los Mys. Froilan Calleja y Alberto Araoz. El My. Dámaso Arenas fue nombrado Comandante de la Batería y el Cap. Antenor Ichazo y los Ttes. Armando Pinto y Armando Prudencio a cargo del escuadrón de Caballería.(22)

Con este efectivo, mediante uno de los primeros intentos de transporte motorizado organizado, se trasladó el destacamento desde Ballivián hasta un lugar denominado La China a los 42 Km. de Platanillos. Desde es la localidad se inicio la marcha de aproximación, la que culminó apoyada por el fuego de hostigamiento de la batería de artillería en un ataque frontal y

(22) Todos los oficiales que integraron el destacamento Sanjinés, tuvieron una brillante carrera después de la Guerra. José Miguel Candia fue Ministro de Defensa en el grado de General de División. Froilán Calleja y Dámaso Arenas también como Generales de División fueron Comandantes en Jefe del Ejército. Walter Méndez, famoso Tigre Rubio héroe legendario de la guerra, cuñado del General Sanjinés también General fue Ministro del Presidente Busch en diferentes carteras. René Pareja y Antenor Ichazo ascendidos a Generales fueron Ministros de Defensa. Armando Pinto, héroe de la Guerra del Chaco y Armando Prudencio ascendidos a Coroneles también tuvieron una distinguida trayectoria en las Fuerzas Armadas de Bolivia.

movimiento envolvente, que obligó a las tropas paraguayas, integradas por el famoso regimiento paraguayo "Valois Rivarola", a abandonar Platanillos que se encontraba poderosamente fortificado. En un repliegue desordenado dejaron los paraguayos una cantidad apreciable de armamento y de munición así como varios muertos. El destacamento boliviano tuvo 2 oficiales, 8 soldados muertos, 5 oficiales heridos y 22 de tropa.

Según varios historiadores entre ellos, el coronel americano David Zook en su análisis de la Guerra del Chaco en su libro "*The Conduct of the Chaco War*" (Unit Printing Services, Inc. New Haven, Conn 1960) así como el Cnl. Antezana en su libro "*La Guerra del Chaco*" (Editorial Calama, La Paz 1981) consideraron la re captura de Platanillos como una acción importante que pudo haber significado el inicio de una contraofensiva boliviana que hubiera podido infringir una grave derrota al Ejército Paraguayo.

El citado Cnl. Jorge Antezana Villagran en la pág. 399 de su libro *La Guerra del Chaco* indica "*La súbita captura de Platanillos se debió al competente comando del Destacamento, a la eficaz coordinación y dosificación de fuerzas para el ataque, a la alta calidad de jefes, oficiales y excelente tropa. El esfuerzo de conjunto condujo a esta victoria, debiéndose en alta proporción a la serenidad e intrepidez del Comandante, oficiales, suboficiales, clases y soldados del RI.47, contribuyendo para el abandono de sus posiciones del RC.1, enemigo; exaltando también al RI.20, RZ., y la Batería de Art. KK Vickers del My. Dámaso Arenas y todo ésto se debe a los brillantes jefes Gral. Julio Sanjinés, Tcnl José Miguel Candia y Cap. Max España*".

Una vez recapturado Platanillos se ocuparon los fortines Jayucubas, Bolívar y Loa que fueron abandonados por el Ejército Paraguayo. De haber proseguido la acción hacia el sudeste como consecuencia de la derrota paraguaya en Platanillos, se hubiera podido reconquistar Fernández creando una brecha en las filas paraguayas que hubiera facilitado con éxito acciones posteriores, como fue el fallido intento de ocupar el fortín paraguayo de Nanawa.

Infelizmente, el Gral. Kundt que había asumido el Comando en Jefe del Ejército en Campaña, desestimó esta iniciativa y ordenó la paralización de las acciones hasta no evaluar personalmente la situación existente en la zona de operaciones.

Por otro lado, se dio cuenta de que se requería establecer un sistema logístico y de movilización, hecho que él no había considerado importante durante el tiempo que estuvo de Jefe de Estado Mayor en años anteriores. Ordeno el inmediato retorno del Gral. Sanjinés para hacerse cargo de la Dirección General de los Servicios encargado del sistema logístico para garantizar la continuidad de las operaciones, al considerarlo el Jefe más idóneo para asumir la responsabilidad.

El General Pinto al respecto efectúa los siguientes comentarios:

"EL GENERAL SANJINES EN EL FRENTE DE BATALLA" Desencadenada la guerra en las condiciones más desventajosas para Bolivia, por su falta de preparación para el conflicto del Chaco, los resultados desfavorables se presentaron inmediatamente en el teatro de operaciones.

La rápida movilización del Ejército Paraguayo, los accesos fáciles al teatro de operaciones, aprovechando la navegación del río Paraguay y el transporte ferroviario de la zona ocupada en el Chaco, permitieron al mando Paraguayo una rápida concentración de efectivos, la retoma de Boquerón y la ocupación de algunos fortines bolivianos, peses al extraordinario heroísmo de nuestros contingentes bolivianos, que se oponían a la masa paraguaya.

El Gobierno Boliviano adoptó algunas medidas para cambiar el Comando. La ocupación de Platanillos por el Paraguay constituía una amenaza para las fuerzas bolivianas que estaban sobre el Pilcomayo. El Comando Boliviano se propuso eliminar este riesgo con la retoma de "*Platanillos*". La operación fue aplazada por motivo del cambio del Comandante en Jefe del Ejército Boliviano.

El problema analizado por el Gral. Lanza que era responsable en ese momento de la conducción de las operaciones, fue resuelto con la decisión de apresurar la retoma de Platanillos para eliminar los peligros de la situación existente, encomendando al General Sanjinés el cumplimiento de esa misión.

El día 12 de diciembre de 1932 se impartió la orden de operaciones para el ataque con una marcha de aproximación nocturna.

El Destacamento después de un rudo combate se apoderó de "*Platanillos*", desalojando al enemigo que ocupaba el Fortín. De los combatientes se ha recogido el siguiente comentario:

La victoria de "*Platanillos*" se debió al competente Mando del Destacamento y a la eficaz coordinación y dosificación de fuerzas para el ataque, la alta calidad de Jefes Oficiales y excelente tropa. El esfuerzo de conjunto condujo a esta victoria debiéndose en alta proporción a la serenidad e intrepidez del Comandante, Oficiales, Suboficiales, Clases y Soldados.

Parece justo agregar a este comentario que el Gral. Julio Sanjinés "*Padre de Caballería*" estaba recogiendo en el campo de batalla los frutos de las virtudes que había cultivado en las horas de paz, formando las cualidades que hacen del conscripto un heredero de las glorias nacionales.

EL ARTÍFICE DE LA LOGÍSTICA

La logística es el arte de preparar, realizar y dirigir las marchas, de organizar la línea de comunicaciones, de coordinar el transporte de tropas, vituallas y municiones para que concurren a un objetivo determinado. Es también el arte de regular el movimiento y reposo de las tropas en condiciones de seguridad, manteniendo las fuerzas organizadas, siempre dentro de la máxima eficiencia para presentarlas en el sitio y momento oportuno, en las mejores condiciones de empleo.

Resumiendo, no solo es el arte, sino también la ciencia de abastecer a las tropas de armas, municiones, combustible, vehículos, víveres y repuestos. Por su naturaleza dentro de un conflicto armado, al no proyectar protagonismos propios de un combate, pocos son los historiadores que analizan las guerras que han descrito la importancia que tiene la logística, que es determinante para mantener la continuidad de las operaciones.

El Alto Mando Militar de Bolivia, asesorado por varios años por una misión militar alemana minimizó la posibilidad de conflictos que no fuesen en la zona altiplánica. Por otro lado, esta estuvo concentrada en implantar una disciplina de riguroso orden cerrado, aparatosos desfiles e imaginarias maniobras. No se preocupó de la importancia que tiene la logística en una conflagración en zonas alejadas de los principales poblados o en la periferie de nuestras fronteras.

No obstante que el conocimiento y manejo de la logística en un conflicto fue muy importante en el pasado, hoy es indispensable. Si consideramos que ejércitos modernos requieren el transporte de 1.000 toneladas diarias, que incluye armamento, municiones, vituallas, etc. para una división de 15.000 hombres, la falta de dominio de la logística, imposibilitaría el éxito en una conflagración armada.

Al iniciarse la Guerra del Chaco, recién se pensó que se requería de un Servicio Logístico para llegar al Chaco, mediante precarias vías férreas, inexistentes caminos y eventuales sendas que tenían que ser construidas, para que nuestras tropas pudieran llevar en improvisados medios de transporte o a pie, su armamento, munición, vituallas y víveres.

En Bolivia los centros de abastecimiento o poblaciones importantes estaban a una distancia de cerca de 2.000 kms. de las primeras líneas de combate del Chaco. En cambio el



La interacción estratégica entre las cuencas de los ríos Pilcomayo y Paraguay

Paraguay por la vía fluvial, caminos de penetración y vías férreas estaba prácticamente presente en la misma zona de operaciones.

Ante esta situación el Alto Mando tuvo que improvisar el Servicio Logístico. El General Julio Sanjinés, que al inicio de la Campaña había dirigido la movilización y que se encontraba al mando del Destacamento Sanjinés con el que había reconquistado el Fortín Platanillos, asumió la organización en plena Campaña, del Servicio Logístico, denominado Servicio de Etapas.

La actuación de este jefe que tuvo que dirigir la alimentación, el equipamiento y transporte en forma organizada de más de 160.000 hombres desde la zona del interior a los teatros de operaciones y a las propias zonas de combate, está descrita por tres distinguidos jefes que estudiaron analítica y críticamente con celo profesional, la actuación de nuestro Ejército en la Guerra del Chaco.

Primeramente se trata de la opinión del General Elías Belmonte, Brigadier Mayor de su curso, fundador de RADEPA y legendario jefe que en su última obra "RADEPA" (*Sombras y Refulgencias del Pasado*), editado por Multiseries en Abril de 1994 en la página 45 indica:

"Por nuestra parte, los radeapas reconocíamos que Germán Busch, Bilbao Rioja, y Manuel Marzana, eran las más luminosas personalidades del heroísmo y de la tenacidad en la Guerra del Chaco o como en el caso único del General Julio Sanjinés Barrenechea, que venciendo la anarquía generada por las improvisaciones de tiempos de paz; el pánico por la aplastante y sorpresiva superioridad numérica y en armas del enemigo, las tremendas distancias y la falta de caminos, la lejanía de nuestras bases logísticas al teatro de guerra y finalmente, el golpe mortal del cierre de las fronteras argentinas por las cuales nos abastecíamos de alimentos y otros en tiempo de paz, el General Julio Sanjinés fue capaz, gracias a su heroica tenacidad y talento inventivo de organizar los servicios logísticos, llamados de Etapas en aquellos días y salvar así a nuestro Ejército en campaña, durante toda la guerra, de un seguro colapso fatal por el hambre, las enfermedades y el no abastecimiento de los indispensables pertrechos de guerra. Con sus servicios logísticos, innovados y organizados exclusivamente por su tenacidad y talento natural el entonces General Julio Sanjinés hizo posible que nuestro ejército resistiera los tres largos años que duró la guerra, ofreciéndonos al final de ella, con sus servicios Logísticos apropiados para terminar la guerra como victoriosos, posibilidad que, sensiblemente el juego de la política internacional lo impidió, con la fórmula fraudulenta de "Sin vencidos ni vencedores". Pues, bien o acaso, pues mal, con estos cuatro

gigantes: Busch, Bilbao, Marzana y Sanjinés, que hoy con elevada dignidad, ocupan en la historia el sitio de gloriosos manes de nuestra Patria en Guerra".

En segundo término, tenemos la opinión del Coronel Jorge Antezana Villagrán, distinguido Jefe que ha escrito en dos tomos *"Análisis y Crítica sobre la conducción"* (23).

"La Logística en la Guerra del Chaco".

Hasta la iniciación de la Guerra del Chaco, toda la actividad tendente al avituallamiento, alimentación, dotaciones y transporte del Ejército se encontraba centralizada en un solo organismo denominado *"INTENDENCIA GENERAL DEL EJERCITO"*; con esta guerra ha surgido ya el concepto de la logística, no todavía como un ordenamiento ; exacto de las cosas, sino como una actividad para facilitar la conducción y el empleo de las fuerzas y los elementos en la guerra, organizándolos por su semejanza y analogía en *"Servicios"*: de *"Intendencia"* (alimentación, panaderías, vestuario, equipo, etc.); *"Transportes y Etapas"*, *"Sanidad"*; *"Arsenal"*; *"Artillería"*, *"Ingeniería"* *"Pagaduría"*, *"Correos"*, etc.. En el teatro de guerra, partiendo de Villa Montes todo aglutinado en la JEFATURA DE ETAPAS O DIRECCION GENERAL DE ETAPAS que coordinaba y a la vez dirigía todo con funciones plenas, transformándose en un complejo organismo que hizo marchar todos los servicios centralizados en Villa Montes con jurisdicción desde Tarija hasta el área del Comando en Jefe del Ejército; desde este escalón se atendía directamente a las Divisiones y estas a los regimientos.

"Organismo tan vasto, complejo y ampuloso, difícil de mandarlo, y si ha podido corresponder a las exigencias de la guerra en el Chaco, sólo ha podido ser organizado, coordinado y dirigido por un prominente Jefe, el General Julio Sanjinés, insustituible en todo el curso de la Guerra, quien ya había sido Jefe del Estado Mayor General. La logística para Bolivia era una ciencia difícil si consideramos -El transponer o transplantar masas de hombres desde 2.400 kms., promedio de 4.000 ms. de altitud descendiendo hasta 400 ms. sobre el nivel del mar, temperatura promedio de 18 grados a 42 grados a la sombra, con recorrido orográfico escapado (Villazón- Villa Montes) camionable y por vía ordinaria (a pie) hasta la línea de cobertura Tinfunqué-Ingavi; (el Paraguay en total 670 kms. con transporte fluvial-ferroviario y camionable de Asunción hasta Isla Pío); mientras el contendor estaba en su propio ambiente geográfico":.

El Gral. Julio Sanjinés dirigió *"ETAPAS"* desde julio de 1932 con el primer transporte del Desto. Tcnl. Luís Emilio Aguirre en 5 días de Villazón a fortín Arce, hasta La Paz del Chaco y la desmovilización.

"La Jefatura de Etapas concentrando en Villa Montes todas las Direcciones Generales con acción en el Teatro o Zona de Operaciones abarcando desde la ciudad de Tarija; y siendo la logística de guerra con fines de facilitar la conducción de las operaciones, tendremos que referirnos prioritariamente a Etapas o los transportes, esto es caminos y camiones, porque en el Chaco sin Etapas ningún servicio hubiera podido funcionar. Razón por la que nos referimos en primer plano a la función de etapas, es decir: caminos, camiones, carburantes, repuestos, maestranzas, personal técnico, choferes. Gracias a Etapas todos los demás servicios han funcionado y Etapas cumplió su deber gracias al Gral. Julio Sanjinés".

Finalmente, tenemos la opinión del General de División Juan Leclún Suarez. uno de los destacados oficiales del Ejército de Bolivia que ha escrito una de las obras más profesionales sobre la Guerra del Chaco en dos tomos, denominados *"La Batalla de Villa Montes"* Estudio Crítico.

Sobre la actuación del General Sanjinés, el General Lechín en un artículo publicado e13 de Setiembre del año 1959 en *"El Diario"* denominado *"Rememorando la línea de Etapas"* indica:

(23) En dos temas referidos a *"La Guerra del Chaco"* editados por Editorial Mundy Color, 1982, que indica en la página 543 del Tomo I

"Desde el plinto de vista Logístico, durante este dinámico e intenso periodo de operaciones, el Ejército fue apoyado en sus necesidades de manera plena. En ningún momento nuestras tropas decayeron por falta de alimentación o por falta de municiones, que fue el ítem de reposición más crítico debido al peso. Las tropas paraguayas atacaban nuestras posiciones con insistencia y heroísmo fanático y eran rechazadas con pérdidas abrumadoras. El consumo de municiones, solamente alcanzó proporciones astronómicas que demuestran la violencia inusitada de los combates. En la batalla de Villa Montes se dispararon 20,000 proyectiles de artillería sobre un estrecho pasaje en el que los paraguayos rompieron nuestra línea".

"Llegamos con un gran saldo de energías humanas, con plenitud de abastecimiento en nuestros depósitos y con una superior posición estratégica, No cabe la menor duda de que nuestros diplomáticos en Buenos Aires no supieron valorar la condición ventajosa en la que se encontraba nuestro ejército con respecto al paraguayo".

"Detrás de toda gran empresa hay siempre un gran hombre y en este caso, fue el General Julio Sanjinés":

"Mirando la perspectiva que nos acabamos de trazar, intencionalmente despersonalizada, nos preguntamos no tanto a quién correspondió cumplir la tarea de dirigir el esfuerzo logístico boliviano, pues esa tarea no correspondió a nadie concretamente ya que no estaba establecido por mandato, prescripción ni reglamento alguno sino, más bien, quién fue el que tuvo la actitud profesional la creatividad; el coraje, el sentido de responsabilidad y la paciencia necesaria para llevarla a cabo. Naturalmente es sabido que el General Sanjinés fue el Director General de Etapas, pero mientras no se descubre, mientras no se explica en qué consistió esa gigantesca tarea nacional que hizo posible que nuestro Ejército tuviera el apoyo logístico suficiente para defender el Chaco en esos territorios bravíos, primitivos, alejados y desvinculados, no es posible comprender en su real magnitud el mérito de este eximio jefe que es acreedor, en el mismo grado que el General Bernardino Bilbao Rioja como valeroso y eficiente conductor de tropas, al reconocimiento de la nación".

FUNDACIÓN DE CAMIRI (24)

Al finalizar la primera Guerra Mundial se dio verdadera importancia al petróleo, como el elemento indispensable para el futuro desarrollo industrial del mundo. Debido a ello, se incentivaron las exploraciones para encontrar este elemento en todos los continentes.

Se tenía información que existía petróleo en la zona del Chaco Boreal y a raíz de ello, la Compañía Richard Levering de Nueva York obtuvo una concesión del Gobierno de Bolivia de un millón de hectáreas, los que fueron transferidos a la Standard Oil de Nueva Jersey, compañía que se registró como Standard Oil Company of Bolivia, iniciando perforaciones explotarias en Camiri, Sanandita y Bermejo.

Comenzó con relativo éxito la explotación del petróleo a partir de los primeros años de la década del treinta en la región de Camiri, estableciendo en esa zona un campamento y refinería que fue conocido como "La Bomba".

Al estallido del conflicto, la "Standard Oil Company of Bolivia" se declaró neutral y evacuó hacia la Argentina su personal extranjero, maquiillaría y vehículos. A raíz de ello por disposición del Gobierno de Bolivia el personal boliviano de técnicos, obreros y empleados que trabajaban en "La Bomba" fueron incorporados al Ejército para proseguir con sus trabajos, en vista que se necesitaba combustible para la movilización de la tropa.

El Ingeniero Jorge Muñoz-Reyes, Director General de Petróleos fue designado interventor de los pozos y de la refinería de Camiri, teniendo como su representante para esa labor al Ingeniero Químico Germán Robira.

(24) La información descrita está basada en Decretos Supremos, informes de la Comandancia General de Etapas y el Libro "Historia de Camiri" del Profesor Arnulfo Peña, editado en 1979 en Camiri

A mediados del año 1934 el Ejército Paraguayo logró incursionar hacia Villamontes extendiendo la zona de operaciones bélicas a esa región. Esta situación determinó la transferencia de la Comandancia General de Etapas dirigida por el General Sanjinés, de Villamontes a Camiri.

Esta localidad que fundamentalmente era un campamento petrolero, se convirtió en un refugio al que empezaron a llegar varias familias bolivianas que tenían establecimientos ganaderos en esas regiones, huyendo del avance del Ejército Paraguayo.

A raíz de ello, el General Julio Sanjinés resolvió transformar este campamento en una población en la que se pudieran edificar viviendas y establecimientos de carácter permanente para albergar a los pobladores que empezaron a abandonar sus propiedades, temerosos que estas fueran afectadas por la prolongación de la zona de combate.

Con esa finalidad se determinó la expropiación por motivos de fuerza mayor, de la propiedad de la señora Carmen Viuda de Vannuci en la que se encontraba el campamento de Camiri, para establecer un pueblo.

Para formalizar esta determinación, el General Sanjinés envió al Presidente Tejada Sorzano un proyecto del Decreto Supremo con los justificativos necesarios y un plano inicial de lo que debía ser Camiri. En vista de las razones expuestas, el Presidente Tejada Sorzano dictó el Decreto-Ley de 12 de Julio de 1935 cuya parte pertinente señalaba:

Artículo 2º.- Conforme al plano elevado para el efecto, la expropiación abonará toda la superficie que se requiere para el desarrollo y urbanización de ese pueblo, debiendo tomarse como punto de partida fijo, la puerta principal de acceso a las instalaciones de la Refinería de The Standard Oil Company of Bolivia y como punto de referencia al empalmarse los caminos que conducían a Choreti y Cuevo distante más o menos 800 metros del plinto de partida con nimbo aproximado de 350º.

Una vez informado el General Sanjinés de la aprobación del Decreto, tomó posición del terreno y dispuso el trazado de las primeras calles del pueblo empleando para ello personal de viabilidad y tropas del ejército bajo su dirección, entre otros de los ingenieros Reynaldo Muñoz-Reyes, Germán Robira y Eduardo Scott.

Una vez efectuados estos trabajos y en base a un plano regulador se procedió al loteamiento de tierras observando línea y nivel para transformar al caserío improvisado en un conjunto urbano debidamente diseñado.

Se especificó las zonas donde debería establecerse áreas verdes y terrenos para la edificación de la iglesia y de recintos públicos propios de una ciudad futura.

El General Sanjinés, no obstante los deberes que tenía como Comandante Logístico de la Campaña del Chaco, personalmente dirigió estos trabajos iniciales que fueron los que dieron vida a Camiri, la Capital Petrolera de Bolivia.

MINISTRO EN ALEMANIA

Las relaciones de Bolivia con Alemania durante el pasado siglo fueron siempre estrechas. La colonia alemana gozaba de un gran prestigio y muchos alemanes optaron por la ciudadanía boliviana, a diferencia de naturales de Inglaterra, Francia o Estados Unidos que solamente se interesaron en Bolivia para efectuar negocios.

Varias instituciones fueron iniciadas por los alemanes, tales como los Colegios Alemanes que se convirtieron en los centros de educación más importantes del país. El Lloyd Aéreo Boliviano con el que se dio comienzo a la aviación comercial en Bolivia fue otra obra de los alemanes. Por otro lado alemanes contrajeron matrimonio con bolivianas estableciendo hogares que impulsaron proyectos de transformación agrícola e industrial en varias regiones del país.

Esta vinculación también fué extensiva al Ejército de Bolivia, ya que muchos oficiales bolivianos se formaron en el Ejército Alemán. A su vez el país contrató Misiones Militares Alemanas para el entrenamiento militar, adoptando la organización, reglamentos, uniformes, marchas y la disciplina alemana para la formación de oficiales, clases y soldados.

Al producirse la Primera Guerra Mundial, no obstante esta vinculación, Bolivia con el resto de los países sudamericanos por presión de las grandes potencias occidentales interrumpió sus relaciones diplomáticas con Alemania y recién pudo restablecer sus vínculos después de la firma del Tratado de Versalles. Pasada esta etapa crítica y a pesar de la prohibición establecida por dicho tratado que impedía que el nuevo Ejército Alemán, pudiera enviar misiones militares para el entrenamiento de ejércitos extranjeros, Bolivia contrató nuevamente al General alemán Hans Kundt. Así mismo a una misión alemana integrada por oficiales alemanes, como si fueran oriundos del puerto neutral de Danzig. También contrató a varios oficiales en forma individual, entre ellos se incorporó el año 1928 al Ejército boliviano el Mayor Ernest Roehm, personaje que fue sumamente importante en los primeros años del nacimiento del Partido Nacional Socialista de Alemania.

A partir del año 1920 los aliados permitieron la reorganización del Ejército Alemán pero bajo estrictas condiciones que establecían que fuese una institución armada, limitada en efectivos, sin Marina de Guerra, sin armamento pesado, sin aviación, prácticamente una fuerza complementaria para el resguardo del orden interno y de apoyo a la policía.

En esas circunstancias se organizaron en Alemania grupos de voluntarios armados que bajo el denominativo de "*Freikorps*" empezaron a tomar contacto con grupos de políticos nacionalistas y oficiales del Ejército que no estaban conformes con las condiciones impuestas por el Tratado de Versalles, para promover un movimiento destinado a restablecer la vigencia de Alemania en el ámbito mundial.

Coincidiendo con estos acontecimientos, el Mayor Roehm fue destinado al distrito militar de Munich el año 1923 como ayudante del General Ritter Von Epp que también alentaba toda acción para restituir la importancia del Ejército en el destino del país.

Por otro lado Hider en la misma época había iniciado su carrera de proselitismo político consiguiendo trabajar en la oficina de prensa de la Comandancia Militar del Séptimo Distrito de Munich, situación que permitió que conociera a Roehm y estableciera con él una estrecha amistad.

Del entendimiento de estos dos personajes surgió la idea de crear una fuerza paramilitar que no estaba totalmente prohibida por el Tratado de Versalles. En años futuros se convirtió esta fuerza en la famosa organización S.A. (*Fuerza de Choque*) como el núcleo armado del partido nazi.

En noviembre del año 1923, como culminación de una vedada conspiración, se produjo un levantamiento revolucionario auspiciado por Hider y oficiales partidarios de Roehm que no fue secundado en el resto de Alemania. Como consecuencia de ello Roehm fue tomado preso y sentenciado en 1924 a un año y medio de cárcel.

Al término de su encarcelamiento volvió a tomar contacto con Hitler, pero tuvo que dejar el Ejército y debido a la persecución permanente que durante años fue objeto, decidió abandonar Alemania. Estando en esa situación se enteró que Bolivia estaba reclutando oficiales alemanes en forma velada para conformar una misión militar de entrenamiento. Presentó solicitud a través de nuestra legación en Berlín. Fue aceptado y suscribiendo un contrato se trasladó a La Paz en el año 1928. Fue destinado al Estado Mayor, organismo en el que el General Kundt le asignó misiones secundarias debido al poco interés que este jefe tenía de establecer un verdadero Estado Mayor. A pesar de ello Roehm contribuyó efectivamente a la organización del segundo y tercer departamento de dicha institución.

A mediados del año 1930, Hitler que había adquirido peso político en Alemania lo llamó para que organizara el famoso Ejército del Partido (SA), el que llegó a tener más de cuatro millones de integrantes. Este desmedido crecimiento y el poder que esta fuerza llegó a adquirir,

hizo que Hitler en concordancia con el Ejército (que consideraba a la S.A como un peligro), asociándose con la S.S. (*Fuerza de Protección*) dirigida por Himler, una acción concertada desarticuladora totalmente a la S.A.en 1934. En ese proceso Roehm fue asesinado, así como los jefes principales de la S.A., desapareciendo virtualmente del escenario político alemán la principal organización que pretendía competir con las Fuerzas Armadas Alemanas.

Para Bolivia fue una gran pérdida, pues Roehm llegó a tener un verdadero cariño hacia Bolivia, festejando el 6 de agosto y toda fiesta boliviana con la mayor trascendencia. Empleó adicionalmente toda influencia posible para colaborar al país en diferentes gestiones.

En todo caso las relaciones entre Bolivia y Alemania no se modificaron y se acrecentaron en los años venideros. Ello se debió al interés que Alemania tema en estrechar vínculos con Sudamérica, en previsión al futuro conflicto mundial que se avecinaba.

Por otro lado el Encargado de Negocios de Bolivia en Berlín en esa época era Don Federico Nielsen Reyes, prestigioso y dinámico representante de excepcionales condiciones diplomáticas, logró establecer estrechos contactos con las autoridades políticas alemanas que cooperaron a presentar una imagen positiva del país, sobre todo en el período de la Guerra del Chaco.

Una vez pasado el conflicto con el Paraguay, el Gobierno del General David Toro decidió incrementar las relaciones de Bolivia con Alemania y nombró al General Julio Sanjinés como Ministro Plenipotenciario anta el Gobierno Alemán.



Presentación de credenciales (Berlin)

El citado jefe era ampliamente conocido en Alemania debido a los estudios que había realizado antes de la Primera Guerra Mundial y la estrecha amistad que siempre mantuvo con los diferentes ministros alemanes acreditados en Bolivia; así como con toda la colonia alemana a la que brindó toda la asistencia posible, desde los diferentes cargos que desempeñó.

A su arribo a Berlín con la valiosa cooperación de Don Federico Nielsen, se puso en contacto con sus antiguos camaradas del Ejército Alemán que ocupaban cargos importantes. Uno de ellos era el General Franz Halder (1884-1971), Oficial de Artillería con quien había compartido estudios y destinos en el Regimiento Escuela de Artillería "*Graf Waldersee*" en los años 1909 al 1911. El año del arribo a Alemania el General Halder era Comandnte de la Séptima División del Ejército, este jefe era de gran prestigio en el Ejército Alemán como un profesional altamente respetado en los círculos castrenses y civiles. En base a la amistad existente, el General Halder (25) lo presentó al Jefe del Estado Mayor, General Ludwig Beck ya otros oficiales de jerarquía, lo que permitió al General Sanjinés frecuentar los más altos círculos del Ejército alemán.

(25) El General Franz Halder sustituyó al General Ludwig Beck el año 1938 como Jefe del Estado Mayor del Ejército. Este cargo lo desempeñó hasta el año 1942. El año 1944 intervino en la rebelión de los Generales profesionales contra Hitler y fué condenado a prisión perpetua siendo liberado al final de la guerra por los aliados.

Esta fue una época en la que las relaciones del Ejército de Bolivia con el de Alemania, que ejercía una marcada influencia en la vida política de ese país, fue muy estrecha. Varios oficiales bolivianos estudiaron en Escuelas de formación militar de Alemania, así como heridos graves de la Guerra del Chaco, fueron atendidos gratuitamente y rehabilitados en los hospitales militares de ese país.



Extractos de la prensa alemana a través del periódico Berliner Illustrierte en su edición nocturna sobre la entrevista al General julio Sanjinés Ministro Plenipotenciario ven Alemania julio de 1937.



Genl. Germán Busch
Presidente de la Junta Militar de Gobierno

Mencionando a las meritos y servicios del General de División *Julio Sanjinés*

Le confero el ascenso al grado de General de División en conformidad a la Orden General de la fecha.

Este despacho, registrarlo siendo correspondiente la copia de seguridad al Archivo Militar para los efectos legales.

Firmado y sellado en la ciudad de La Paz, a las 22 horas del mes de Diciembre de 1937.

[Signature]
Reprobado
a las 10 de la mañana
Reprobado
A las 10 de la mañana
a las 10 de la mañana
[Signature]

3106

En esta entrevista se hace referencia a la admiración con la que el citado ministro inicialmente se refiere a Alemania, en los comentarios se indica que el General Sanjinés no es un hombre desconocido en Alemania, ya que cursó varias escuelas de Ejército Alemán comenzando con una estadía de tres años en el Regimiento de Artillería del Ejército Alemán denominada Graf Waldersee ubicada en Igehoe, así como su posterior entrenamiento en la Escuela de Caballería del Ejército Alemán en Hannover ubicada en la ciudad de Hannover.

También se refiere a su participación en las maniobras del Noveno Cuerpo del Ejército Alemán, el año 1911 en las que participó como un Oficial más del Ejército Alemán.

El reportaje asimismo hace referencia, entre otros puntos, a la importancia de los tres colegios alemanes que existían en Bolivia en las ciudades de La Paz, Oruro y Cochabamba que constituyen un ejemplo en la educación boliviana. Asimismo, se refiere entre muchos otros temas que no están transcritos en esta fotocopia fragmentada, sobre la importancia de Lloyd Aéreo Boliviano fundado por alemanes y que permitía llegar en cinco días desde Berlín a La Paz.

Finalmente hace referencia sobre la condecoración que le fue otorgada por el Keiser durante su estadía de tres años en el ejército alemán en la década del diez.



Condecoraciones obtenidas

En cuanto a las relaciones de carácter político y gubernamental, estableció una adecuada vinculación con varios funcionarios entre ellos con el General Hennis Goering, Comandante de la Fuerza Aérea, por el interés que se tenía de buscar apoyo para el Lloyd Aéreo Boliviano y para la incipiente Fuerza Aérea Boliviana. También se logró interesar a Baldur Von Schirach (*Jefe de Juventudes de Reich*), para lograr invitaciones para la juventud boliviana y con el Doctor Fritz Todt, el constructor de las carreteras alemanas con el objeto de un eventual asesoramiento para los caminos de Bolivia.

El hecho de que el Presidente de Bolivia Germán Busch, que reemplazó al General Toro en el Gobierno fuera descendiente de alemanes, fue un motivo adicional de simpatía que dio lugar a que se acrecentaran las relaciones diplomáticas y comerciales entre ambos países. También hubo un intercambio cultural intenso. Se presentó con mucho éxito el ballet incaico del compositor boliviano Velasco Maidana, así como otros grupos folclóricos que causaron gran impacto en el público alemán.

Como resultado de esta política de acercamiento a fines del año 1938 el Gobierno Alemán invitó a un grupo de treinta jóvenes bolivianos por el espacio de un año para pasear por Alemania y visitar instituciones y reparticiones de la más variada naturaleza.

Este grupo estuvo integrado por cadetes universitarios, deportistas y alumnos del ciclo secundario, mucho de los cuales han tenido vigencia en los años posteriores en el Ejército y la vida política del País (26).

La permanencia del General Sanjinés como Ministro Plenipotenciario por el espacio de dos años en Alemania fue considerada trascendente y de verdadero éxito.

El Gobierno Alemán a solicitud del Comando de su Ejército, al término de su misión en forma excepcional le otorgó la máxima condecoración del Tercer Reich —“*La Gran Cruz del Águila Alemana*”.

GOBIERNOS BOLIVIANOS EN LAS DECANAS DEL CUARENTA Y CINCUENTA

El año 1939 retornó el General Sanjinés a Bolivia al término de su misión en Alemania, país en el que recibió su despacho de General de División. En vista de haber cumplido cuarenta años reglamentarios de servicios en el Ejército solicitó su retiro y jubilación para dedicarse a sus actividades privadas que habían sido abandonadas por varios años.

26) Entre ellos Marcial Tamayo, Marcelo Urioste, Alberto Alipaz, Mario Carrasco, Carlos Mier, Fernando Echenique y muchos otros más, que en años posteriores tuvieron vigencia en la vida política de país de del Ejército

Estando en esta situación se produjo la muerte del Presidente Germán Busch, quien había sido su ayudante cuando desempeñaba la Jefatura del Estado Mayor General. El fallecimiento de Busch causó una verdadera conmoción en el País, ocasionando una crisis política que fue superada por la intervención del Ejército, asumiendo la Presidencia el General Carlos Quintanilla, que se desempeñaba como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas.

La Presidencia del General Quintanilla fue de pocos meses, dedicada fundamentalmente a preparar la elección de un Presidente Constitucional. En los comicios electorales del año 1940, fue elegido como Presidente el General Enrique Peñaranda en calidad de candidato de los partidos tradicionales frente a Don José Antonio Arce auspiciado por el Partido (Comunista) que tuvo un mínimo de votos.

Los primeros años de su Gobierno fueron de tranquilidad y pudo lograr en esta etapa la participación de destacadas personalidades como integrantes de su Gabinete. Los Generales Carlos Blanco Galindo, Miguel Candia, los Drs. Tomás Elío, Pedro Silveti, Alberto Crespo, Jaime Balcázar, Julio Galindo, Víctor Paz Estenssoro y muchos otros fueron sus ministros.

El Presidente Peñaranda designó al General Julio Sanjinés Ministro de Obras Públicas. En esa función tuvo una activa participación habiendo proseguido con la vinculación caminera iniciada en la época en la que fue Prefecto del departamento de La Paz. Proyectó el actual Palacio de Comunicaciones, habiendo conseguido el terreno e iniciado el proyecto que es el origen del edificio que actualmente alberga varios ministerios, el correo y que está situado en la A v. Mariscal Santa Cruz.

Asimismo, impulsó la construcción del Ferrocarril Santa Cruz a Corumbá y la carretera de Cochabamba a Santa Cruz. Durante su gestión se reorganizó el servicio de vialidad y se mejoraron los caminos en varios departamentos. También cooperó al establecimiento de las comunicaciones así como la gestión del ingeniero Vicente Burgaleta para la instalación de los teléfonos automáticos en la ciudad de La Paz.

Al cabo de dos años, renunció por no estar de acuerdo por ciertas medidas de carácter político laboral que se aplicaron en las minas. El Presidente Peñaranda sin embargo, requirió nuevamente de sus servicios y lo invitó a ocupar la Presidencia de Yacimientos Petrolíferos Bolivianos, actividad a la que lo ligaba una relación personal por haber sido el fundador de la ciudad de Camiri.

Estando en esa función se produjo el 23 de diciembre de 1943 la revolución del coronel Villarroel en concordancia con el Movimiento Nacionalista Revolucionario.

Esta revolución fue encabezada por un grupo de oficiales jóvenes constituidos en una logia militar denominada RADEPA (Razón de Patria), una organización que tuvo su origen durante la Guerra del Chaco con la finalidad de modificar las estructuras sociales, políticas, económicas y militares del país que según su criterio habían probado ser incapaces de hacer frente con éxito en la conflagración contra el Paraguay.

Entre sus principales objetivos propusieron modificar la organización del Ejército, dotándole de centros de instrucción superior, tales como Escuelas de Armas y de Estado Mayor y racionalizar los cuadros de los jefes superiores, oficiales, clases y efectivos de tropa. Otro aspecto importante fue incorporar a los campesinos que conformaban como soldados las filas del Ejército y que por su condición semifeudal no se los consideraba como ciudadanos con todos los derechos. Este hecho se evidenció en la Guerra del Chaco en la que la tropa boliviana a diferencia de la paraguaya no tenía conciencia de lo que realmente era la Patria.

La idea de esta agrupación de oficiales era que el país había sido gobernado por intereses supranacionales que estaban extrayendo las riquezas de Bolivia, dejando socavones vacíos desprovistos de sus recursos naturales.

Existía en ellos adicionalmente una gran crítica a la forma en la que fue conducida militarmente la Guerra del Chaco, culpando a la oficialidad superior por falta de capacidad para el desempeño de sus funciones.

Al término de la Guerra del Chaco, estos oficiales cuyo gestor fue el Mayor Elías Belmonte⁽²⁷⁾, organizados en una logia secreta, seleccionaron a los oficiales que habían tenido una buena actuación en la guerra y que además tenían solvencia moral y capacidad de conducción militar. Varios de ellos durante los gobiernos de Busch y Peñaranda fueron enviados a Alemania e Italia para perfeccionar sus estudios y familiarizarse con el sistema de gobierno que había en esos países.

Por otro lado, el partido en gestación Movimiento Nacionalista Revolucionario tenía postulados coincidentes con los auspiciados por los componentes de RADEPA. Más aún, eran partidarios de la línea política del tercer Reich y de la existente en la Italia de Mussolini.

Debido a ello fue lógico el entendimiento entre el grupo de oficiales de RADEPA y los líderes políticos del M.N.R. para asumir el gobierno de Bolivia y cambiar las estructuras en el campo social y político, lamentablemente por la influencia de la época, con métodos radicales propios de la Alemania Nazi.

Al asumir el gobierno Villarroel con la cooperación del M.N.R., estableció un régimen prácticamente dictatorial. Los partidos tradicionales fueron virtualmente neutralizados y en el Ejército se produjo una verdadera renovación de los cuadros, pasando al retiro una gran cantidad de jefes superiores muchos de los cuales, por ser considerados complotadores potenciales, tuvieron que abandonar el país.

Si bien el General Sanjinés no estaba ya en servicio activo pero había formado parte del Gobierno del General Peñaranda, el Presidente Villarroel, el resto de su gabinete y componentes de RADEPA le guardaron el máximo respeto, considerándolo uno de los pocos jefes de jerarquía que había cumplido a cabalidad sus funciones durante la guerra.

Durante todo el período del gobierno del Presidente Villarroel se dedicó a mejorar la producción agrícola y a innovar procedimientos de siembra que pertenecían a la sucesión Goytía en el Altiplano y en Mapiri.

Al producirse la revolución del 21 de julio que culminó con la trágica muerte del Coronel Villarroel, fueron perseguidos tanto los componentes de RADEPA como los miembros del M.N.R, produciéndose una verdadera caza de brujas.

Un distinguido Oficial de Caballería, el entonces Mayor Armando Escóbar, que había tenido a su mando el Regimiento Calama, era uno de los oficiales a quien se perseguía. El General Sanjinés, que valoraba los méritos del mayor Escobar se puso en contacto con él y le propuso que se hiciera cargo de las propiedades que tenía en Mapiri. Este meritorio pajeño posteriormente llegó a ser general y fue uno de los mejores alcaldes que tuvo La Paz.

A Villarroel le sucedió como Presidente interino el Dr. Tomás Monje Gutiérrez. Mediante elecciones en 1947 fue nombrado Presidente el Dr. Enrique Hertzog quien a los dos años de su gestión presidencial renunció, siendo reemplazado por su Vice Presidente Mamerto Urriolagoitia quien tuvo que hacer frente a una rebelión militar en 1949, encabezada por el General Froilán Calleja apoyado por militantes del M.N.R.

El año 1951 se celebraron elecciones para Presidente que ganó parcialmente el Dr. Víctor Paz Estenssoro. Como consecuencia de ello el Presidente Urriolagoitia, entregó el poder a una Junta Militar presidida por el General Hugo Ballivián. Este jefe fue derrocado en el

(27) El Servicio de Inteligencia Británico con la finalidad de provocar la ruptura de relaciones de Bolivia con Alemania para evitar que el Altiplano Boliviano pudiera convertirse en una base de operaciones para el Ejército Alemán, fraguó una conspiración que involucró al My. Elías Belmonte, que se encontraba en Berlín como Agregado Militar, en la que en conjunción con el Servicio de Inteligencia Alemán iba a establecer un reduto militar alemán en Bolivia. Esta información fue proporcionada a Bolivia por medio del Departamento de Estados de Estados Unidos, ocasionando la baja de éste respetado miembro del Ejército, el que durante vanos años tuvo que vivir en Alemania y España como apátrida. Felizmente el año 1979 se hizo pública la maniobra inventada por el Servicio de Inteligencia Ingles, declarando a Belmonte inocente. A raíz de ello, el Congreso de Bolivia lo rehabilitó devolviéndole sus años de antigüedad y ascendiéndolo al grado de General.

levantamiento del 9 de abril de 1952, iniciado por su Ministro de Gobierno el General Felipe Seleme con el apoyo del M.N.R y la Policía Nacional.

Durante todo este período y a partir del año 1946 el General Sanjinés se dedicó a atender negocios privados. También intervino en actividades culturales y deportivas. Impulsó la creación del hipódromo nacional en la zona de La Florida y del Club de Golf, siendo Presidente de ambas instituciones. Inició la cría de ganado de lidia en una de las propiedades del Altiplano para impulsar las corridas de toros en Bolivia.

Fue un período sumamente activo en el campo de la actividad privada. Lamentablemente a partir del año 1949 se le presentó un intenso ataque de reumatismo deformante que se complicó con diabetes, obligándolo a buscar clínicas especializadas de Estados Unidos y Europa, donde tuvo que permanecer internado durante largos períodos.

Debido a ello tuvo que abandonar sus actividades privadas teniendo que residir en el extranjero entre Estados Unidos, Europa y el Perú. Se sometió a una terapia intensiva en base a cortisona que recién había aparecido en Estados Unidos, cuyos efectos negativos no debidamente estudiados en esa época, complicaron fatalmente su salud.

A raíz de ello, resolvió retomar a Bolivia, no obstante la advertencia efectuada por los médicos que le recomendaron no vivir en lugares de excesiva altitud, como era la ciudad de La Paz. A los pocos meses de haber vuelto, el 4 de mayo de 1959, se le presentó una embolia cerebral que fue la causa de su muerte.

Inmediatamente anunciadas las Fuerzas Armadas resolvieron realizar un solemne homenaje póstumo declarándose en duelo y determinaron mediante la Orden de Guarnición que incluimos, la presencia en las exequias del Colegio Militar y de todos los regimientos pertenecientes a la Guarnición de La Paz. Asimismo, asistieron representantes de cada una de las Unidades de Caballería que existían en el ejército y un sinnúmero de oficiales del Servicio Pasivo, especialmente aquellos que habían pertenecido a las Armas de Caballería y Artillería a cuya organización él había contribuido.

COMANDO EN JEFE DE LAS FF.AA
ESTADO MAYOR GENERAL
"Departamento de Operaciones"
BOLIVIA

G.C.G. La Paz, 5 de mayo de 1959

ORDEN DE GUARNICION DEL GRAN CUARTEL GENERAL N°15-59

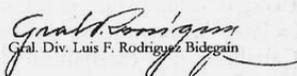
OBJETO: rendir honores militares póstumos

- I.- Habiendo fallecido el que en vida fue señor General de División Jubilado y Benemérito de la Patria Dn. JULIO SANJINÉS BARRENECHEA, quién prestó eminentes servicios a las Fuerzas Armadas de la Nación y al país, el General de División Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas;

DISPONE:

- a).- La Capilla Ardiente será erigida en el Círculo Militar
b).- Una Sección del Colegio Militar de Ejército, al mando de un Oficial, montará la Guardia de Honor.
c).- A horas 16.15 del día Jueves 7 los Institutos y Unidades, con Bandera enlutada y Banda de Música, se encontrarán formados en columna por escuadras en la calle Ballivián ... apoyando la cabeza a la altura del Círculo Militar, para acompañar los restos del ilustre extinto al Cementerio General, en el siguiente orden:
- Banda de la Escuela Militar de Música
- Colegio Militar de Ejército
- Politécnico Militar de Aeronáutica
- Banda del Regimiento Escolta "My. Waldo Ballivián"
- Regimiento Escolta "My. Waldo Ballivián"
- Grupo "Ingars" del Comando en Jefe
- Banda del Regimiento Bolívar 2 de Artillería
- Regimiento Bolívar
d).- Todos los SS.GG.JJ. y OO de la Guarnición, menos los que se hallen de servicio, se encontrarán a horas 16,15 del día Jueves 7 del presente mes, en el lugar antes mencionado, para acompañar los restos del extinto.
e) Presidirán el duelo los señores:
Gral. de Brig. Mario Garrón Ordóñez
Gral. de Brig. Edmundo Vaca Medrano
Coronel Raúl Zárate Quintanilla
f).- Harán uso de la palabra:
- En representación de las FF.AA. de la Nación, el señor Gral. de Brig. Mario Garrón Ordóñez
- En representación de la Unión de Militares Jubilados, uno de sus miembros.
g).- El Colegio Militar de Ejército se encargará de rendir los honores militares de Reglamento en el Cementerio General (N°143 del Reglamento N°2)
h).- El arsenal Central de las FF.AA. dispondrá el servicio de la cureña y el catafalco desde horas 14:00 en el Círculo Militar. Ejecutará las salvas de Artillería (4 cañonazos), en el momento del sepelio.
II.- UNIFORME: Para los SS.GG.JJ. y OO. que presiden el duelo; Institutos y Unidades: N°5.
Para los SS.GG.JJ. y OO, sin mando de tropas; N°4.

EL COMANDANTE EN JEFE DE LAS FF.AA. DE LA NACION


Gral. Div. Luis F. Rodríguez Bidegain

EPÍLOGO

ANÉCDOTA A RAIZ DE LA VISITA EFECTUADA POR EL ENTONCES CAPITAN JULIO SANJINÉS GOYTIA AL PRESIDENTE DE LA ARGENTINA GENERAL DOMINGO PERÓN

El año 1951 estando a cargo de la organización de la Escuela Militar de Ingeniería, se efectuó con el apoyo del Embajador de la Argentina en Bolivia, una solicitud para que los alumnos del primero y segundo curso de la Escuela Militar de Ingeniería, pudieran visitar la Escuela Superior Técnica de la Argentina.

Esta gestión culminó con éxito y en mayo de 1952, oficialmente el ejército argentino invito a los alumnos de la Escuela Militar de Ingeniería a visitar Argentina. Se me incluyo en la invitación, encontrándome en esa época organizando como Comandante, el Batallón General Federico Román 2º de Ingeniería.

Cuando llego la invitación el Ejército Boliviano atravesaba una seria crisis, a raíz de la revolución en la que el 9 de abril el partido Movimiento Nacionalista Revolucionario, había logrado en sangrientos enfrentamientos derrocar a la Junta Militar de Gobierno, presidida por el Gral. Hugo Ballivián. En esta revolución tanto los alumnos de la Escuela Militar de Ingeniería, así como los oficiales del batallón General Román 2º de Ingeniería por órdenes del Comandante en Jefe del Ejército General Tórrez Ortíz, enfrentaron a los revolucionarios. El Batallón 2º de Ingeniería con el efectivo que le quedaba se replegó al término de la contienda a Irapavi y ocupó el local de la Escuela Militar de Música, adyacente al Colegio Militar.

No obstante esta actuación, el Presidente Don Hernán Siles líder de la revolución respeto la actuación de dicha Unidad de Ingeniería que cumplía órdenes superiores y ratificó al Comandante. El Presidente Paz Estenssoro al asumir el mando, asimismo no clausuro la Escuela Militar de Ingeniería, indicando que la función fundamental de las Fuerzas Armadas, debía ser la de los ingenieros que contribuían al desarrollo nacional y que ello estaba identificado con los postulados de lo que él denominó "*Ejército de la Revolución Nacional*".

A pesar de estas declaraciones, dudamos que se pudiera efectivizar la invitación del ejército argentino. El embajador argentino sin embargo se empleo a fondo y se logro realizar el viaje presidido por el Coronel Pablo Acebey, un distinguido jefe y hombre de confianza del nuevo gobierno y se me incorporó como Sub Jefe de la Delegación.

Es en esas circunstancias partimos en noviembre de 1952 en ferrocarril a Buenos Aires con 18 oficiales, alumnos del primero y segundo año de la Escuela Militar de Ingeniería, para cumplir un extenso programa organizado por la Escuela Superior Técnica Argentina.

Al enterarse de mi viaje, mi padre el General Julio Sanjinés me pidió que al llegar a Buenos Aires visitase a la viuda de su gran amigo, el Gral. Arturo Rawson que había fallecido el 5 de octubre de ese año, y le entregara una expresiva carta de condolencia.

Es así como, al llegar a Buenos Aires, donde fuimos alojados en el viejo Círculo Militar, sin cambiarme siquiera de uniforme me dirigí a la Casa del General Rawson que quedaba en la vecindad de nuestro alojamiento.

Fui recibido por unos señores que al enterarse del propósito que tenía de hacer entrega personal de una carta a la viuda del General Rawson, por ser amiga y conocida de mi padre, me condujeron al hall de la casa y me pidieron que esperara, mientras anunciaban mi visita.

En el hall había varias personas que rodeaban el retrato, tamaño natural del General Rawson, envuelto en la Bandera argentina. Se notaba un permanente trajín de personas que entraban y salían de la casa, lo que me causo una cierta extrañeza.

Fijalmente se me condujo a la pieza de la señora del General, quien toda emocionada me recibió y agradeció por la carta que le había enviado mi padre. Conversé con ella por varios minutos antes de retirarme y noté que sus expresiones no eran nada favorables al gobierno del general Perón.

Al término de mi entrevista retorné al Círculo Militar para incorporarme a la delegación y asistir a los diferentes actos que tenían programados en la Escuela Técnica.

Estando en dicho local, se me comunicó que se requería de mi presencia inmediata en la Embajada de Bolivia a solicitud del Embajador Mendieta y del Agregado Militar Coronel Valdivia Altamirano. Al llegar a la Embajada, no obstante mi amistad con el Coronel Valdivia Altamirano, fui severamente increpado mostrándoseme una fotografía en la que ingresaba a la casa del General Rawson. Me indicaron que esta fotografía había sido proporcionada por el Servicio de Inteligencia del Ejército Argentino y que la casa del General Rawson era el virtual epicentro de la conspiración contra el régimen del General Perón. Se me indicó que dado los antecedentes de mi comportamiento en la revolución del 9 de abril, ante las autoridades de inteligencia argentinas resultaba una especie de enlace con oficiales del Ejército Argentino contrarios a los gobiernos de Perón y de paz Estenssoro.

Me informaron que estaban tomando contacto con Bolivia, para que retorne de inmediato al país y que permanezca en calidad de arrestado en las oficinas de la Embajada.

Ante esta acusación expliqué en detalle el motivo de mi visita a la viuda del General Rawson amigo y compañero de promoción de mi padre y solicité que se pida información al Servicio de Inteligencia Argentino, si eso era evidente.

Ante esta explicación y con la intervención del Embajador Mendieta que era amigo de mi familia, se resolvió informar al Servicio de Inteligencia sobre el motivo de mi visita a la casa del General Rawson.

Unas horas más tarde, una vez anunciadas las autoridades argentinas y después de verificar que mi padre había egresado de la Escuela Militar Argentina y que había sido muy amigo del General Rawson, se indicó que se había cometido un error pidiendo disculpas y que debía continuar como invitado de la Escuela Superior Técnica.

Fuimos atendidos con toda deferencia por los oficiales de la Escuela Superior Técnica y el Comandante me agasajó en forma especial.

En vista que debía volver a Bolivia, porque el equipo del 2º Batallón de Ingeniería llegaba a La paz en esos días, resolví acortar mi visita e informé al Comandante de la Escuela Superior Técnica esta determinación.

Al finalizar la visita de la Escuela Militar de Ingeniería, estaba programada una entrevista de cortesía al General Domingo Pelón, que debido a mi prematuro retorno no podía realizar.

Al despedirme días después el Comandante de la Escuela Superior Técnica, me indicó que el Gral. Domingo Perón me recibiría antes de mi partida y que debía estar en la Casa Rosada ese mismo día, a las cinco de la tarde.

Informé al Agregado Militar de Bolivia y me traslade al despacho del Presidente, quién me recibió con un efusivo saludo y bromeando me dijo unas palabras que aún las mantengo vívidas en mi mente, *"Se que lo molestaron Capitán, eso es lo que siempre hace el Servicio de Inteligencia de crear fantasmas, en vez de seguir las verdaderas pistas". "Deseaba saludarlo personalmente. Me he informado que su padre, un distinguido oficial del Ejército de Bolivia, fue el primer boliviano que egreso de nuestro viejo Colegio Militar de San Martín y por lo tanto Ud. siempre podrá contar con la amistad de sus camaradas argentinos. Le deseo éxito en su vida profesional y pronto retorno a su país"*.

Las palabras del General Perón me quedaron grabadas y con mucho interés seguí a lo largo de los años, la trayectoria de este gran argentino, que se dio tiempo para recibir y desear éxito a un joven capitán del Ejército de Bolivia.

Años más tarde en la década del 70, cuando el General Perón se encontraba desterrado en Panamá, yo desempeñaba las funciones de Embajador de Bolivia en Estados Unidos, me enteré de su permanencia en esa ciudad y me entrevisté con él en el Hotel Internacional de la ciudad de Panamá.

Tuve que mencionar el motivo de mi visita para verlo y al encontrarme con él, me dijo *"Me acuerdo de Ud cuando me visitó en mi Despacho, en la época que yo era Presidente de los argentinos y tuve que disculpar un error de nuestro servicio de inteligencia. Me alegro de verlo y que Ud. hubiera seguido los pasos de su ilustre padre"*.

Este hecho me confirmó que nuevamente me encontraba frente a un notable argentino.

REFORMA AGRARIA

Antes de la revolución de Abril liderizada por el MNR en 1952 prevalecía en Bolivia un régimen agrario de características feudales, prácticamente heredado desde la época de la Colonia.

El Gobierno del Presidente Villarroel dictó varios decretos para modificar esta situación donde se suprimió el pongueaje (servicios personales), muchos colonos y sus familias seguían siendo la mano de obra de haciendas pertenecientes a propietarios latifundistas, algunos que las habían adquirido mediante herencia, compra a comunarios, a antiguos propietarios o en algunos casos por presión política. Eran virtualmente dueños de la vida de los que trabajan en sus predios, ya que los que ocupaban como colonos una parcela de pertenencia de la hacienda, cultivar los productos para su subsistencia, pagaban por esta concesión en días de trabajo semanales, para beneficio del propietario.

Desde el punto de vista social era un régimen semi-feudal. Esta situación prevalecía mayoritariamente en el altiplano y en las zonas rurales de los valles. Existían sin embargo haciendas, cuyos propietarios, sobre todo, aquellos que empezaron a introducir técnicas modernas de explotación agrícola con la finalidad de mejorar la producción y eventual industrialización, tuvieron que modificar este sistema de explotación del agro, no necesariamente por inquietud social sino para obtener un mejor rendimiento de la tierra. Se llegó a la conclusión que pagando jornales por la labor realizada (*en vez de recurrir al régimen agrario imperante, mediante el cual los colonos pagaban con trabajo por la tierra que ocupaban*), se obtenía resultados económicos muy superiores.

Este tipo de innovaciones, justamente habían sido iniciadas en los primeros años de la década del 40 en las propiedades de la sucesión Goytia, las que pertenecían a mi abuelo Benedicto Goytia.

Estas habían sido adquiridas a comunarios o propietarios que libremente decidieron vender sus tierras a partir del año 1880 después del Gobierno de Melgarejo y antes del advenimiento del régimen liberal iniciado el año 1900.

La principal hacienda conocida por Pillapi, tuvo títulos saneados desde esa época. Al adquirir estas propiedades se las mejoró substancialmente, importando ganado vacuno reproductor de la raza Holstein de la Argentina y lana Merino desde el Perú. Se sembró miles de árboles de Pino Oregón y de Eucalipto que son los únicos que hoy existen en esa región.

En los períodos en que las propiedades estuvieron a cargo de mi padre, se obtuvo un verdadero progreso en el desarrollo de ganado vacuno y lanar. Mediante importación de sementales de la raza Holstein productora de leche, Brown Suizo reconocida por su fortaleza y Shorthorn por la cantidad de carne, se logró una raza propia adaptada al Altiplano en varias décadas de cruzamiento con ganado criollo.

El año 1952, se tenía un hato de 450 cabezas de ganado mejorado que producía 1.000 galones de leche diarios (12 litros por vaca a diferencia de 3 a 4 de las nativas. Esta producción permitió cubrir en mantequilla y queso (tipo europeo) un tercio de las necesidades de la población de La Paz. Adicionalmente se logró tener unas 20.000 cabezas de ganado lanar de tipo Merino, que de haberseles mantenido e incrementado, hubiera significado una importante contribución en lana para la industria textil. Se sembraron cerca de 2.000 Ha. de papa, cebada, quinua y alfa-alfa, en una zona en la que escasamente se siembran hoy día 100 Ha.

En el campo social, aparte de proveer de escuelas rurales y asistencia médica, se inició la conversión de las propiedades en sociedades mixtas asociadas con los colonos, situación que se pensaba perfeccionar hasta fines de la década del 50; con lo que se hubiera logrado una verdadera solución social y económica para el agro altiplánico.

Las propiedades constituían un verdadero ejemplo de desarrollo agrícola. Así lo consideraron varios políticos del MNR, entre ellos, el Dr. Ñuflo Chávez, que siendo Ministro de Asuntos Campesinos, tuvo oportunidad de visitar las haciendas en diciembre de 1952.

Una vez consolidada la Revolución Nacional que tuvo como objetivos de Nacionalización de las Minas, la Reforma Agraria y el Voto Universal, postulados que coincidían con los auspiciados 10 años antes por el gobierno del Cnl. Villaruel, se empezó a estudiar el Decreto para llevar adelante la Reforma Agraria.

Surgieron varias tendencias; la abolición completa del sistema latifundista, limitación de los latifundios sin abolirlos, la nacionalización de la tierra, el cultivo colectivo de las haciendas y el reparto de los latifundios en pequeñas propiedades campesinas respetando las propiedades industrializadas. Este último criterio, fue el que se impuso.

Debido a ello, las propiedades de Pillapi no debían ser afectadas. Sin embargo, en un régimen revolucionario que postulaba verdaderas transformaciones sociales, los criterios que prevalecieron fueron eminentemente políticos. Así como en la Nacionalización de las Minas el objetivo fue la expulsión de los grandes mineros, la Reforma Agraria considero como una de sus metas revolucionarias, la ocupación especialmente de las propiedades de determinadas familias, principalmente de aquellas cuyos propietarios habían pertenecido al Partido Liberal, siendo las más conocidas las familias Montes y Goytia.

FUNDACIÓN PARA EL PROGRESO DE LAS POBLACIONES ANDINAS

En agosto de 1953, se promulgó la Ley de Reforma Agraria que contemplaba entre otras disposiciones el respeto a las propiedades industrializadas.

En esa época me encontraba en Lima, en calidad de exiliado por haberme opuesto a que los oficiales del ejército se convirtieron en miembros de una célula política del partido gobernante. A esta ciudad llegó mi padre de retorno de un largo tratamiento médico al que había estado sometido en Estados Unidos.

A raíz de la promulgación del Decreto de la Reforma Agraria, lo analizamos y él tuvo la impresión de que la Ley de Reforma Agraria no afectaría mayormente las propiedades de Pillapi y que más bien podía ayudar a completar los planes de modernización que él había iniciado, tanto en el orden industrial, económico como social.

La impresión que yo tenía, sin embargo, era diferente. Aún antes de la promulgación de la Ley de la Reforma Agraria se cometieron desmanes en algunas zonas, mediante la invasión a propiedades agrícolas por campesinos aleccionados por agitadores Políticos que provenían de pueblos vecinos que se apropiaron de las casas de hacienda, de enseres agrícolas, de maquinaria, de ganado y "carnearon" los sementales de reproducción.

En vista de estos hechos y del análisis que hice sobre la profundidad ideológica de la revolución, que pretendía borrar en su fase inicial el pasado, en forma similar a lo sucedido en revoluciones como la rusa y mexicana, señalé a mi padre que no obstante la Ley de Reforma Agraria estaba orientada a respetar propiedades industrializadas, los hechos iban a ser muy diferentes, le sugerí que debido a esa situación lo que convenía era donar la tierra a los campesinos, obteniendo la garantía de poder vender el ganado lanar, vacuno y la maquinaria para hacer frente a los gastos médicos, cada vez mayores que requería su salud.

Mi padre me hizo notar que yo, como heredero, era él que debía decidir lo que correspondía realizar, tratando de salvar sin embargo, los avances en el desarrollo agrícola que se habían logrado a través de varias décadas de trabajo.

En esa época se inició un programa de Naciones Unidas en Ecuador, Perú y Bolivia para lograr la incorporación del campesinado a la vida social y económica en estos tres países.

El programa bajo los auspicios de la OIT (*Organización Internacional del Trabajo*) estaba dirigido por don Enrique Sánchez de Lazada. El mantenía relaciones estrechas con el Dr. Hernán Siles al que le participó del interés que teníamos de donar todas las propiedades, inclusive aquellas que se tenía en la región de Mapiro para establecer una Fundación, con la condición de poder vender la maquinaria y el ganado.

Don Enrique Sánchez de Lazada amigo _de familia, tomó contacto oficial con el Vice Presidente Siles y con el Dr. Ñuflo Chávez, Ministro de Asuntos Campesinos y se acordó aceptar la donación de las tierras con títulos perfectamente legales para crear una Fundación con el auspicio de Naciones Unidas.

En vista de que la Hacienda Pillapi aún tenía como propietaria a la hermana de mi madre doña Sara viuda de Gutiérrez y mi prima hermana doña Elena de Stuart, mi padre tomó contacto con ellas y las convenció para donar todas las tierras y crear la fundación propuesta.

Fundación para el Progreso de las Poblaciones Andinas fue establecida de acuerdo a disposiciones que están transcritas en el Testimonio del Acta de fecha 14 de febrero de 1954, inscrito en la Notaría de Primera Clase del Dr. Hugo Aranda, que en sus partes principales establece:

"La señora Raquel Goytia de Sanjinés con la autorización de su esposo Gral. Julio Sanjinés B. y la señora Sara Goytia vda. de Gutiérrez como un acto voluntario de liberalidad en beneficio social y agrícola, cederán a los campesinos en calidad de donación puramente gratuita las propiedades rústicas que, por sucesión hereditaria de sus padres, señor Benedicto Goytia y señora Juana B. vda. de Goytia poseen en los cantones Taraco, Tiahuanacu y Guaqui de la provincia Ingavi del departamento de La Paz, que son: Calacala, Pequeri, Umamarca, Iruni, Pituta y Sayanas de Sullcata, integrante Rosa Pata, Chivo y Chambi, además de cincuenta por ciento del derecho de propiedad que le corresponde en las tierras de Mapiro. "Asimismo, acordaron junto con la señora Elena Muñoz Goytia de Stuart crear la Fundación Andina para el Progreso de las Poblaciones Andinas aportando la hacienda Pillapi como capita4 incluso mil quinientas cabezas de ganado lanar; cuarenta y un cabezas de ganado vacuno, treinta cabezas de ganado porcino, un tractor, dos aeromotores, cañerías existentes y las herramientas necesarias así como el derecho y uso de las instalaciones de la hacienda incluso sus muebles por un término de diez años renovables".

"Esta donación lile aceptada por el Directorio de la Fundación que fue establecida siendo el Dr: Hernán Siles Zuazo el Presidente y Ñuflo de Chávez Ortiz y Enrique Sánchez de Lozada Directores, habiéndose nombrado a William H. Dillingham, "Presentando a Naciones Unidas, como Director Ejecutivo".

La finalidad de la Fundación de acuerdo a la sugerencia de mi padre, era mantener el germen de una unidad de producción con ganado seleccionado, maquinaria agrícola adecuada, fábrica de mantequilla y de quesos en instalaciones apropiadas para que el esfuerzo de dos generaciones no desapareciera y al contrario sirvieran como modelo y estímulo para el

mejoramiento de los propios campesinos con la orientación técnica necesaria para que estos pudieran ser dueños de su propio destino.

Lamentablemente la fundación solamente existió mientras Naciones Unidas le dio soporte económico, no obstante tener todos los medios para poder generar ingresos y convertirse en un ejemplo de producción y enseñanza.

La política demagógica imperante, propia de la etapa revolucionaria, desechó toda participación privada, que era la que podía haber dado sustento a una orientación técnica y económica, ocasionando la destrucción de las propiedades y de la maquinaria, y dispersó el ganado mejorado existente, impidiendo su venta y desapareciendo con ello, toda la experiencia acumulada en cincuenta años para lograr una adecuada producción agrícola y ganadera en la zona altiplánica.

Hoy Pillapi que a mediados de la década del 50 era un ejemplo de progreso, innovación y desarrollo se ha convertido en una ruina con una arboleda y edificaciones que día a día van desapareciendo.

He querido recalcar la iniciativa que mi padre tuvo para establecer una Fundación que sirviera de estímulo y de ejemplo para un desarrollo moderno en el Altiplano, convirtiendo al campesino en un verdadero socio, en forma práctica y efectiva, anticipándonos en cincuenta años, lo que hoy en Bolivia algunas Organizaciones No Gubernamentales pretende realizar.

BIBLIOGRAFIA PRINCIPAL

1. Hoja de Servicio de General de División Julio Sanjinés, proporcionado por el Departamento Histórico del Ejército
2. Certificados de Estudio del Ejército Argentino
3. Certificados de Estudio del Ejército Alemán
4. Historia del Ejército de Bolivia, Coronel Julio Díaz Arguedas
5. Fastos Militares Coronel Julio Díaz Arguedas
6. La Guerra del Chaco, Coronel Jorge Antezana
7. Retoma de Platanillos Arsenio Minoya Solar, Diario 22/X/1989
8. Sombras y Refulgencias del Pasado, General Elías Belmonte
9. Breve Reseña Histórica del General Julio Sanjinés, Carlos Gustavo Otero
10. Correspondencia entre la Legación del Bolivia en Alemania y el Ministerio de Relaciones Exteriores
11. Historia del Regimiento Bolívar 2º. de Artillería
12. Historia del Regimiento Abaroa 1º. de Caballería
13. La Defensa de Villamontes, General Juan Lechín Suárez
14. Múltiples artículos del "El Diario, La Razón y Última Hora"
15. Correspondencia de la OIT (Organización Interamericano del Trabajo, Ginebra, 1954 Naciones Unidas, Lima 1955
16. La Fundación de Camiri, Profesor Rural Arnulfo Peña